

R-2187

CESPEDES Y MENESES, Gonzalo
de (1585-1638)

Francia engañada Francia
respondida / por Gerardo His-
pano. — *Impresso en el Ca-
ller: [s.u.], 1635

R-2187



El autor fue D. Goumalo de
Espadas y Meneses.

Nic. Antonio. Bibliotheca
nova. Tom. I. pag. 554.

FRANCIA
ENGAÑADA

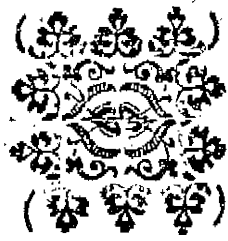
FRANCIA
RESPONDIDA

Este es el original de la obra que se ha publicado en Madrid por el Sr. D. Juan de la Cruz, y no el que se ha publicado en Lisboa por el Sr. D. Juan de la Cruz.
Por el Sr. D. Juan de la Cruz.



A L GRANDE PRIMOGENITO
de las siempre grande y esclarecida casa de
GVZMAN.

EL CONDE DE NIEBLA.



Impreso en el Caller, Año 1635.

AL GRANDE PRI-
MOGENITO DE LA
siempre grande y esclarecida
Casa de Guzman,
EL CONDE DE NIEBLA.



*Esos señores tan alto las destem-
pladas de los manifestos Fran-
ceses, que no perseverando de su es-
truendo, las mudas soledades de estos pe-
ñascos que me sirven de albergue, a
un mismo tiempo me despertaron, i
acordaron de que soi Español i criado de V. Exc. a cum-
plir con tan devidas obligaciones, ia postrarse a sus pies
va esse discurso, si mereciere ser de algun util a la patria;
levantele, i defiendale V. Exc. i sino dexele hollar para es-
carmiento de su dueño.*

G. H.

FRANCIA ENGAÑADA.

FRANCIA RESPONDIDA.



SEALICITO al celo de Católico, afecto de vasallo, i amor de hijo, el defender su Religion, preferir a su Principe, i no olvidarse de su Patria. No se nos tenga a presuncion, o vano estudio, el oponernos a nuestros émulos mayores, pues ya tal vez fue mas antidoto una silvestre yervequilla, que la Triaca mui preciosa; no siempre vence lo mas fuerte, ni satisface lo mas sabio. Las voces de Ansares cuidaron de la seguridad del Capitolio, no las legiones q dormian. Sin excepcion han prouocadonos, crimen serà faltar ninguno a su nacion, i obligacion, ni el permitir nos juzgue el mundo (que siempre abraça lo peor, o por ventura lo dudoso) por las ca-

2
lumnias enemigas nada padesce tanto engaño como la publica opinion. Ai lenguas que se desobligan con la moderacion del que las oye, i dan igual correspondencia al beneficio, que a la injuria; nuestro silencio ha provocado su atrevimiento i osadia; La defenfa es comun; la guerra es rota, de plumas i armas, una injusta, i otra inmortal, pues sus heridas, passan los lindes de la muerte. Ia no cõ solas embaxadas, ligas, i plasticas horribles a la perfidia de los Turcos, ia no con torpes asistencias a los rebeldes Olandeses; ya no con armas i dineros a los Suecos, i Grifones, ia no con fuerças poderosas a los herejes Alemanes, ia no cõ funebres cõsejos a los amigos i aliados, ia no con traças, i rodeos, acostũbradas diversiones, que ni perdonan a la purpura, ni a la Tiara superior, si no cõ publicos libelos. Vengãça indigna de los Principes, y rompimientos de clarados, pretenden nuestra destruicion los ingratisimos Franceses.

Son estas gentes las que puso la soberana providencia, cercadas de los montes Alpes, i de los altos Pireneos, ligeras, faciles, vanissimas, inexorables.

3
Ies con imperio, i de difficil seruidūbre,
siēpre Anhelantes a estenderse i derra-
marse de sus limites, i sin jamas aver pof
puetto a esta su antigua pretension, el
parētesco, el beneficio, y lo que es mas,
el escarmiento de sus suceſſos infeli-
zes, en Asia, en Africa, i Europa. Testi-
gos son desta uerdad, Ierusalen, Espa-
ña, Tunez, Italia, Grecia, y aun Sicilia.

Triumfan los tiempos de las cosas,
de los sobervios edificios, de las Esta-
tuas i Trofeos, i el Sol que al Alba aliē-
ta, el dia con ausentarse le marchita. So-
lo la historia se conserva en florecien-
te juventud, a su uerdad i autoridad,
se sacrifican mis escritos, quanto dixe-
re sera suio, sin uiolentar afectaciō, ella
dirā quien son, i han sido, los que olyi-
dados devanean los que repiten alta-
mente en duplicados manifiestos.

Aver nosotros producido las cala-
midades de la Iglesia, de quien se llama
defensores, i se pregonan primogeni-
tos. Que hemos turbado el Cristiano
Orbe, sembrado de fuego sus provin-
cias, contaminado sus vassallos, i atro-
pellado sus amigos, que nuestra idropi-
ca amuicion de hazernos dueños de

^a Resumen de los ma-
nifiestos, publicados
en Francia a seis de
Enero de 1634. i a cin-
co de Junio de 1635.

7
la Europa, temiendo siempre que la
Francia interrumpiesse su finio, tomò
por remedio divertirla, i atenuarla cõ
sus fuerças. Que para esto fomētamos
i dispusimos una liga, cuiõ pretexto de
catolica, nos allanasse los caminos i
possession de todo el Reino. Que quã
to mal ha padecido por setenta años,
se produxò i originò deste principio.
Que en la menor edad del Rei, en vez
de avernos condolido de la tragedia
de su padre, mas que del ver desvaneci
da su maquinada inteligencia, que en
tonces, pues le prevertimos algunos
de sus mal contentos, i le tētamos los
confines. Que apenas començò a Rei
nar, a pelear, i a tener triumphos y v̄
cimientos de sus subditos, quando no
fotros à asistirles, como lo diran Sov
bice, Roan, con Moltavan, i la Roche
la. Que con con acha que de amparar a
la oprimida Valtelina, se la quitamos a
sus dueños. Que el Emperador i nue
stro Rei traen guerra in iusta i detesta
ble contra Alemanes, i Olãdeses ene
migos jurados de la Iglesia. Que la de
Mantua, i el Casal, a quien le dā el mis
mo nombre: concitò al Succio, al Di

namarco, i al de Sajonia en contra nra:
i q̄ ademas no satisfechos cō tan estra-
ñas producciones, i otras q̄ dexo de es-
crivir por su proligidad: y porq̄ a to-
dos respōderemos, dividir i contrami-
nar su misma sangre, la paz domestica
i filial; la q̄ ofrecimos mantener cō Re-
ligiosos juramētos, pues amparamos a
la Madre, i recogimos al Hermano, ala
Esposa, i al Duq̄ de Lorena, en su maior
necesidad: y finalmēte, q̄ todo esto lo
hemos obrado cō embidia del explē-
dor de sus vitorias; i por faltarnos el va-
lor para oponer a su torrente la decla-
rada i viva guerra: palabras son del ma-
nifiesto, pero permitoos comparar las
cosas medianas con las grandes.

O modestissimos Frãceses, possible
es que assi arrojais, tales razones de la
boca, q̄ assi mezcleyis i hagais participe
de vuestra antigua emulacion, todo lo
humano, i lo divino; q̄ assi os elevē los
sucessos q̄ meditasteis, locamēte; en los
herejes Alemanes, q̄ vn pie de tierra,
Pinarēl, solicitado cō cautela, cōprado
a precio de dinero del oprimido Sa-
boyano, i las supressas del Casal, i mi-
serable Valtelina, q̄ encaminò vuestra

cautela con felonias memorables, os
avian assi desvanecido tan libremente,
que juzgais por facil empreſſa el ir-
ritarnos, mas, vueſtra inuectiva es cam-
po grande, no tiene termino el men-
tir, quien falta a la uerdad diuina, no es
mucho falte con la humana, mas co-
mencemos a provar con vueſtras glo-
rias, nueſtra embidia, con nueſtra gran-
de preſumpcion, vueſtras hazañas i ui-
torias, fidelidad, razón, justicia, no ſe nos
uaia todo en flores, tened paciēcia i eſ-
cuchad: O maior azgos de la Igleſia. Es
mi intencion, q̄ ſea eſte titulo primer
objeto a mi reſpuesta, y que pues vue-
ſtros manifeſtos, uienen tan llenos de
amargura, como ficciones, buelua eſta
con mas dulçura, i aun uerdad, pues ni
por hijos mas antiguos, ni mas conſta-
tes en ſu fe, ni por ſu mas juſta obediē-
cia, le mereceis como noſotros por
mas que alegue^a impias razones eſſe
preſacrillego Bodino, i vueſtro Eginar-
do, Addon, i Anonio.

^a Papin. Muſo. in. Hiſt.
Francorum los nota de
Iulianos y mentiroſos.
y Pandolfo. Colenucio.
^b Argum. c. nullus. vbi,
Gloſ. 24. diſt. 2.

Las coſas^b que cōſigo traen demof-
traciones evidentes no neceſſitan de
otra prueva, ni admiten en ſu oſoſiō
tan enigmaticos teſtigos: de la Gentili-
dad.

7
 dad los Españoles son los primeros q̄
 creyerō por Dios ueradero a Iesu Chri-
 sto, nadie nos niega tanto honor, los
 venerables testamōnios de Flavio De-
 stro lo compruevan, i Anton Beuter,
 el Doctor Roa.

Flavio Destro año Chri
 sti 34. Veuter lib. 1. c. 22
 min. de Roa ca. 10. Dō
 Tomas Tamaio, Maest.
 Alfonso Sanchez de re
 bus Hisp.

La primera^b provincia q̄ en el Orbe
 (dexo a Samaria, i a Iudea) oio el Evā-
 gelio, fue Latira; i la q̄ primero le abra-
 çò en todo su termino, i dominio. Vea
 se Tertuliano, aduersus Iudeos: i en su
 costancia generosa, i ueneraciō del san-
 to culto, con alabāça en todos siglos,
 al Cardenal Cessar Varonio: i el primer
 Tēplo que a la Virgē se dedicò, fue el
 del Pilar^c en la Ciudad de Zaragoza,
 como lo afirman, i repiten innumera-
 bles Escritores, i ser tãbiē el Protomar-
 tir del Colegio^d Apostolico Santiago,
 el fundamēto de su fè, i entre uosotros
 S. Marcial, i el gran Dionisio Areopagi-
 ta. Los primeros^e Concilios (exceptuā
 do el de Ierusalem por los Apostoles)
 fuerō los nuestros; i el legado^f q̄ prime-
 ro embiò la santa Iglesia, uino a nues-
 tra naciō. Llamale Escoto vuestro Frā-
 ces, Filipe Diacono; i ademas desto, so-
 bre todo con unico exēplo, nuestros
 Reyes por linea recta de los Godos, ja-

^b Los mismos.

^c Varoni. to. 7. año 563.
 i San Gregor. Pap. lib. 2.
 tom. 2. i epist.

^d Anastasio Antiochen.
 Isidoro, Braulio, Beda,
 Vsnard. Fottado, Gene-
 brar do. Leo III. Greg.
 VII. Gelasio II. Nicolao
 de Lyra, Calist. II. i III.
 Flavio Goncil. Triden.
 Cenedo, Mauro, Made-
 ra, Tarcario. Condesta-
 ble de Castilla, i Tama-
 io.

^e Anteo i Estefano Pa-
 pas in ept. decr. tom. 1.
 Concil. in Epist. eodem
 tomo. y Flavio Destro,
 y año 111. Marcel. Euse-
 bio. Martires, Don Fer-
 nand. de Mendoza.
^f Escoto, y Flavio.



mas faltarō a la fē. A la obediēcia del Pō-
tifice, ni fuerō nūca escomulgados, cis-
maticos, como lo advierte el mui erudi-
to Genebr. i Oldraldo, celebre Escritor.

Al declinar la Monarchia de los Roma-
nos se empeçarō a levātar las de los Go-
dos, Alānos, Vādalos, y Sueuos, i preva-
lecierō las primeras manchadas cō la fe-
ta de Arrio, por culpa del perfido Valē-
te, año de 380. pero en España no afsi
todos: Recimiro, o ReCiario, de los Sue-
uos, q̄ dominarō a Galicia, Atanagildo
de los Godos, i el martir s̄to Hermene-
gildo, ^b la cōservarō sin error: mas Recare-
do ^c la enfalçò cō mayor gloria, vinculā-
do en nuestros inclitos Monarcas, el dig-
no i unico renōbre q̄ hā venerado de Ca-
tolicos: ^d sin duda mucho mas antiguo,
i acreditado q̄ no el vuestro de su signifi-
cado, hablā Placiano, i Tertuliano: ide q̄
el titulo de Cristianissimo es comū a to-
dos los Principes i Reyes, i en especial
Emperadores, i q̄ por serlo Carlomag-
no, se os describó, tãbiē lo escrivē Vola-
terraño, Marineo, Sāpir, Tarrapha, Ma-
riana i nuestro Dotor Palacios Rubios.
Todos los Reyes ^e de la Europa, por es-
te tiēpo erā Christianos, aunq̄ sin puro
resplandor de su verdad (como hemos

^a Genebr. año de 480.
lib. 5. Oldr. conlt. 2. n. 5.

^b Blondio. Eelfango.
Oto Frasinens. Nice-
pher. Zonar. Antonin.
Pincha, Teodoret. Hist.
trip. Conrad. Peutr.
epitome.

^c S. Greg. Mag. S. Isidor.

^d Naucler. Blond. Plan.
Volaterra. Miguel Ritis.
Tarrasa. Valco.

^e Card. Alan. Concll.
Teler. 3. d. c. l. c. o. i. n. a.
ciō. Vida de Ordoño I.
Alonso I. c. 8. Concll.
Toledo V. l. l. l. s.

dicho, solo los Fracos cō el fuyo avian
 quedado en el abismo de la Gētilidad,
 i de sus Dioses sin conocer a Iesu Chri
 sto. Clodoveo casado con Clotildis a
 su persuacion se bautizo, i con su exē
 plo la provincia, en el Pontificado de
 Gelasio año de 490. I quando España,
 ya se ha visto, estava llena en otros tā
 tos, de mil lūbreras gloriosissimas, Cō
 cilios, Tēplos, Militātes, Martires, Vir
 gines, Doctores de nra sagrada Religiō
 i fido Pōtifices Romanos Melchiades
 martir de Madrid, i nro doctissimo Da
 maso, martillo de los Macedonios, Apo
 linarios, Donatistas, i femētidos Arria
 nos. Pues de donde, o por q̄ quereis Frā
 ceses esta progenitura q̄ induzis cō el
 engaño q̄ Esau? Si por antigüedad, nin
 gū derecho teneis a v̄ra pretēsiō (aū es
 mejor el del Ingles). Si por merced o
 privilegio de algū Pōtifice, q̄ quiso cō
 temporizar la inobediēcia, con q̄ soleis
 amenaçarles el posehedor de mala
 fe, no perjudica, ni prescribe al q̄ le tie
 ne de derecho, y mas no aviendo sido
 oido. pues como dize aquel decreto,
 Nec nos contra inauditam partem,
 &c. Si por servicios a la Iglesia de
 Carlo Magno, ò de Pepino, que fueron

a Tarcar. Plat. Emilio.
 Pontificales. Vida de
 Gelasio II. Pined. An
 tonin. y Chiamaro.

b Flavio Dextro Isidor.
 Eusebio suma concil. 5.
 Anteo Papa, Don To
 mas Tamayo, M. Sanch.

c Plinio Caluicomb
 Abad. Maurolico
 cario. Pla.

d Beda, Polid. Tarcari.
 Pineda.

e Possessor mala fidei X.
 in 6. decret.

f Nec nos contra in au
 ditam partem, a liquid
 possumus definire.

Carlos, Sigonio Emi.
 lio, Chinemaro.

harto satisfechos con el Reinado que a su lignea passo de la de Clodoveo, i el Reino de los Lógobardos, i nuevo Imperio de Occidente; vuestros maiores deservicios os tienen bien ajenos del. No sois uosotros entre quien refucitò la seta de Arrio con el resabio de Albigenses, q̄ nuestro gr̄a santo Domingo desvanecio con su doctrina, de vuestra Aubernia no nos uino cõ Helvidio, i pelagio otra heregia, q̄ destruiò S. Ilesonso, i la del perverso Vigilacio contra la estimacion de las Reliquias vuestros Filipes, padre, i hijo, el uno entrando en Cataluña, no uio su fin, i por castigo de la maldad i desafuero, q̄ usò en Girona convirtiendo la Iglesia en uil cavalleriça, todas las gentes asoladas de miserable pestilencia. I el otro sacrilego no hizo juntar conciliabulo en su Reino, i dar la muerte a Bonifacio, q̄ le descomulgò i adjudicò à Alberto de Austria sus estados, i cuya memoria procurò se condenasse en su uegãça, si la piedad de nuestros Reyes, el de Castilla i Aragon, no lo impidieran i atajaran: i lo que mas debe horrorarse, con amenazas i promessas, no hizo a Clemente Quinto Papa, facan-

a Emilio Polidoro Fasciculus templorum: Ant. Pontaco. Illefcas.

b Gernadio Mariana. Miguel Ricio. Tarrafa. Pineda.

c Venter, Pineda, Zurita, Martana, Inã Cusps. Platina. Tarcar. Blond. Anton. Emilio. Pontac. Palmer. Samot. Albert. Gratiano.

d D. Fernando III. D. Jaime II. Zurita.

dole por condicion , su absolucion , i por remate, de otras que dexan de escribirse, la ^c Trasmigracion de Roma a Francia la santa silla de San Pedro , causa i origen de los males mas apretados i crueles que padecieron nuestra Iglesia, i la Republica Cristiana, y que hasta agora los suspiran, i nunca acaban de llorar los, Platina, Illescas, Antonino, pues ademas de la gran ^d cisma que persistio por tantos años, el patrimonio de la Iglesia se diuidio, se desmembrò entre cruelísimos tiranos , se mirò Italia buelta en sangre, hasta que el Cardenal Gil de Albornoz nuestro Español le restaurò , i tuuo mudanças memorables en lo Eclesiastico, ^e i seglar , el miserable Imperio Griego se desgarrò, i cobraron fuerças los Sarracenos infieles, la seta de los Fraticellos , i las blasfemias de Iuan Hus. I en fin no hizo destruir la Religion de los Templarios, con mas cuidicia, que razon, segun Sauelio, i Vecacio, i otros Autores que hã escrito con su inocencia, su maldad, y que por ella fue emplaçado. Y su antecessor Filipe Augusto, no fue tan bien excomulgado de Celestino, i Inocencio. I Carlos hermano

^c Autores los citados.

^d Los mismos.

^e Platina. Tarcen. Pineda, Illescas, Sauelio. Vecacio. Polidoro, Casaneo, Nauclero. Riccio. Pined. c. 12. pag. 366. p. 3

b Pandolfo Colenu. E
rique Iundelín, Zurita.
Venter. Abraham de Re
gibus Vngar. bonhno.

c Blond, Pontac. Pined.

e Choniates
Gregoras
Bautista egnacio.

a Cuichardino,
Tarcariota.
Platina.
Pandolfo.
Zurita.
Mariana.
Illefcas.

de San Luis, que sobre las ruinas infelices de la casa de Sueuia, establecio el Reino de las dos Sicilias con el despojo de Costança. dio de su enpresa mejor cuenta en la crueldad inexorable, y execucion de Coradino, muerto siendo su Rei en un tablado, i por la mano de vn verdugo. Esta açaña infiel, jamas obra da ni imaginada de otro Principe, si fue agradable a Dios sus infortunios y posteridad aniquilada, lo an dicho bien, y si a los hombres, able y respondanos su fama. Que ni es mejor, ni mas honrosa que la que en el Asia nos dexaron los Condes de Tripol, y Tolosa, y demas Fracos que incitaron con sus enbidias, i traiciones, ventas de pueblos y ciudades, el conquistar la tierra Santa el poderoso, Saladino. Ni la que en Grecia, pues su rabia, iniquidad, i mal consejo, los hizo odiosos, e implacables hasta acabarla de perder. Pero no es nada con ser tãto todo lo dicho, comparado con lo que resta, si se toca en Carlos Octauo, Luys Duodecimo, i los demas sus suceffores. La pluma tiembla de escriuirlo, i se me erican los cabellos. A quel llamado, o inducido de Ludo-
uico

uico Esforcia abrio la puerta, a las calamidades que en Italia persisten oy, i a los desseos q̄ su posteridad cō ambiciō perpetuamēte cōtinua, i cōtra el gusto del Pōtifice no solo entrò por Roma armado, mas su temor le acorralò en el Castillo de Santangel, i le rindiò a mayor injuria, pues le quitò a Ciuita Vieja, a Ostia, i facò de su poder a Iemes hermano del gran Turco, i lleuò preso a Cesar Borja, cosas que lo reprehendio; con osadia singular (i la suprema dignidad a tanto vltirage reducida) el Embaxador del Rey Catolico. I Luys Duodecimo^o en Reynando, las muestras que dio de Christianissimo, no fue desechar sin causa justa a su muger, para casarse con la viuda del difunto por vsurpar lo de Bretaña, i luego despojar a Esforcia, prender al Cardenal Ascanio, atropellar, i perseguir, cercar su exercito en Bolonia, a Julio Segundo, fomentar el Conciliabulo de Pisa, i ser por esto escomulgado, priuado del Reyno, i entregado a la potēcia de los Principes: Mas ni por esso escarmentò, pues persistio no pocos años con toda su Iglesia Baticana, daño i iguala la he-

regia,



b D. Anton. de Fonseca Pineja. 26. 36. 4.

c Tarcariota. Cuichardino: Platina, i los de mas. citados en la letra a.

d S: Segundo .S. hieron. in. ca. inter hæresem. 24. q. 3, cæterum nullum.

b Melchior Soterio in *b*
 Li. de Fanoni sanibuco.
 f. Prudencio Illescas.
 Surio comit, Botero, Li
 vio Iovio.



e Belcario Obispo de
 Llez, Genebrardo Arço
 bispo de Dax. Francis-
 co Belco, com. rerum
 Galli lib. 22. i 23. Ni-
 colao Ista, Ampho, Ar-
 noldo Ferrono. Iulio
 Cesar Buleng. Francis-
 co Longo. Pio Quinto
 in cond. Regn. in cœ-
 lit Baronio, Iovio, A-
 brahã de Regibus Vng.
 Fr. Prudentio Illescas
 Platin.

regia, inobediente obstinadissimo. I el
 Rei Francisco quantas uezes sin mas
 legitimo pretexto, que su ambicion
 desordenada, puso en discrimen todo
 el Orbe, i opuesto a Carlos, dio moti-
 vo al sacro de Roma, executado sin
 uoluntad de aquel buen Principe, por
 un Frances su General: i porque pu-
 dieffemos arguir a una misma nacion,
 a un mismo braço, el primer sacro i el
 postrero que en su Gentilidad, i Chri-
 stiãdad padecio la cabeça de la tierra.
 I el, i su hijo quantas uezes, con torpe
 exemplo, provocaron contra los hi-
 jos de la Iglesia la furia i rabia de los
 Turcos, quantas entonces estorvaron
 con tan infame diversion que Carlos
 Quinto con sus armas no destruyesse
 aquellos barbaros: quantas que no se
 previniessen, i sepultassen en su origẽ,
 las heregias de Alemania: podre sumar
 los Escritores que han referido esta uer-
 dad, en muchos pliegos de papel. Que
 açote, que persecuciõ à padecido nue-
 stra Fe, tan dilatado i lastimoso como
 el del Turco, i de Lutero; quien negarã
 que sois uosotros con armas, conse-
 jos i dineros, causa effencial de su po-

tencia; que Rodas y Chipre se perdies-
 sen, y el Reyno de Vngria con su Prin-
 cipe; podreis negar que no advertisteis
 a Soliman nuestro poder, quando ba-
 xaua sobre Viena, y su peligro si rom-
 pia; o que el segundo no inundasse a
 toda Europa con su error; que sus se-
 quazes y dicipulos Zuinglio, Calui-
 no, Escolampadio, Bucero y otros no
 turbassen con su impiedad la Religion
 y compieffen la tunica inconsutil, y se-
 parassen de la Iglesia todo el Seten-
 rion, toda Alemania. Y lo que deue-
 mos sentir mas como vecinos a su in-
 tendio, la misma Francia castigada cū
 virga ferrea, con açote el mas tremen-
 do y espantable que ay en el mundo,
 para el hombre con la heregia q̄ ha ar-
 raigadoie en lo interior de sus entra-
 ñas. Viose la Religion mas oprimida
 de Maximino y Diocleciano, que en
 nuestro Reyno, por la furia de los mal-
 hados ^a Vgonotes; huuo inhumanidad,
 huuo vengança, contra Reliquias, con-
 tra Imagenes, que no llorassen los Ca-
 tholicos, que no regassen con su san-
 gre. Aueis por dicha escarmentado co-
 mo auer querido recibir el Concilio de

a Histo Franc. Suite de
 nostre Temps. de Riche
 II. tom. 15. año 29. f. 337.

a La misma tomo. 3. fol.
290. Baum. 3. Pontif. fol.
405. Beua.
b Julio Cesar. Bulegnæ
lib. 6. Genebrard. lib. 4.

Trento, o con el dar libertad de conciencia a vuestras almas, o con el tenor en proteccion a la infaustissima Ginebra, frágua y plantel de tantos males, y contra la paz y fe jurada al Aleman, al Olandes, Aldano, al Suecio, al Transilvano, a los Suicos, y Grifones enemigos de Dios, y de su Iglesia, o ha os sido enmienda el ver despues destas tragedias y desdichas, siete personas Reales muertas, o con cuchillo, o con veneno; que ser a Dios traydor; y al Rey, es ordinaria consequencia.

Fautores publicos de Hereges, en q̄ sentido digieris tantos Concilios y Decretos; la Bula in Cœna, que condena y anatematiza su asistencia, de que manera la entēdeis, que Teulugia y opinión o q̄ politica infiel da por legitimos pretextos, la emulacion, la enemistad, y el odio q̄ a la casa de Austria tenēis por que es mas poderosa; son estas cosas en favor de la Republica Christiana, y de la dignidad Pontifical; son de extensión para la fe, o de estirminio lamentable: pues paraque tãto blason de Protectores, Christianissimos, hijos mayores de la Iglesia, ni deservicios ponderables q̄

Admonitio at resen.

os hagã dignos de estos títulos. Pero atē
ded y oyreisa ora en vn breuissimo re
fumen alguna parte de los nuestros, y
luego sin passiō juzgadlos, y cō la histo
ria corregidlos, quiza hallareis mas que
embidiar, y aũ imitar q̄ no en los v̄ros.

Notorio os es, y a todo el mūdo, q̄
mientras passauan las mas cosas de las
q̄ dexo referidas (q̄ por v̄tura no pas
sarã si el cielo nos tuuiera libres, y no
rodeados de infieles) estaua España per
seguida de la perfidia Maometana. Su
braço solo sin ayuda mas q̄ de Dios re
stituyo todos los Reynos al aprisco, y
gremio de la santa Iglesia, q̄ reputò es
ta guerra tanto, q̄ igualò en los priuile
gios cō los de la misma tierra ^a Santa.
Si con valor, si con vitorias mas prodi
giosas, q̄ creybles, no suspendiera su fu
ror, huuiera quedado en toda Europa
vestigio, ò sombra de la fe, nuestros ma
yores no pelearõ sin desnudar el duro
arnes con su potencia y muchedūbre
muy cerca de 800. almas, vno batalla,
huuo cōquista, de quiē la Iglesia y sus
Pōtífices no viesse a sus pies despojos,
ni mas intrepida osadia, para oponer
nuestros Principes a los successos mas

^a In cap. 4. pessimam in
fin. 23. q. 6.
Tarrasa, Argobif. D. Ro
drig. Ambros. de Moral.
Ocampo, Marian. Veut.
Zurita, Garibay.

dudosos, hable por si la grã vitoria de Couadonga, de Clauijo, la decantada en Ronces Valles^a por tan diuerfos Escritores, las de Fernan Gõçalez de Castilla, las de Bermudo, y Almãçor, Don Sancho el grande de Nauarra, y inclytos Reyes de Aragõ, la de Alcoraz por D. Alonso, la famosa de Vric por el primero de Portugal, la de las Nauas de Tolosa, la de Tarifa, y otras muchas, q̄ hasta arrojar de nuestros terminos esta canalla, y cõquistar dẽtro en los suyos fuertes plaças, islas, castillos, y ciudades se han admirado en todos siglos. Pues contentamonos cõ ellas, reconocierõ a los cielos, con ocio vil nuestros Monarcas tales mercedes y fauores. ^b Apenas abrierõ en Italia, cõ los derechos de Aragõ, los fundamẽtos de la paz de q̄ ha gozado tãtos años, y en cuyo origẽ y progressos, cõ las vitorias cõseguidas en Semenara, Cirinola, Vincencia, Mincio, Garellano, y la famosa de Pavia, se confirmò su nombre y fama quando emprendieron la mayor que maquinò el ingenio humano desde el principio de la luz. Pues como para producir nuestra naturaleza se aprovecha, i vale de lo mas perfeto, a imi-

^a Egumart, in vit. Car-
lo Mag. anno in Histo.
Franc. Malico dize fue
año de 811. a 21. de He-
nero.

^b Lebrija. Pulgar. Pedr.
Mexia. Zurita. Garibai.
Guiehar. Marian. Veut.
Ihescas, Plat. Tarcario-
ta, Pineda.

18
tacion del mismo Dios, que obrando siempre por los medios de su divina providencia elige siempre los mejores. Siendo llegados, ya los tiempos determinados en su mente, para sacar de sus tinieblas aquellas bastissimas naciones del nuevo mundo, permitto que del antiguo y descubierto para tan ardua, y grande empresa se destinassen las mas buenas, las mas constantes, y fieles. Y assi al Catholico Fernando, que apenas estinguio a los moros, y por dexar estas coronas acrisoladas en la fee, no solamente desterrò numerosissimas familias, que no la quisieron recibir, mas con diuersas expulsiones a los Iudios, que vosotros incorporasteis, y acogisteis, y juntamente establecio el Tribunal del tanto Oficio, antidoto de su malicia. Quando premiando tanto zelo, tanta constancia conocida en los trabajos padecidos con alto acuerdo le eligio para esta açaña si inaudita, la mas gloriosa, y aun dificil que vieron las gentes, ni los siglos, pues no tan solo al conseguirla se opuso vn mar no conocido, sendas no holladas, ni rompidas,

a Los citados en letra
ay Tarcariota.

b Americo Vesputio,
Pedro Martin. Gomara.
Fernando Colon. Otiedo.
San Roman. Herrera
Beçono. Lanceto Vespa

vientos y rumbos no sabidos, boiscas y grutas temerosas, inaccesibles y altos montes impenetrables y hondos rios, sino las fieras y los hombres con seluaticquez mas que de brutos, dando a la Iglesia contrastados tantos afanes y peligros, por subditos Imperios grãdes, mas Reynos, Reyes y Prouincias q̄ ay en la Frãcia, pueblos, y hombres; que este fue el fruto verdadero de la intenciõ de nuestros Principes, cūpliendo lo q̄ dixen dellos tan justamente Genebrardo: *b* Que conquistar tierras de infieles era accion sola de Españoles, y la mayor su conuersion que puede ofrecerle a Dios el hombre, no la que acusan nuestros emulos pues nadie ignora, si pudieramos con menos riesgos y congoxas, labrar mas minas en España que tiene el resto de la Europa: Ved pues aora si seruiciõs tan memorables, que ni puede ingenio humano perceberlos, ni nuestra pluma comprehenderlos, y los que hizieron por su parte, *c* en el Oriente, y Occidente los inuencibles Portugueses, han sido aumento, o estirminio, de la Iglesia de Dios, y

a Abraham Ortelio.

b Genebrard. año 1484.
lib. 4. Guillelm. Benedi.
en el cap. renúcio n. 122

c Maríneo Sicul. Veute.
Ocampo Polui. Moral.
Marian. Pineda. Ocampo Morales.

d Barros. Damiã de Bees
Couto, Cabana, Osiori.
Mafio.

Christiano Orbe, o si mereceran ser preferidos, y mejorados a los vuestros, y ved tambien si aura en el mundo gente tan llena de passion, que no nos conceda esta verdad, y juntamente vuestra embidia, y que a demas no reconozca, que los refforos infinitos, que han producido en ambas Indias, por el discurso de cien años, sus patrimonios, y las vidas de innumerables Españoles, han disipado, y consumido nuestros Monarcas contrastando al Turco, y las Heregias. Nacieron estas quando aquel (no se nos culpe el repetir, y dilatar cosas tan grandes) estableciendo su esperança en la infelicissima asistencia de el Rey Francisco, presumio a poderarse de la Europa, y assi, ni el fue bien resistido, ni ellas tampoco reprimidas. El odio y rabia deste Principe (en lo de mas muy valeroso) contra el Emperador, originado de las antiguas competencias sobre el Imperio, y encendidos en las repulsas de Milan, cuyos sucessos, y desdichas estan por tantos repetidos, no los pu-

^a Hist. Franc. de Richer. tomo 10. fol. 23.

^b Velcar. Genebrard. Illescas. F. Prudencio Cavia. Sambuc. Soterio, Arnoldo Feronio.

diendo mitigar la gratitud, el bienficio, la libertad y hermana cara que le dio Carlos, desafiando reconciliarle en su amistad, la confianza memorable con que se puso en su poder, y de que pudo arrepentirse arrestando para Flandes. El ofrecimiento que le hizo desta Provincia para un hijo con nombre y titulo de Rey, y ni las pazes que en Soison le concedio, quando le ruo mas fatigado y oprimido, al fin no siendo nada parte para ponerle en justos limites, y últimamente reventó en considerarse con los turcos, y en conducir y enseñar a sus armadas, las veredas de nuestros mares, de trincom, a que ha estrechado sus confines, y preservado de su furia, la miserable Christianidad. Estos ² Tróficos, sin felices, lloraron a un tiempo los de Vngria, que con su amargaduer son, no los pudiesmos asistir, y los de Nápoles, Sicilia, Lipari, Rísoles, y País, de dónde se lleuò cautivas a or millañás Barbaroxa, sin las que cruo de Tolon, y la Prouença, porque asi mismo se escapassen de su aqore los ohásimos que le conducian, mas ni por esso su hijo Enrique, muerto su padre se apar

² Velario, Genebrard, Forcio, y los demas citados Monfieur, Montuc Mariscal.

to de proseguir iguales sendas, como era igual el ambicion, fueron los medios vnos mismos: otras dos veces boluio el Turco llamado del a visitar y trabajar nuestras riberas, y en la primera no tan solo nos tomò a Tripoli, vendida por maldad de dos Franceses, mas tentò a Malta, y saquò a Augusta en el Reino de Sicilia, y ni tampoco se olvidò de favorecer a los Xarifes. Desde este tiempo supo el Africa quan bien en Francia se forjauan los arcabuces y mosquetes. Cauo de Aquet, Zafi, Azamor, Maçagan, Tanger, Ceuta, Oran y las demas plaças fronteras de Berueria hasta los Gehies, o con su perdida, o su daño dirán mejor esta verdad. Pero paresemos a otras grandes que nos daran mayor dolor. Aua Francisco comenzado a vrdir la trama de la guerra que su hijo Enrique profiguio sobre el pretexto de la fe, y aun oy esta por acabar siendo la ruyna de Alemania, era su intento diuertir a Carlos Quinto que anhelaua, por disuadir a los vassallos del sacro Imperio, el facta dar el yugo feaue de la Iglesia; mas ni las armas, ni el consejo, ni sus victorias fueron parte, con-

a Velcario, Genebrardo
 Inluampho. Francisco
 Bele. Perrono, Iulio Ce
 sar Bulenz, Francisco
 Longo.

tra sus muchos asistencias; no dexò piedra en todo el mundo que en su ofension (o mal pecado) no trastornasse el Rey Enrique, y ni el Concilio Tridentino, que fuera el vnico remedio de la dolencia que empeçaua le exceptuo, pues su artificio le dilatò no pocos dias, y el Abad de Lesana por su orden le protestò de nulidad, y assi el incendio se emprendio del Aquilon, hasta los Alpes, sin perdonar la misma Francia, que atropellada y consumida, con tantos gastos, le obligò a hazer la paz casando su hija con Felipe segundo nuestro Rey. En el discurso de estas bodas, y en vnas justas murio Enrique a manos de Mons de Mongomery, como antes del fus dos hermanos Francisco, y Carlos con veneno. Voy con las muertes destos Principes prouando lo que dixè arriba de la posteridad del que primero se confederò con infieles, pues Francisco segundo que amparò a los Hereges en Escocia, y se estrechò con Isabela, fue tambien muerto con ponçona, por vn Cirujano Caluinista, llamado Ambrosio. Sucediole Carlos noueno, ca-

a Bauiá Pontifical.

b Mariana, Cesar Campana, Antonin. de Herrera, Cabrera, Velcario, Gençorardo.

c Lulio Ces. Bulena, di-
ze renouò la lliga con el
Turco.
Bautas Pontif. 3. 4. An-
tonia de Herrera.

tierna edad, y gouernado de su madre, cuya blandura, ò ambicion no atajò a tiempo tantos males como a la Fràcia amenaçauan, antes en parte tolerò, y aun permitio que los hereges en su presencia se juntassen, y disputassen de la fe, como la santa libertad del Padre Laynez Iesuita, se lo afeò y reprehendio, con que perdida la verguença el año de sesenta y dos, dieron al traste con los templos, executando en los fieles, atrocidades, indecibles, y hizierã lo mismo de su Rey, si nuestros socorros que empeçaron desde este tiempo a reparar la causa de la Religion, no se opusierã a su furia, y a los Herèges Alemanes, que fauorecieron su traycion, y en particular el Palatiño, remunerando assi en los hijos las afsistencias de los padres: justo juyzio de Dios como castigas; que de este punto ponderado, y que el Rey Carlos, ni venciendo, ni castigando, ni alagando, ni haziendo pazes vergonçosas con sus rebeldes consiguió, mas que morir auenestado en lo florido de su edad, y en q̄ se dixo tuuo parte, como en las tramas de aquel Reyno su quarto hermano, el de

a Velcar. Inſtuampho.
 Arnold. Feron. Cefar
 Bulegne, Francif. Long.
 Capuchin. Richer. tom.
 15. fol. 444. Herrer, Cà-
 pana, Cabrera.

Alaçon, pero pagolo bien, despues de
 auer rebueltonos a Flandes, pues aca-
 bò brotando fangre por todas las par-
 tes de su cuerpo. De los Enriques que
 nos quedan tercero, y quarto, ya se sa-
 ben los tristes fines que tuuieron, aun
 hablaremos de las causas en mas legiti-
 ma ocasion. Era esta quando cõbatida
 de temerosos vracanes, corria tormen-
 ta en alta mar, y casi en Frãcia naufraga-
 ua la pobrebarca de San Pedro: las fuer-
 ças de los Otomanos tenian a Italia en
 gran temor y padeciendo graues da-
 ños: en el Leuante y la Dalmacia los
 subditos de Venecianos, la casa de Au-
 stria de Alemania, aun mas expuesta a
 los cõtraftes del comun enemigo, que
 triunfaua en el Vngria, y rodeada de
 Principes tampoco afectos, y de con-
 traria Religion, no recelauã menos ma-
 les. Los mares llenos de cofarios, Mo-
 ros, Ingleses, y Franceses, turbauã el cõ-
 forcio humano, y seguridad de las Pro-
 uincias, Ingalaterra en el abismo y con-
 fusion de sus errores, para poderse con-
 feruar en medio dellos, infestaua entrã-
 bas Indias; y a demas los Estados de
 Flandes altera los, por la inficion de

la heregia, que fue el pretexto principal, si bien cubierto y afectado con otras causas y motiuos; y ni faltauan en España, ni en sus fronteras Berberiscas, riesgos de ygual ponderacion con sus Moriscos leuantados, su Principe Don Carlos preso, las plaças de Africa turbadas, por la vitoria que el Moluco tuuo del Rey Don Sebastian, y Portugal por esta causa, y auer de darle successor en confusiones lamētables. Todo parece que por tantos males, peligros, y recelos, amenaçaua vltimos daños a la affligida Christiandad, todo amagaua perdicion. Pero no obstante opuesta a tanto la Magestad y prouidencia del Rey Filipo, del Monarca de entrambos Orbes, protector y vnico amparo de la Iglesia (palabras son de tres Pontifices, Gregorio Decimotercio, Pio Quinto, y Clemēte Octauo) del verdaderamente Grande, con mejor titulo y razon que a los que dai tales renombres, a vn mismo tiempo refrenò con la vitoria de Lepāto ^b que librò a Italia de temores, las tiranias Otomanas. Puniēdolas tambien su limite en el Vngria superior, con sus socorros

a Bauiā Pontif. 3. 4.

b Cesar Campan. Herrera, Bauiā, Cabrer. Mar mol.

corros cōtinuados, y a los vecinos Ale
manes en mas conforme inteligencia
con Maximiliano, y con Rudolfo; lim
piò ambos mares de piratas con sus ba
xeles, y galeras, y conquistarles el Pe
ñon, Goleta, Tunez, Ciudad de Africa,
y otros asilos de sus robos; boluio de
nuevo a conquistar los moros del Rey
no de Granada; resistio el cerco porfia
do que le pusieron en Oran; librò del
fuyo a los de Malta; y incorporando a
Portugal en sus Coronas, reducio las
Islas terceras engañadas y preuertidas
de Franceses; descubrio al Asia ^{se}fen
das nuevas por el estrecho magallani
co, y las remotas Filipinas, donde plan
tò la Religion, y finalmente desseando
la reducion de Ingalaterra, y que Isabe
la^b se ajustasse a no turbar sus pias ac
ciones, y a dar satisfacion al mundo, de
la muerte atrocissima y maluada que
executo en Maria de Escocia, aunque
esto tocava mas a Francia, pues en efe
cto era su Reyna. Diuersas vezes le in
tentò cō sus armadas poderosas, frus
tradas de tormentas grandes, y de aci
dentes no preuistos que le causarõ gra
nes daños, y el ver exaustos sus tesoros

z Pedro Sarm. de Gam
boa: Ramulfo, Quiedo.
Ca rna. Rio: Coronel.
Bartholome: Leonardo.

z Riba Ieneira. Carden.
Polo Anton. de Her
rei, Dau ...

y toda via infatigable, y sin boluer vn
paso atras, en la defenfa y extension
de la Republica Christiana, pendiente
solo de su braço, viendote, o Francia,
vacilar, tu Mageftad atropellada, tu
flor de Lis entre los pies de los furiofos
Vgenotes, y Caluiniftas Alemanes,
tus ricos pueblos afolados, y diuididos
entrefi, tus muchas riquezas difipadas
tu Augusto titulo, y renombre de Chris-
tianiffima afrentado y conuertido en
Irriffion, y finalmente profanado quã
to diuino, y elegante fue digno en ti
de venerar: entonces pues, quando le
dauan tus mismos males ocasion, para
dexarte despeñar, fino quifiera castigar
te, no folamente defferrò de tu presen-
cia la memoria de tus injustas diuerfio-
nes, de tus maluadas alianças, de tantas
pazes quebrantadas, de tantos daños
repetidos en Alemania, Italia, Flandes,
y frescamẽte en Portugal. Mas pospu-
niendolas a todas a la causa de Dios,
(que esto es triũfar, fer Rey Catholico
Christiano, defensor de la fe, y su pro-
tector, y lo demas hablar al ayre) cõ al-
to espiritu inclinò a los fufpiros de la
Iglesia, y ruegos del Colegio Sacro,
cõmo

de Filipe Saroci, Islas
terceras.

a Bula Reynoso par. 5
Herrera, Carrero de Hã.
Coloma, idem Cabre-
ra, Pedro Mateo.

b Manifiestos del año
pasado y presente de
1634. y 35.

como a tus voces, y a tus lagrimas, o ingrata Francia las orejas, y resoluió fauorecerte, no diuidirte, y dominarte, ni para esto enflaquecerte (como tu dizes) con tus fuerças, bien sabes que erã estas tales que en muchos Méses no emprendieron sin los socorros del de Parma, alçar el sitio de Paris que con la hambre agoniçaua, y que si fuera su intencion la que publicas, le sobrarian de rechos muy justificados que le pudieran hazer facil el todo, o parte de esse Reyno segun que muchos le rogaron y el mismo Enrique de Borbõ, y sabes que por asistirte quedaron solos sus Estados, y casi expuestos a perderse. Y que lo que entonces nos tomarõ nueltros rebeldes, no ha podido en muchos años recobrase, y sabes que despues de auer Enrique tercero executado cõ infaustissimo cõsejo, la muerte de los dos hermanos Duque de Guisa y Cardenal, y la prision del de Borbon (sacrilegas atrocidades) porque impugnauan el nombrar por suceffor al de Bearne, que era sectario, y declarado por incapaz de Sixto Quinto, sien do aquel muerto por vn Frayle, jamas

c Bula de Sixto en 8. de
Setiemb. de 1585.

Bulla, Herrera, Ped. Mat.

el Reyno de mejor de sus Catholicos quisierō obedecerte por su Rey, menos q̄ auiendo se humillado y reducido a la verdad y fe Catholica Romana, y sabes t̄bien los muchos daños, vitorias gētes y batallas, y quantos millones nos costò el violētarle a suplicar al Papa por absolucion, y hazerle entrar para reynar^a por los vmbrales de la Iglesia, y finalmente t̄bien sabes, q̄ la prolija obstinacion y forma con q̄ vino Enrique en este medio saludable, dixo si fue mal de su grado, y confirmò el triunfo de España, como adelante su equidad, en el concurso de las pazes; pues cō estar vertiēdo sangre, digamos lo assi, t̄tos tratados hechos apenas y rōpidos por tu inconstancia natural,^b son a saber, los de Madrid, Bolonia, Soyson, y Cābresi, y antes la tregua de cinco años q̄ Enrique II. quebrantò, y aunq̄ ademas fue amonestado, a no creer auia de serle la fe Francesa mas constāte, o menos instable q̄ hasta alli, mas antes si mas sospechosa cō las funciones de Caluino q̄ dan por licito y honesto quanto les arma consecuencia, y q̄ por tanto acertaria en abraçar antes la guerra que no la

^a Bauia dize no cūptio las cosas que prometio a la Iglesia fo. 243. y 338 2. parte.

^b De spōsalib⁹ tibi glosa notat. ca. 1. aduerte fides Galic.

paz poco segura, y en retenerse pues podia por los derechos de Bretaña, Borgoña, y Prouença y gastos hechos, las plaças q̄ con justas armas y prescriçion de Sixto V. tenia en^a Bretaña y Picardia, y con q̄ la tendria sugeta y embaraçada en el roer dētro en su casa tales hueffos, sin inquietar a las agenas: con todo esso, antepuniendo la paz comū y Religion q̄ por tal medio (aunq̄ engañado se) imagino se adelantaua, y las instancias del Pōtifice a su derecho y cōueniēcia, vltimamēte la acetò y vino en el restituyrse las el año mismo de su muerte capitulándose en Verbins las mas estrechas aliācijas q̄ hizieron nunca estas Coronas siendo la fama. Que^b ambos Reyes sus hijos nacidos, por nacer, sus herederos y vassallos tuuieffen reciproca amistad y paz perpetua, y q̄ se amassen y procurasē atajar el vno al otro qual quier daño, y se abstuuieffen de ayudar y fomentar sus enemigos y otras promessas semejantes. Mas quedè aduertido^c en esta parte, q̄ el General de S. Fràncisco Calata Girona (que sin duda tuuo gran parte en este trato) le dixo a Enrique que no esperasse el trāsgressor de aquella

en Bre. Bauia, Colom.
 y otros, dizen era
 lans. Cales. Ardres
 Antholin. la Capele
 Chatelet. Blablet. y otras

^b Pedro Marco.

^c Hist. de D. Felipe III I
 1. parte.

lla paz posteridad perpetuada, sino la justa ira de Dios, palabras dignas de notar, y en que parece que este Frayle, segun los tiempos han mostrado que profetizò mas que turbo el animo del Rey Enrique, pues ay quien dize, y aun escriue, que hallandose vn Embaxador de los Países Olandeses en su aposento, al otorgar y subscriuir este tratado, con vna mano le firmava, y con la otra le apretava la diestra suya, y le dezja: no os dè cuydado lo que veis, dexadme rescatar mis plaças, y confirmò ser esto assi su continuada inteligencia, y fraternidad con los rebeldes aquièn, no vn año, mas ni vn dia faltò a su amparo con dos tercios de infanteria, grandes sumas de plata a titulo de emprestido, y dozientos cauallòs. Repitiendo a los Ministros, que impugnauan tal proceder (que no son todos aduladores y ambiciosos los que andan cerca de los Reyes) quanta asistencia les deuia, con que no tengo que cansarme en referir las muchas vezes que se le protestò por nuestra parte, y las diuersas que ofrecio la enmienda della,

Cartas del Cardenal
Oficio I. Em. 276.

a Edito de Plois, en q
Henricus III. prohibe
e' assistir a los Olande
ses, despachado año 99

cōfessandola por infalible ostilidad y
contrauēciō de lo tratado, y su defen-
sa con edictos, pues ni a los Dioses les
fue facil castigar a Proteo q̄ tomaua en
sus delitos varias formas, paliādo cō la
piel de oueja los cometidos como leō,
fino pāssemos a los grādes q̄ su disīnio
meditaua. Auia dispuesto todo su ani-
mo, desde q̄ obtuuō la Corona, asse gu-
rarla por los medios q̄ la adquirio, sin
reparar en las promessas q̄ auia hecho
al mismo Dios,^b y a sus Pontifices fue-
ra de auer reualidado cō Amurates su
aliāça, establecio generalmēte libertad
de cōciēcias, y a demas cō grā ventaja
mejorò a los hereges Vgonotes; este
seruicio hizo a la Iglesia, y por segūdo
desterro, y echo los Padres Resuitas de
todo el Reyno, q̄ si bien años despues
los admitio, siruio de exemplo para
que los Venecianos le imitassen en la
expulsiōn que hizieron dellos: y sea el
tercero el oponerse fauoreciēdo a esta
Republica, contra la autoridad Pontifi-
cal, haziendola passar por todo, y con-
tēporiçar con amenazas, y aū el temor
q̄ la ponía, de q̄ amparada de nosotros
su causa justa, se emprendiesse dentro

b Bauiā. 4. part.
Capitulaciones con el
Turco publicadas, é im-
pressas en Paris por Es-
tesano Paulino.

c Pedro Mateo. Bauiā.
Xauier. de Guadalajara
Pontif. 5. parte.

de Italia alguna guerra, pero como iba ya fraguandose aquella gran maquinacion que tubo dētro de su pecho desde la muerte de Filipe, y ajustamiento de la paz, todas las cosas precedentes se toleraron con su horror. Era a este tiempo formidable la facion Caluinista quatro Reynos, Inglaterra, Dinamarca, Escocia, y Francia, y aun en Suecia la professauan sin contraste. Y juntamente en Alemania el Palatino, Anspac, Turlac, Langraue de Esen, Vbistenberg, Beimar, Olanda, y mucha parte de los Suicos, y Grifones: y todos parece que aspirauan a vn mismo fin, que era a fundar sobre el Imperio vn nuevo Imperio, y sobre las ruynas de la Iglesia su synagoga condenada, mas como empreſsa semejante necesitaua de consejo, y de cabeza, de opinion, y la de Enrique era tan grande, y en su conceto, de la suya, siendoles facil conformarse, vltimamente concertaron por medio del Principe de Anhalt, que a los postreros de Deziembre del año de nueue entrò en Paris aquella liga temerosa que tanto dio que recelar a toda Europa, y de quien muchos

a Hist. de la paz Francesa fol. 292. Cancellaria secreta Anhaltina. fol. 19. Carden. Bentibollo en sus relaciones. Bauia.

mál informados han escrito, mas atenido que acertando por su secreta direcion, y porque pocos penetraron q̄ su finio se alargasse a mas que estinguir la casa de Austria, que ni tampoco se olvidò de la seguridad de su partido, haziendo otra no menor para oponer se a tal empresa. Abraçò esta el Rey Enrique con prontitud y tan sagaz q̄ maquinando cõtra tantos, solo daua a entender que nuestra ruyna era su blãco principal, y a vn mismo tiẽpo consultaua al de Saboya, y a Venecianos sobre la purpura suprema, sobre el estado de Milan, y sobre Napoles al Papa, no le faltando para todos razones con q̄ colorear su indignacion mas ofendida entonces, por auer frustrado le del objeto amoroso de Madama b muger del Principe de Conde: auian entrambos ausentado se con el recelo de su honor y de vna fuerça poderosa al amparo de Flandes y de España. Y con ser esta causa tan indigna de disputarse por vn Rey, no solamente nos culpò, mas intètò vn ruin efeto q̄ la robassen de Bruselas, y assi su fuego interrũpido brotò en desseos de vengança, q̄ cõ protesta

a. Cællar. fecit. Anhal
mina. fol. 19. 27.

b. Bentibollo.

de ayudar al de Neoburg y Brádēburg sobre la causa de Iuliec, "acelero el formar exercito, y el preuenirse su intēciō, no por Francisco Rauaillac, nō por vn hōbre miserable, ò dementado como dizē, mas por el todo pōtētissimo braço de Dios q̄ assi burlo de sus dēsinios y esperanças. Quedando los q̄ auia en ellas fundado nuestra destruycion, atonitos y recelando alguna grāde nouedad. Como las timidas palomas que al impetu del arcabuz, vnas rebuelan temerosas, y otras se abaten fugitiuas, assi Alemanes, Olandeses, y los demas de la faciō trairon, o de abroquelarse o de esperar mejor fortuna en el mancebo ^h Palatino, o Rey de Suecia y Dinamarca, como despues les sucedio a solo Francia, q̄ eras quien sin gratitud auias fraguado tā graues males a la Iglesia, cō vn Rey niño y vna madre llorosa, triste y estrangera, y al fin muger cō muchos nobles desauenidos, mal cōtōtos, todos tus pueblos desconformes por la cōtrariedad de Religión, y el Principe de Cōde atēto, mal satisfecho que relloso, y cō dēsinios fundadissimos en nulidades y derechos de consequēcia

a Bentibollo relaciones. La suite de la Histo. de la paix France. fo. 301. Gaspar Schioppij. Schulkeius Apologia, Bauia Xauier.



b Cancell. fecer. Anhalt. Suite de la paix France. año 9.10. Bentibollo relaciones.

superior, podias temer instantemente que cayessẽ sobre ti los males que nos inducias. La oportunidad de la ocasion, si bien tan grande, era menor que la justificaciõ de nuestra causa. Mas no le plugo a la bondad y benignissimas entrañas de Felipe Tercero nuestro Rey, antes obrando este Fracaso (otros efectos diferentes) que no en Francisco,^a quando en vez de lastimarse por la perdida de nuestra armada sobre Argel, y consolar a Carlos Quinto, valiendose de tal desdicha, cõtra el exemplo, le hizo guerra por Flãdes, y por Perpiñan, no solamente quiso oyr, consejo, o platica que fuesse en ojeccion de su piedad (aunque de muchas conueniencias, y por ventura las mayores, q̄ pudo jamas tener España) mas antes se continuò^b por protector de madre y hijo, y lo que mas deue admirar, de la sinceridad de sus acciones encaminadas al aumento de la Republica Christiana, quiso ser padre del Rey Luys, viniendo sin la oposicion y dificultades q̄ antes huuo, en estrechar cõ casamiẽtos, y nuevos vinculos la paz y tranquilidad de ambas coronas, para que assi

^a Ionio. Mari na par. 2.
Fr. Prudencio Illustres.

^b Xavier. Pon. 5. Suite
del histoire Franc. to-
mo. 3. Mantuano histo-
ria de Filipe III.

faliendo Europa de sus cuydados y peligros, reconociesse que la Francia vivia sin el, quando pudiera con mas razon temerle mas, y confesasse que el obrar como catolico, o politico, tiene tan grande diferencia: assi pues fue favorecida y reuerenciada de nosotros la edad pupilar de vuestro Rey, y esta la forma que tuuimos en el tentar y peruertir a vasallos y confines, fino se ajustare al manifesto y persecucion del q̄ le hizo, o necesitare de mas prueua, yo se que el Principe de Condè, Vandoma, Roan, y el de Bullõ, el de la Forza, y la Rochela, abonaran nuestra verdad como testigos fidedignos, y los primeros mouedores de las que llamays guerras ciuiles, en vuetros libros y discursos. Ellos diran si en su accidente, y en los que fueron sucediendo, con las prisiones del Vandoma, y luego del Principe de Condè, alteraciones de Perona, acometimientos de Mesieres, de Manchould, y de Soifons, y muertes del de Ancre y su muger, escandalosa detencion que hizisteys de la Reyna madre, reboluciones y tumultos sobre su libertad, nuevas rebueltas de la

a Suite del hilo, *b* tom 3. f. 217. 224. y en todo el resto, mas en el tom. 4. desde fol. 90. y 5. tom.

b En los mismos tomos 4. 5. fol. 179. y año 1616. fol. 195. hasta 262.

c To. idem año de 17. 194.

d Idem to. año 17. folio 215. tom. 5. Bêtibell. y sus cartas. Mas en la Pôtif. 5. par.

a Pont. 5. par. Xavier.
fol. 500.

b Capitulaciones Man-
tuano.

c Suite de la hist. tom.
2. 3. 4. 5. 6. hasta el año
21. ay muchos tratados
en su favor, Pont. 5. par.

d Bauiá fol. 243. y 338.
p. 2.

e Suite del. histoir. to.
2. año de 10.

f Tom. idem años de
11. y 12. Fontaine au. 11

Rochela, de Caen, y otras diuerfas, si tu-
uisteys inteligencia con nosotros, o
los rebeldes Olandeses, ^a y Caluinistas
Alemanes, pero pagasteys nos muy
bien (hablo de los ministros solamen-
te que tuuo Luys, hasta los fines de Phi-
lippe Tercero) antes parece que su cle-
mencia, o por ventura el ver por ella
contrastado el gran desinio que inten-
tasteys en la menor edad del Rey, os
fue instrumento de irritarles ya en la as-
stencia profeguida a sus rebeldes (anul-
lada ^b en las capitulaciones de las bo-
das aun con mayores juramentos) ya
en mejorar vuestros hereges con ex-
cepciones y tratados muy en ofensa
de la Iglesia, ya por no auer jamas cú-
plido las essenciales ^c condiciones de la
abfolucion de Henrique Quarto, ya
en el frustrarle sus instancias, y las
promesas que le hizisteys de abraçar
el Concilio Tridētingo, y ya en el auer
en su lugar, no ^e solamente defendido,
pero quemado los escritos de Belarmi-
no, Mariana, Veccano, Schiopio, Et-
mundo Richén (por q̄ tratanan digna-
mente de la potencia de los Papas) ya
publicados en su auersion el libro al

quien intitulaſteys misterios de la iniquidad, el de Polytica Eclesiastica, y otros libelos superiores: y ya cō el auer lleuado al Rey Cidan grã suma de armas, artilleria y municiones contra sus plaças Berberiscas, y rauficado: & nueua mente la horrible liga de los Turcos y protestantes de Alemania, y diuertido los progressos de su clarissimo Reyna do, siẽpre empleados en defensa y aumento de la Christiandad, como lo dizẽ las palabras de vn Escritor de nuestros tiempos, que para vuestra confusion, y porque vayan refutando se vuestras acciones, y las nuestras (como es mi intento principal) las pōdrẽ aqui fumariamẽte. Habla primero con loor de la defensa de la Iglesia, ^d y su obediencia a los Pontifices. Y prosiguiendo en la inuasion de los hereges Olandeses. Dize las Plaças y Castillos que dentro en Flandes les quitó, las que en el Africa a los Moros, los nueue Reynos, que en la India truxo al aprisco de la Fẽ, su propagacion en Filipinas, Malucas, y estendida America, sus descubrimientos y cōquistas, la grãde expulsiõ de los Moriscos, q̄ aunq̄ arruynò

^a Don Geronymo Cou. tiño Blasteliez m. 5.

^b Suite del. histor. to. 2. y año 10. fol. 356. continua estas ligas la Reyna madre.

^c Histor. de Filipe quar to lib. 1.

^d Bauia 4. p. Xavier. 5. p.

^e Gil Gonçalez de Abila en su teatro, E. ribollio relaciones, Iuã Luys de Rojas, Gouea Obispo, Arçobispo D. Alejo de Meneses histor. del Japon 3. p. Car. histor. de Flandes Pontifical 4. 5. part.



mucho sus Réynos sacar de si tãtas familias, y especialmẽte de aquel genero que con su industria y su sudor mas la fecundan y enriquecen, con todo fue gran gloria suya y beneficio de la Iglesia echar de España tal semilla como del Malauar, la de Nestorio: que en Alemania auia sus armas fauorecido a los Catholicos, restablecido el sacro Imperio que iba a caer en vn herege, que desde el Cesar Octauiano no gozò Italia hasta sus dias de vna tã gran tranquilidad, que reprimio los que quisieron interrumpirla, perturbarla, que la enfrenò, que la abrigò con su real sombra y amparo que tuuò a raya, y en sus limites los ardimientos del Frances, de cuyos hijos quien dudaua reynassen por su proteccion, que nunca vieron los Christianos la Religion tan estendida, ni obedecida y respetada la santa silla de san Pedro, que auia gastado tres millones en el exercito que hizo para assistir a Paulo Quinto en el discrimẽ, y incidencia de la descomunion de Venecianos, que tuuo amparados y assistidos a los fieles Irlandeses, y de la pobre Valtelina, y con sus dones venerados

dos los Sacratísimos Lugares de nuestra humana redención, como dotados de obras pias, Conuētos, Capillas, Hospitales, todos sus Reynos, en el Asia, Europa, Africa, y America, pues aũ en Persia erigio Altares, y en conclusion con sus armas veinte victorias de los Turcos, Moros, y Hereges, en los mares puertos y costas dellos mismos (o hijo digno de tal padre) asì refiere, y su verdad aun hallareis mas dilatada en mis citados, en el interin que no sin miedo de anegarme voy prosiguiẽdo la materia:

Ya me parece que la muerte deste Monarca abre camino a vn pielago de iniquidades, en que ha de nauegar mi pluma, con mas horror de refrescarlas, que no recelo de escriuir las: bien sabe Dios que en esta parte, digamos esto sin jactancia, pues no esperamos ningũ premio; pocos con mas continuacion, ingenuidad, desuelo, gaste y precifísimos papeles, han procurado inuestigarlas; a nada faltaremos, Francia con atencion y breuedad. Auian en esta coyuntura llegado a suma turbacion todas las cosas de Alemania. aquella liga
que

a Cancellar. secreta.
Lundensio Gotard. Ar-
tus, Suite de la Histo-
ir. ton. 6 5. 6. 7.

que dexamos el año de diez mas omi-
tida q̄ descōpuesta, reuentò tales pim-
pollos que asombraron todo lo mas
del Setentrion, y no se estendieron a
otra vanda, por el fracasso sucedido en
su cabeça principal, sin cuyas fuerzas
se atajaron aun mas efectos en Italia,
pero con todo fueron tales, que el Pa-
latino, y el Gauor en siete meses, despo-
jaron de su patrimonio a Ferdinando,
dexandole con solo Viena, y casi fue-
ra del Imperio, y con tan gran celeri-
dad (como al fin parto de trayciones
tan preuenidas y estudiadas) que ape-
nas tuuo el de Vucoy, con nuestras gé-
tes y socorros, y la liga Catholica que
estaua establecida en años antes con
su General el de Bauiera, tiempo y lu-
gar para escusar que no le echassen de
Alemania. Auiso el Cesar este caso a
quãtos Reyes de la Europa juzgo mo-
uiera su exemplar, pero ninguno le as-
sistio (los mas entraban en la danza)
ni el Rey Luis, quãdo quisiera por los
oficios de su madre y la razon del pa-
rentesco, lo permitieran sus vassallos,
parciales de los protestantes mas toda-
via, como en el, y el Duque Luines su
vali-

b Tomo 6. Suit. de l. Hi-
st. 1. fol. 373.

valido y otros ministros y personas que entonces andauan a su lado, la causa desta Religion obraua menos que en su padre, faltandoles tan fuerte obstaculo, muy facilmente se acordaron de aquellos odios implacables de los antiguos Palatinos con los lirios franceses, de los males que hizo en su Reyno Casimiro el año de quinientos y setenta y ocho. Y abraçaron, mas ocasion que les vengasse, que no les diese en que entender, cosa muy propia de sus mañas entremeterse, y empeñar se con menos obras que palabras. Y assi embiaron embaxada que largamente confirmò su mal afecto al Palatino y encaminò su destruycion: haziendo con los Protestantes y los Catolicos, que pues entrambas ligas no tenían mas ocasion de rompimiento, que auorecer a su aliado, lo executassen francamente, dandose passo por sus tierras y sin hazerse ostilidad: con que el Bauiera y el Saxon, pudieron assistir al Cesar con mas cuydado que hasta alli, y fue vna acciõ en q̄ mostraron su futilidad los Franceses, dexandonos en lo demas, vn muy gallardo luchadero

con

a Tarcariot. 2. par. año de 67.68.

b Suite del Histo. to. 6. año 20. fo. 139. y 151. Pó tif. 5, p. Filipe III. lib. 1.

con los hereges Alemanes, más la fabrduria que despues se tuuo dellos sobre Praga interrumpio su rebellion.

a Los citados arriba.

Treinta mil hōbres *a* tuuo España, y mas de cinco mil cauallōs en el Palatinato, y la Boemia, con el Espinola, y Vucoy, aun mismo tiempo, y en Brauante catorce mil que gobernaua don Luis de Velasco, y con que estuuō a punto a ver en que parauan algunos rumores Olandeses, no obstante que corria la tregua establecida once años antes, pluguiera a Dios nunca lo fueran, aunque presume *b* hazernos cargo de los desuelos de su padre (en este caso tu gran Rey, quien Francia ignora su intencion, y no confiesa nuestros daños, jamas Enrique desseo que el Olandes se adelantasse, sino contrapesar, y enflaquecer con su asistencia nuestro braço, las treguas siempre son remedios de los que miran a alargar males que acurar enfermedades, el configuro su pretension, y el mal es, que ella fue de talle, que como a hija deshonesto niegan *c* quantos la engendraron, pues en consultas que se hizieron anticipadas en su articulo, no parecio auer

b Manifiestos Franceses publicados año de 34. y 35.

c El Conde de la Roca en su discurso. m. 5. año de 37.

botado el Duque de Lerma, ni ministro del consejo de Estado, ni que el Rey jamas la huuiesse concedido, y el Archiduque se escuso de auer tenido parte en ella: quede assi esto y assentado que no caridad, sino vengança, que no desseo de ayudar al perseguido Emperador, sino de destruir al Palatino, fue la ocasion de tu embaxada, como mejor lo cõfirmaste en Ratisbona, quando el año de 24: se le dio por principal instancia tuya su dignidad electoral a Maximiliano de Bauiera, y mientras Dios, y nuestras armas fauorecidas de su mano van reprimiendo al Palatino, poniendo en limite al Gauor, rompiendo al Principe de Anhalt, y en sangrientissimas batallas al de Turlac, Bruncuic, Mansfelt, hasta restituyr en sus estados al despojado Emperador, que fue otra forma de ayudar, y de amparar la causa pública de nuestra Iglesia y Religion, bien diferente que la tuya, y mientras bueluo a concertar el hilo desta narracion para el intento que profiguo, aun hablare de otra objecion de tu libelo, o inuentiva que ha de tener salida igual. Es esta de la Valtelina,

z Lundorpio. Suite del
Hist. Franc. tom. 9. año
de 23. fol. 150. Pontif. 5.
parte: Filipe III. lib. 2.

z Manifestos Franc.

cuyos successos miserables de tu consejo producidos, y por tus armas aumentados, son arto dignos de llorarse. Declararemos mas la enigma.

a Suite del Histo. Fran.
to. 6. año 10. p. 2. 217. Gil
Gonzalez, en su Teatro.
Filipe III. Hist. lib. 1.
Pontif. 5. parte. Xavier. e

Es de saber, que fue este Valle antiguamente de Milan, y q̄ al presente los Grifones le tiranizan y poseen cō dos vanísimos pretextos, vno fundado en cierto empréstito q̄ hizierō al Duque Maximiliano, y otro adquirido quādo el Rey Luis XII. tomò aquel estado a Luys Esforcia, y le excomulgò Julio II. por los excessos q̄ adverti, q̄ en este tiempo los Grifones se le quitarō y formaron vna manera de gouierno, casi cōforme a sus tres ligas, capitulādo: q̄ la Valle y cōmunidad de Til huuiesse de obedecer assi al Obispo de Coyra, como a sus tres ligas, en cosas licitas y honestas, auiedole ellos de admitir, como cōfederado en igualdad y voto deliberatiuo a todas sus jūtas y asēbleas. Que siēdo cōuocado a estas, embiasse siēpre diputados, gozando a demas sus priuilegios, leyes antiguas, y essenciones; y finalmente que por ello, y ser en todas ocasiones q̄ se ofreciessen amparado y defendido de sus ligas, pagase al año mil florines quedando libre de alcaualas.

Este tratado en q̄ se ^a ve, q̄ fue la fuya ^a Mis citados, vna aliãça y confederaciõ en igualdad, sin luz ni sombra de dominio, quãto y mas soberano como dizẽ durõ cõ grã sinceridad desde los años de 1513. hasta el de 528. en quiẽ apenas los Grifones bebieron la seta de Caluino, quãdo de meros protectores se cõuertierõ en tiranos, y asì no ay lègua q̄ refiera sin grã dolor las defuēturas q̄ hã tolerado vn siglo entero, sobre el pretexto de la fe los miserables. Valtelinos; pero al fin del, crecieron tãto, q̄ sin justicia ni razõ les despojarõ de sus bienes, de los legados y obras pias, y cõuertieron las Iglefias en vfo de su torpe error, y hizierõ leyes y estatutos, cõ prohibiciõ de fabricarlas, y de los ritos Eclesiasticos, indulgẽcias, jubileos, y juridiciõ de los Obispos, y en cõclusiõ, ya no tratãdose como aliados, le pusierõ en la timosa seruidũbre, echarõ del Valle los Iesuitas, los Capuchinos, y acordarõ la estirpaciõ de la nobleça, de todo el Clero, y de la fe. Para lo qual determinarõ (no ^a sin ^b Citados, mezclar cõ su injusticia mil sacrilegios imatitios, introducirle feminarios cõ predicãtes de Ginebra. Cõ q̄m ya poder ufrir su tirania, aun mismo tiẽpo se le-

^c Nicolas Rubi Arciprefte de Sódico martirizado. Juan Obispo de Coiro desterrado. Tom. 6.

uantaron muchos nobles que conociendo su peligro, y serles licito y honesto el defender la Religion, librar la patria de heregias, yltimamente sacudieron la introducida sugesion, y no dexaron en el Valle ningun herege y ni quedara a los Grifones esperança de recobrarle si Venecia no interrumpiera su intencion con los motiuos que dire. Auia deseado la Republica muy largo tiempo coligarse estrechamente a los Grifones, y abriendo passo al Vergamasco darse la mano por alli, y alguna sombra de cuydado a los vezinos confinantes. Mas no lo pudo conseguir hasta que el Rey Enrique quarto que estaua en gran conformidad cō los Suyços, y estas gētes, y muy afecto a la Republica que le assistio en sus largas guerras, y que assi mesmo meditaua otros dinios superiores que hazian con este cōsequencia, el año de tres lo negocio, pero segun su beneplacito (puniēdo ley do no era Rey) sino vn amigo y aliado mas Venecianos, y Grifones, aquellos porq̃ se dexauā como Venales corromper de los dineros de S. Marcos, y aquellos porq̃ deseauā

desa.

Tom. 10. de dicha Hist.
fol. 82. hasta 89.

deffasombrarse de los zelos que el Cō⁵¹
de de Fuentes en Milan, algunas vezes
auia dadoles, se conformaron en sufrir
y tolerar tal condicion, bien que mo-
uiendo en toda Italia (o por mejor de-
zir Europa) con esta liga, tan gran fue-
go que se vera apagado tarde. Nunca
en Prouincia que depende de muchos
Principes, fue buena la introducion de
nouedad, y mucho menos en Italia,
dōde qualquiera es cōtrapeso que des-
componne la balança; y assi en sabien-
dose en Milan^a se edifico el fuerte de
Fuentes casi a la entrada deste Valle, y
con disgusto de Grifones, y de los mis-
mos Valtelinos, que sobre tantas des-
uenturas, aun padecieron de sus ma-
nos otras mayores por pensar que era
en su daño el acercarnos, para ampa-
rar la Religion: mas sucediendo años
despues la muerte de Enrique, y pro-
curando los Venecianos perpetuar la
liga sin limitacion, aunque se pusso en
estoruarlo el Embaxador del Rey su
hijo Mos de Guefier,^b no sacò mas que
el ver desprecios de vnos, y otros, y
tan sentibles para Francia, que en vn
manifiesto que los^c Grandes dieron

^a Tomo 10. de la Suite
del Hysto. año 2.3.4. fo-
lio 89.

^b Echan los Grifones
de su Pais, al Embaxa-
dor de Francia a instā-
cia de Venecianos tom.
to. fol. 144. al fin.

^c Tom. 3. fol. 224.

al Rey se le quexaron como de ofensa intolerable, y comenzaron a mirar con otros ojos los Grifones, y por el configuiente a dar, no solo muestra de credito a las lagrimas de los Catholicos del Valle, mas de enjugarfelas tambien. Y parecio ser ello así, pues tus consejos y ministros, quando supieron el extremo a que llegaua su opresion el año de veynte, y que trataban de redimirla lo aprouaron. Vinieron en ello, y en que España que por Milan se hallaua a mano los assistiese con sus armas, como lo hizo, y mas en breue, luego que supo que Venecia, juttificando mas su causa, muy sin escrupulo acudia a los Grifones, remitiendoles las tropas de los Olandeses que auian traydo meses antes, contra la fuerza de Gradisca. Juzgo que fiendole a ella licito fauorecer a vnos hereges, con mas razon podia su Rey patrocinar a vnos Catholicos, y que alomenos no auria Principe de los Christianos que su intento no reputasse por mejor, no imagino que así pudiera ser contrastado de la embidia, que zelo tanto en nin-

gun tiempo tuuiera tal oposicion, mas que no arrastra tras de si esta politica de estado suprema y loca vanidad de las Tiaras y Coronas. En fin entonces la Republica, lo que no pudo con la fuerza, obrò con maña y artificio, y aun dicen con el ramo de oro, que assegurò al piadoso Eneas la obscura entrada del Infierno, pues grangeados los Franceses, con facilidad los dio a entender, que nuestras armas aspirauan (menos mouidas de piedad que de ambicion) a apoderarle de aquel passaje importantissimo, para llevar por tierras propias sus estandartes hasta Flandes, y por ventura defraudar de las ayudas y socorros de los Suyços, y Grifones a todos los Principes de Italia, y otras razones que mirando a los disñios principales que tuuo Enrique y a que su hijo, antes tratasse de acabar los que de arrancarlos de rayz, como lo hazia si quedaua el Valle a nuestra deuocion, vltimamente los reduxo a su desseo y a insistir. Que pues ya estauan los Grifones bien castigados de la injuria que hizierõ a su Embaxador y Venecianos aduertidos a no hazer

7 Tomo 10. fol. 150. 51
fin. y 154. y 179. 187. To
mo idem al principio
fol. 37. y 38. 489. 492. 27.
500.

ligas sin su gusto, y todo aq̃sto a costa
 nuestra. Voluiofe el Valle a su poder,
 y juntamente a introducirsele la pra-
 uedad de la heregia, los preceptores
 de Ginebra, y seminarios de Caluino,
 dando en despojo sus fieles a las gar-
 gantas de las fieras; mas repugnofe su
 impiedad, y ligereça, anteponiendo co-
 mo otras vezes tocò Italia en Geno-
 ua, Florencia, Sena, Parma, y Plasencia
 la verdad y sinceridad destas acciones,
 a quanto quiso vanamente su difiden-
 cia imaginar, y aun por ventura el pa-
 recer del Duque ^a de Feria, que ante-
 uiendo lo que despues nos sucedio ha-
 blando del Valle, repetia que si el Fran-
 ces y los demas le viesfen en agenas
 manos, aunque estuuiesse en las del Pa-
 pa, ni guardarian los capitulos, ni me-
 nos se lo estoruaría su sacrosanta digni-
 dad, q̃ nuestras armas solamēte podriã
 tener su fuerça a raya: Que no se hi-
 ziesse tãto caso de sus amagos y rumo-
 res, quanto del cierto paradero, q̃ por
 fatal destino suyo auia tenido cõ noso-
 tros, que se creyesse que si instauan
 emel poner en vn tercero la Valtelina,
 era tan solo por parecerles q̃ en poder

^a Tom. 9. 10. Hist. de Fe-
 lip. III.

de qualquier Principe que fuese, y
principalmente de Italia, se mejoraua
su partido. Pero no obstante vtilado
por ambas partes este punto, y dados
por nulos sus tratados, de conformi-
dad, se remitieron a la sentencia del
Pontifice Padre comũ de los Christia-
nos, quedando el Valle en su depo-
sito, y los Catholicos seguros (con
sombra tal) de los Grifones, pero no
asi de tu maldad, como muy presto
mostrarè. Estauas, Francia, agora al-
tercando con tus cõtinuas sediciones,
aun no era tiempo de sacar el fuego
fuera de tu casa, ni a luz el trato de
Auiñon, ni de caerfete el reboço, aun
tenia alguna autoridad la Reyna ma-
dre en tus decretos. Aquellos vapores
levantados del cieno y lodo de la tier-
ra, no auian, opuestose a su sol, aun no
triunfaua de su purpura la misma pur-
pura, ni auian teñidose en tu propria
sangre aquellas manos consagradas.
Solo Soubice, y el Roan, Mons de la
Força, y sus sequaces tercera vez mas
alterados dauan fauor con sus rebuel-
tas, digamos reptum ab errore, a la affi-
gida Christiandad, quien creera esto,

a Tom. 10. año de 24. en
4. de Febrero, fol. 152. al
principio, y en fol. 177.
al fin.

b Tom. 9. fol. 654. to. 10.
fol. 176. al fin. Trato de
Auiñon.

c Año de 21. Tom. 7.
fol. 203. hasta el fin, y
principio del año de 22
To. 8. fol. 417. hasta 707.
To. idem. 774. hasta 866.

prouarasse en graue ofensa de tu fama: pues es bien cierto, que entretanto que su contradiccion interrumpia, o minoraua tu asistencia a los hereges Olandeses, y Protestantes Alemanes, y las demas inteligencias con Turcos, Moros, y Italianos, que pudo mejor patrocinarfe la causa de la Religion. O infelicissima Alemania, que fuera agora de su Imperio, que de su Iglesia contrastada, que de las miseras reliquias de su oprimida Christiandad, si antes de auerse quebrantado con tantas rotas y batallas la furia de tus Calvinistas, tus Vgonotes la alentaran. Mas no lo quiso el justo Dios, su soberana providencia sacò triaca del veneno, de la dolencia, la salud, y de su açote, su laurel; y si con graue pesar tuyo, digalo el orbe: Pues apenas viste al proscrito Palatino, a aquel que tanto desseaste aniquilar y destruyr en el asilo miserable de vnos rebeldes, al Ingles indiferente, al Veneciano, y a los Grifones sin orgullo, al de Turlac arrinconado, a entrampos Condes de la Torre, y al Lagerndorf, entre los Tur-

cos, a los Veymares fatigados, preso al de Anhalt, Bruncuic Simbraco, fugitiuo al Mansfelt, Gauor rendido, gastado el Olandes. Quando rabian- do, con embidia y furor, pospuesto todo Dios, y los hombres, la fe pu- blica, la magestad y prouidencia de tan gran Reyna y madre tuya, el buen consejo de tus subditos (que no son todos infieles.) en detrimento de la Iglesia, con gran peligro de ti misma, interrúpiendo esos que llamas glorio- sos progressos y vitorias, la expugna- cion de Montaluan, y la Rochela (en q̄ si bien facaste a questa infame espina q̄ atrauessaua tus entrañas, cōfiessas que tu obrar tan solo se encaminò a lo ma- terial de sus murallas, no a la essencia del dilatar la Fè Romana, y restringirla protestate, pues nūca mas estase vio en tan supremo y alto grado de tràquili- dad y exaltaciō.) No solamēte ^a hiziste liga, cō vnos y otros, añadiendo el de Sa- boyas, el Sueço, el Dano, y el Turco si te- uiera oydo, pero lo q̄ es mas vergōço- so, cō tus hereges Vgonotes ^b dentro en tu casa, en tu prouincia, pazes infames, abatidas, indignas del nōbre Cristianifi

^a Tom. 10. año 24.444.
f. Lúdorpio en su hist.
lat.

Referela Richer en el
To. 11. Hist. Felip. IIII.
lib. 5.

^b Pazes, y tratados di-
uerfos con sus rebeldes.
Vgonotes. To. 7. fol. 281.

Tom. 8. fol. 837. y To. 9.
436. y 37. con Soubice, y
Koon, declarados tray-
dores y criminales. de
letra Marcilatis, fol. 611
y 959. del Tom. 8. y des-
pues de 4. relaciones q̄
còllan de los Tomos 1.
2. hasta el 8. son roga-
dos con la paz.

Tom 10. fol. 489. 492.
897. y 900.

tan campanudo y repetido. Y todo
esto, porque ofensa, porque razon, o
porque injurias; porque trabajo de la
Iglesia, porque Ierusalen perdida, o en
que defensa natural opuesta al Barba-
ro, y al Turco, que ya en tal caso aun
fuera licita su mezcla horrible; pues el
malo puede ser verdugo del peor, y el
menos malo del mas pessimo, y con la
sangre del herege, guardarse la vida
del fiel; mas no fue para nada desto,
fino para entregar vnas ovejas del re-
baño de Christo, los Catholicos
de la infelice Valtelina (que ayer
cobró su libertad) con tu permiso
y direccion, a la tyrana seruidum-
bre de los feroces Caluinistas, que an-
tepuniendo ayer tambien, tu reue-
rencia y alianças, al gusto de los Ve-
necianos, echaron afrentosamente
de su Pays tu Embaxador: y para af-
si mesmo restituyr (en su Dignidad
y Patrimonio) al Palatino tu ene-
migo. Y que ayudaste a despojar; y
despues desto a conseguir el resto de
la Monarchia, y repartirfela entre si.
Con que Venecia con tus armas, el
de Saboya, y los Suiços, en sana paz

acométierō la descuydada Valtelina, y con la mitma al Ginoues, y los Ingleses nuestras costas, y el Dinamarco procurò assegurar a Ferdinando para enuestirle de repente; y el Rey de Suecia saltar a Sigismundo, confiado en lo sagrado de la tregua, por diuertirnos sus socorros. Tal fue la trama que texiste, desagradable a Dios, y al mundo, y si la quieres ver mejor, apela para el admonicio, a los politicos myste- rios, o al pio dictamen del discipulo, todos discursos de hijos tuyos; dizen pues estos, sacò en suma la quinta essen- cia de las lagrimas, que ya lloramos o- tra vez, y puntualmente a la letra pues la verdad es vna misma. Que el Ve- neciano, y Olandes auian minado tus consejos, y reducidote a creer, que era preciso hazer la guerra al Español pa- ra priuarle de ser el mayor Rey de la Europa, y muy mas licito dexar en sus errores a Alemania, la Valtelina a los Grioues, y que la liga se siguiesse sin excepcion de Religion, que no permiti que (con su capa) cubriesse mas las opresiones de sus amigos y aliados. Si estos son impios (repetian) si son fa-

^a De pojan del depofi- to al Papa. Tom. 10. 818 y hasta 839. Tom. 11. fol. 18. 33.

^b Tom. 11. 1047, 1160. y 1165.

^c Discursos de France- ses Catolicos impresos el año de 24. y 25. Admo- nitio ad Regem el disci- pulo. politicos myste- rios Questibnes quedli- betic. Tomo 1. fol. 106. y 122.

crilegos, ladrones, porque los hemos de ayudar, porque nosotros nos hacemos factores publicos de ereges, quiē justifica el defender a vnos rebeldes y sectarios, quien a vnos hōbres enemigos de nuestra sãta Fè Catholica, cōfederados de Vgonotes cōtra su natural Rey y señor, sera maldad acōsejarlo, y mas horrible el emprēderlo. Es por vñtura buena guerra la de la Valtelina? o es verdad q̄ su fin solo està cifrado, en q̄ los miseros Catholicos siruã de esclavos a Caluino? sus perseguidos moradores son foragidos, o rebeldes. A dōde, quãdo, o por q̄ causa fuerō juzgados como tales. Auemoslos de hazer pedaços antes q̄ dē razō de si? Esto no es ir injustamente cōtra el derecho natural? Su Magestad a los principios, el Rey Catholico, y el Papa, no cōfirmarō por justissima la q̄ alegarō? y dixerō q̄ eran muy dignos de su amparo, y de sacudir de su ceruiz el duro yugo de Grifones? cō q̄ ocasiō pues reprobamos a los q̄ entonces absoluimos, tomamos en nuestra proteccion, y dimos igual seguridad? por q̄ queremos entregarlos contra el derecho de las leyes, y de la misma caridad, a los hereges indignados, a sus

crueles homicidas? libramos los de Fa-
 raon para volverlos a Egipto. El ofre-
 cer los inocētes a las oguerasy cuchil-
 los a los tiranos los fieles, robar los tē-
 plos cōsagrados, martyricar los Sacer-
 dores, entronicar en el aprisco de nue-
 stra Iglesia a los hereges? es ampararla?
 es defenderla? o es maltratarla y abatir
 la. No se ha quejado Baruarino * de las
 atroces impietades q̄ nuestra gēte y la
 Suiça hā cometido en aq̄l Valle, pues
 como las hemos consentido? somos
 Christianos, o infieles, quando nos he-
 mos de aclarar; si el Olandes en viendo
 muerto a su Mauricio, se ha inclinado
 a vn buē acuerdo con su Rey, porq̄ no
 fotros le estoruamos, con prometerle
 mas socorros. Determinò nuestro cō-
 sejo, q̄ consistia su salud, en la perfidia
 desta gente, y en q̄ el Bruncuic, y el de
 Māsfelt, lleuassen la suya al Dinamar-
 co, como si fuera decretar, q̄ cō dexar
 libres los lobos, q̄ dauā seguras las oue-
 jas? juzgo q̄ aora cōuenia q̄ toda Ale-
 mania fuesse herege, y q̄ se hiziesse tā-
 tos males, por cōseguir vn solo bien, q̄
 era gastar al Rey Catolico, en flaquezer-
 le y cōsumirle; y q̄ eran forçosas, y aun
 precisas las aliāças cō infieles, porq̄ este

* Tom. II. Legado a
 Francia.

Reyno rodeado de sus Prouincias se asegure. Esto ay quien diga y lo acõseje, cõ ignominia de la Frãcia, y con afrẽta de su honor, sin acordarse que sus fuerças con el ayuda de los cielos, no se recelan de ninguno. Y ha de bastar, quando esso sea, toda la Europa, todo el Orbe, la superioridad del Español? seranos licito artuynarle porque es mas rico que nosotros? por esso auemos de mouer al Turco al Persa, y al Gauor, contra la misma Christiandad. Testigo es desto aquel Briordo, el lo conoce, y no lo niegan aun los Visires, y Baxaes que recibieron nuestras dadiuas? O grande afrenta y confusiõ, comprar la gracia de vnos baruarios para valernos de sus armas, contra Catholicos Fieles, y en el fauor del Olandes, y Palatino, ambos hereges, ambos rebeldes a la Iglesia, y a sus legitimos señores: como es posible que se crea que pende desta rebelion, nuestra mayor seguridad? pasma, y lastima el entẽder que en assistir a vn crimen feo, cõsista nuestra saluacion. Si Olanda no se reuelara, quedara Francia destruyda, diera al traues, si en ayudarla nõ dissi-

para sus tesoros conseruarse desperdi-
 ciandolos entre estrágerosCaluinistas.
 No es muy mejor q̄ estriue y fie en so-
 lo Dios, y en su valor, y no en los ro-
 bos y maldades q̄ siempre emprenden,
 con su ofensa. Y como alegan estos im-
 pios, por q̄ tu abuelo del Catholico, im-
 portunado y inducido fauoreció la fan-
 ta vnion, de los Catholicos Franceses,
 Obispos, Principes, Ciudadas? Que el
 Sumo Pontifice ayudo; q̄ cōfirmò el sa-
 cro Colegio es bien pagarle fometádo
 (tã en diferimẽ de la fe) a los reueldes
 de su nieto, justo es q̄ demos tal retor-
 no a su piado la protecciõ, y a auer el so-
 lo reprimido la furia barbara de los
 Vgonotes? huiera en Frãcia Religiõ,
 si su poder no la amparara? a de tener
 por recompensa, de auer guardado in-
 tacta y pura, de los nublados de Calui-
 no, la generosa flor de lis, nuestra mal-
 dad, y ingratitud. Que dizes a esto o tu
 Sorbona; q̄ me respõdes Cardenal? los
 Olandeses son rebeldes, hereges son, y
 no professan, mas pelear por esta causa
 q̄ defenderse por la otra? Cõ q̄ derecho
 les valemos? por q̄ cõdenamos a su Rey
 como si hiziera guerra injusta? quiẽ nos

ha hecho sus Juèzes ; como juntamos nuestras armas y saluacion al esquadro de los maluados y precitos? Nosotros auemos sido causa de la obstinacion del Palatino? Si el permitiera que sus hijos se huuieran criado a la Catholica, como el Emperador la requiriò, ya posseyera sus estados , muy buena obra le hemos hecho, parecer quiere en parte, o todo a la infelize Valtelina. El Rey Catholico , y el Papa echaron della la heregia, y auemos bueltola nosotros, y aun oy persisten nuestras fuerças, en apoyarla y preferirla , a persuasion de Venecianos , que nos afirman que conuiene agregar todas las del mundo , para arruynar la casa de Austria? Quien ha nombrado a la Republica? Quien al Frances? Quien a Caluino, para arbitrar en su poder? No es de los hombres despertar, ni reprimir a la fortuna? Que porfiramos si Dios quiere que se acreciente a questa casa? Podra por dicha nuestro braço contradzir su voluntad? Si celebramos y aplaudimos al Palatino despojado , tan justamente de sus tierras , y que su antigua dignidad se transfiriese en otra linea,

en general nos alegro? Porque razón
 arrepentidos, queremos oy que sea
 cabeça del sacro Imperio de Alema-
 nia? No cuydaremos que su dueño?
 No temeremos que los de Austria,
 cansados de su dissimulo, y de sufrir
 tales ofensas, entreguen nuestra flor
 de Lis, a que la huellen, y atrope-
 llen turbas espesas de Cosacos. No
 pensaremos que entre nos, ay gran-
 de suma de Franceses, que en viendo
 passar mas adelante aquesta liga y su
 impiedad tan en infamia deste Rey-
 no, tan en perjuyzio de la Fe, quer-
 ran mejor confederarse al Español,
 que no seguir al Vgonote abomina-
 ble? Si quiera no recelaremos las exco-
 munionés del Pontifice, la guerra in-
 trínseca y ciuill, dentro en las almas, y
 en los cuerpos? O patria a dōde te tra-
 stornas; donde te arrojan tus consejos?
 donde te lleuan a perder.

Assi clamauā, y aunq̄ es cierto auer el
 vno padecido castigo digno de la ma-
 no de tu ministro principal (no de su
 grā merecimieto) q̄ las repreçiones de
 Isaias cō fuego y yerro se vēgaron. Aū
 oy publicas sin verguēça q̄ sō discursos

Tem. 11. fol. 1067. hast.
 1098. Tom. 12. fol. 504.
 dize son de Franceses,
 Alemanes, y Italianos.

sos Españoles, en q̄ a nosotros nos das
 hōra, y a ti vna mēgua memorable, por
 q̄ qual puede ser gloria mayor q̄ tener
 hijos semejātes, y de tā inclyta piedad;
 mas si lo hazes, porq̄ hablarō amarga-
 mēte de tu error, niega a Fulcō, a Gene-
 brardo, o al grā Velcario, y a Ferronio?
 y cōfiesa y abraça al impio autor de aq̄l
 libelo q̄ intitula: Frācia desesperada; al
 Vgonote q̄ con sacrilego buril labrò y
 forjò el q̄ llama espejo del tiēpo passa-
 do, en q̄ se mirā la Iglesia santa, su armo-
 nia, sus Sacramētos, Ceremonias, y Reli-
 giones por el suelo? ò al furioso Ferrer,
 q̄ ciego mezcla lo fingido, lo cierto, lo
 dudoso, q̄ profana, q̄ tuerce, y cōtamina
 la escritura sagrada, q̄ adultera entorpes
 paralelos de nosotros, sin distincion, ni
 terminos, la historia, i hagāte buē proue-
 cho tus verdades, q̄ ni cō todo acabaras
 cō la posteridad q̄ se las crea. Y sino dime
 si esta liga como las plumas de tus ansa-
 res, o tus sirenas engañosas hā resonado
 iba tā solo encaminada a dar fauor al Pala-
 tino, y los Grifones, Genoua en q̄ pecò.
 Sera posible hazernos entēder, q̄ el grue-
 so exercito, y los millones consumidos
 en su inuasion se auenturaron por la
 resti-.

restitucion de Zucarelo, y contentar a
 aquel buen Principe, que tantas vezes
 hollò armado y desfojó tu flor de Lis.
 Creeremos pues que tãtas muertes, ro-
 bos, insultos, sacrilegios, y tanta sangre
 derramada, tantos Altares profanados,
 tantas injurias interpuestas, por tus he-
 reges Vgonotes, se decretaron a este
 fin. Creeremos aora por ventura, que
 auer priuado del deposito de la Valte-
 lina al Papa Urbano, y dado tampoco
 reuerente satisfacion a la embaxada
 que sobre el caso te embiò con su so-
 brino ^a Barbarino, y el ver assi menos
 preciada la Dignidad Pontifical, aun-
 que bien el lo dissimule, como al fin
 Padre, y que tal Padre, auia los cielos
 de sufrirlo. ^b Aguarda y veras con la
 ignominia que sale tu exercito de Ita-
 lia desamparando lo ganado; y el gran
 destroço y perdicion de quantas ^c gen-
 tes embiaste al Olandes, de quantas di-
 ste para el armada del Ingles; y luego
 el triste paradero de losdemas tus coli-
 gados. Teniaslos llenos de esperanças, y
 de promessas superiores, ya no la Eu-
 ropa, todo el mundo aun aguardaua de
 tus armas yna mudança portentosa, a-

^a Tom. 11. fol. 624. y 26
 Legado.

^b Tom. idem fol. 469. ha
 sta 523.

^c Tom. 11. fol. 807. 815.
 842. Franceses maltra-
 tados en la retirada.
 Tom. 11. fol. 514.

tropellar las Monarquias restituyr los desterrados, librar de cerco la Ciudades, hazer señores de los subditos, y de los principes esclauos; mas todo se desuanecio, y tan a tiempo, que aun no auia tanto disinio, començadose, ^a quãdo los turcos, y el Gauor, atentos solo a conseruarse, y a diuersiones mas domesticas se retiraron de la Vngria. El Dinamarco ^b mal herido junto a Niēbourg hizo no poco en procurar mejor salud. Breda rindiendose facò nuestras vanderas de cuydaño, las del Ingles ^c medio apestadas en tierra, y mar se consumieron, Saboya tuuo que llo rar, el Veneciano que gemir, por sus tessoros disipados, y tu ocasion de tantos males que reparar otros mayores, en lo interior de tus entrañas con otra nueva rebellion del de ^d Soubice, y el Roã. El ^e vno tomò la isla de Re, luego a Porluis y seis Galeones, y el otro en todo el Lenguadoc diuersas villas, y lugares, que con la Rochela; y Montaluã multiplicaron largos dias, gastos no pocos a su Principe, y ruynas, y muertes a la patria, dando altraues con su intencion, porque los Reyes que se em-

peñan

^a Tom. II. año. 25. fol. 1123.26.

^b Tom. II. 7150.

^c Tom. II. fol. 816.

^d Tom. II. fol. 1047. y 807.815. y 842.

^e Tom. fol. 849. Tom. II fol. 206. hasta 335. 737. y 39. hasta 801. 876. hasta 915.

peñan en tan injustas diuersiones, permite Dios que se las den los suyos mismos, y que en ellos hallen la pena, y el castigo, mas nunca, o Francia, has persuadidote a imaginar, que este Flagelo en tãtos años repetido, le irrita, y mueue tu ambicion, dexar la fe de tus mayores, fauorecerte de los turcos, y confederarte cõ hereges, ni aun por ventura has ponderado, que el primer hombre de tus hijos, que te inducio a tan torpes ligas, y que te puso en los trabajos que por su causa te rodean, fue vn Cardenal Antonio^a Prat, grande valido y confidente de Frãcisco primero, harto he dicho. Bien que al presente estos cuydados, y el rezelar otros mas grãdes, que es lo mas cierto, mitigò alguna parte del incendio con que intẽtauas abrafarnos para volver despues a el. Ibas^b ya entrando con Inglesses, y con Olanda, a vn mismo tiempo, en no muy buena inteligencia, aquellos no podian tragar en el particular del matrimonio de Madama Enriqueta, y de su Rey, formalidades indecentes, y a su entender en su ofension, ni menos que a los Vgonotes, y especialmente a

^a Vitorell in additionibus.
Paguil. in Francisco 25

^b Tom. 12. fol. 1051. y fol. 258. y 261. Tom. 13. fol. 199.

Tom. 11. fol. 1120.
Ofendense en Olanda
los ministros de q̄ sus
bages favorezan al
Francés, cōtra sus Vgo
notes.

70
la Rochela se les hizieffen vexaciones.
Y esta en comun abominaua las que
en su contra, y tu fauor, executarō tus
bages. Dezia: que siendo de tu Iglesia,
Mons de Soubice, y el Roan, y los de
mas de tu facion, auian pecado graue-
mente y concitado contra si la ira jus-
tissima del cielo, quantos trataron de
su ofensa, y que pues ya no les queda-
ua para aplacarla otro recurso que arre-
pentirse de lo hecho, sacassen luego sus
vanderas de entre las armas del Fran-
ces, y aperciuiendose a la enmienda, le
declarassen libremente, que no les era
permitido juntar sus gentes cō las fuer-
ças que fatigauan sus hermanos.

Con que no solo estas razones mo-
uieron la plebe de Amosterdan, que in-
trepida, corrio a las casas de Houitsain
y de diuersos Capitanes que con sus
naues deseraian, y las metio todas a fa-
co, sino tambien que los estados se las
mandassen retirar, paga muy digna, y
que de passo quise aduertirte, porque
veas, con los juyzios de Dios, su ingra-
titud, especialmēte ponderadas las mu-
chas vezes que tu Rey, abandono sien-
do Catholico, tesoros, vidas, y conciē-
cias

Tom. idem.

cias, por amparar a estos hereges contra su Principe y señor, y como el tambien Catholico : pero volviendo a la materia, digo; que viēdote turbada de tan vezinas diuerfiones, y temerosa de empeñarte en nueva guerra, y en saçõ que estauan tus fuerças ocupadas con los disñios de la liga, disimulada, y cautelosa como otras vezes , no tan solo te resoluiſte a dilatarlos, mas con notable admiracion de quantos te oyeron blasonar de formidable, y potentissima, en gran secreto, y a escondidas de los demas confederados, te acomodaste con España, que aunque pudiera no abraçar la especialidad deste tratado, con todo esso la equidad de nuestro indyto Monarca Felipe III. que desseaua poner a Italia en mas quietud, meter en Flandes mas poder, y hazer vna potente armada que reprimieſſe a sus rebeldes, se satisfizo y vino en el cõ las siguientes condiciones.

Que se voluieſſe las cosas de la Val telina, Condado de Bormio, y de Chauenena, al mismo estado que teniã el año de mil y seyscientos y diez y siete, biē que quedando establecida la Religion

Tom. 12. fol. 203. y 24.
 Trato de Monçon a q
 vino el Conde de Fargis Rocheport.

y fe Catholica perpetuamente en sus distritos (que era la mira que lleuò su Magestad en este acuerdo) con exclusion particular y expressa de otra qualquier seta. Que los Iuezes y Ministros pudiesen nombrarlos dentre si, siendo obligados los Grifones a confirmarlos y aprouarlos, y que de no quererlo hazer vsassen dellos libremente. Que en ningun tiempo los Grifones se entremetiesen en sus cosas, ni en anularles sus sentencias, ni en la execucion de sus decretos, ni disposicion de lo demas que concerniesse a su poder, officios, cargos, Magistrados, y augmento de la Religion, ni lo pudiesen alterar en la substancia, ni en la forma; y que al hazerselo cumplir, las dos Coronas se obligassen, como tambien a defender que otro ninguno Potentado contrauiniessse a estos artículos. Que los jurassen los Grifones. Que los dos Reyes procurassen que se estinguiesse la memoria de lo passado hasta este punto. Que los del Valle, y el Condado, diessen cada año a los Grifones la recompensa de dinero que pareciesse equialen-

te al beneficio y libertad que recibian: Que los Reyes en caso de duda dispusiesen la cantidad que auia de ser. Que si el Pontifice entendieffe contrauencion de los Grifones en lo tocante a Religion, mandasse auissarlos por su Nuncio para que hizieffen enmendarla, empleando en ello su potencia como assi mesmo si emprēdieffen, por armas a los Valtelinos, ù estos quisiessen alterar lo concerniente a nuestra fe, o a su politico gouierno, en oposicion deste tratado, o de qualquiera parte del, porque en tal caso, entrambos Reyes, si se mostrassen pertinaces, declararian ser priuados de los priuilegios, y essenciones que en el presente les conceden; y que ante todo se entregassen en el Pontifice los fuertes que tomò el campo de la liga, o conguio el del Rey Catholico, los quales fueffē demolidos, y retiradas de la Valle Condado de Bormio, y de Chauena y sus fronteras y cōfines, todas sus armas y yãderas, y los Grifones no pudieffen meterles ningunas de las suyas. Que la artilleria y municiones q̄ se le dierō en deposito cō dichos fuertes al Pontifice

nos fuesſen luego reſtituydas, q̄ procuraſe cōcordar los mouimiētos ſucedidos, entre Saboya y Ginouefes, y cada vno de los Reyes cō ſu aliado tráuajaffe en q̄ quedafſe dicitidos, y en ſu defeto procuraſe tomar vn medio por el qual paſaſſen los vnos y los otros. Que en dandonos ſatisfacion de los bageles a-
preendidos dentro en Marſella, y en Cales, ſe leuantafſen los embargos de las haziendas de los ſubditos, y finalmēte que anullaſſen los demas ratos con-
traydos ſobre eſtas coſas, y tan ſolo fueſſe obſeruado eſte poſtrero, dexando todo lo dudoso, que ſobreuiniēſſe en algun tiempo, perteneciente a Religion en el arbitrio del Pontifice.

Mas ni tan freſcas experiencias de la modeſtia generoſa de nueſtro Rey, que aſſi templò ſu indignacion, quando bien pudo en la diuerſion de la Rochela, que turbò poco despues, juſtiſſimamente caſtigarte, ni los bageles de ſocorro, que en vez de hazerlo te embio, fueron baſtantes a medirte antes: ó exemplo vergonçoso de ingratitude, no ſolamente por deſdorar el beneficio, y no confeſſar que ſi oy poſſees la

a Tom. 14. año de 27.
por dic. nueſtra armada en Frãcia fol. 418
Tom. idem, fol. 593.

Illa de Rê y a la Rochela, procedio del
 pues es biẽ cierto que si el Ingles no
 diuidiera para oponerse a nuestra ar-
 ma la, tan grande parte de la fuya y hu-
 uiera emprendidolas con toda, no ma-
 lograra su difinio, por vna parte hizif-
 te creer; que el minorarte en tu esperan-
 ça y nuestro afecto, este socorro, no
 procedio de lo imposible que fue el
 juntar a los que fueron. Los del Oquẽ
 do, y de Dunquerque, por las furiosas
 tempestades que naufragarõ a los vnos
 y hizieron arribar los otros a Portugal
 diuerfas vezes, sino de engaño y artifi-
 cio, que encaminasse tu opresion; mas
 por la otra, que tambien en diferentes
 ocasiones, fauorcimos a los mismos
 contra quien yuamos de guerra, que
 fue calunia propia tuya, como lo son
 tales acciones. El caso es que tu juzga-
 ste muy a medida de quien eres, y lo
 que deuiéramos hazer en considera-
 cion de tantos daños y diuersiones re-
 petidas, pero ay muy grande diferen-
 cia entre Caluino, y Iesu Christo. Cien
 años ha que nos mantienes, o guerra in-
 justa, o paz fingida, y en su discurso
 cinco vezes nos has rompido sin razón,

las.

a Armada Inglesa con-
 tra Frácia. Tom 13. año
 27.801. hasta el fin del
 Tomo, y Tom. 14. buel-
 ue fol. 164. del año de
 28.

las de Madrid, y Cambresí, Soifens, Bolo-
 lonia, y la otra tregua que hizo Enri-
 que segundo por cinco años, y ya te
 arrimas a la secta. Setenta años ha que
 nos assistes a los rebeldes Olandeses
 contra las hechas en Verbins, y Capi-
 tulaciones de las bodas, y onze años
 ha, que abiertamente, y sin verguença
 de los hombres (que ya no tocò en lo
 de Dios) capitulaste: Les darías, vn mi-
 llon de oro, en aquel año, y la mitad
 en los siguiētes, y os prometistes vnos
 y otros, reciproca ayuda, y amistad,
 y que pudieses proueer los tercios, car-
 gos, y vanderas de los socorros, que
 les dießes: Y estas sin las que yre-
 mos viendo de Monçon, de Quieraf-
 co, Ratisbona, y la aduertida de Ver-
 bins, y assi de que te queexas Fran-
 cia, pues quando bien fuera verdad,
 y no vna pura impossicion, la que has
 querido acomularnos: Aun es más li-
 cito assistir a los hereges contra here-
 ges; porque vnos a otros se consu-
 man, que no como ellos siempre han
 hecho contra Catholicos a hereges.
 Mas apuremos esta prueua, y sepan
 se tus inuenciones: parezcan estos tra-
 tos

a Tom. 10. año de 24. ca-
 pitulacion de Francia.
 y O'anda fol. 492. 857.

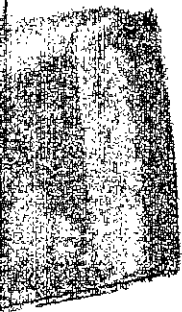
tos hechos y ya firmados de nosotros, o por mejor dezir, contrahechos y falseados de tu astucia; seria possible en tu furor, el no auer con ellos dado buelta por todos los Principes de Europa: o por v̄tura juzgaremos q̄ con tēplanca tā insigne no nos quisiste disfamar; si huuiere alguno que tal crea, ni el mismo autor desta inuencion; confieso y rindome a tus mañas, y estoy por los autos^a de Tolosa contra el señor de Canredon, y el otro pobre Celandes, a quien matasteis a tormentos, o a lo que dixere Montaluan, el de Roan y la Rochela, y si uate de confussion, lo que el de Cordoua en Milan dio a todos estos por respuesta; mas para que me canso en vano, bien sabe Europa, y sabes tu, que no han menester nuestras vanderas valerse de tan viles manos para ofenderte, y castigarte: Diga Francisco, y diga^b Enrique primero, y quarto, quantas vezes las respetaron formidables hasta las puertas de Paris; admirarame yo que te olvidaras de algun pretextō semejante, al de Antonio Rincon, o de otro crimen, como impusiste a Monteloculo

^a Tom. 12. fol. 192.

^b Ionio. Platina. Genebrardo, F. Prudencio, II. Iestas. Vita Pauli. III. años 1536. y 1544. 1557. Bautia en las de Pio V. y Sixto V. y Clem. VIII. y Greg. XII. y Herrera, y Cabrera.

teloculó, sobre la muerte del Delfin, viendo la echo su cuñada: al fin recelaste lo que deues, y ser medida en tu rincón, como nibelas los agenos, perder los hombres la verguença, y la lealtad con el temor es cosa propia y natural. Como ^a si tu no fueras quien al mismo tiempo que pedias nuestro socorro y asistencia, al mismo tiempo, gran maldad, y desde el Real de la Rochela no solamente procurabas que el Dinamarca a quien tu esfuerzo le hizo empeñar, y vn año antes ser elegido General del circulo inferior Saxónico, para perderse sobre Lutter, no se ajustasse con el Cesar; ^b y que el de Suecia continuasse la misma empresa en su lugar, metiessse presidio en Stradzent (que se pagò con tu dinero) y hiziesse treguas con Polonia que facilitò tu Embaxador, y su venida en Alemania. Y juntamente que el Sajon, y Potentados Luteranos mal satisfechos, y gustosos con los edictos Imperiales, que les mãdauan restituyr, ^c todos los bienes Ecclesiasticos, se vniesen a los protestantes; pero ademas hiziste liga ^d muy mas estrecha con Olanda: y finalmente estinu-

^a Tom. 14. año 28.



^b Tom. 15. fol. 145. 151.
a los principios del año de 28.

^c To. 15. fol. 193. Ediçto en Viena a 6. de Março de 1629. para la restitucion de los bienes Ecclesiasticos.

^d Tom. 14. año 27. a 28. de Agosto fo. 14.

timulaste la litigiosa possession que
 emprendio el Duque de Niuers en Mā
 tua, y en el Monferrato, que esto es ser
 Arbitro, o Iuez, de que me dizen que
 te precias, entremeterte maquinar en to-
 das las partes de la tierra. Tomate el ti-
 tulo y blason. Murio Vicencio vlti-
 mo Duque, y el no dexar hijo varon, y
 estar el sucesor dudoso, causò en Italia
 harta inquietud. Pretendian serlo los
 dos Duques el de Guastala, y de Ni-
 uers; y el Duque, y Infanta de Saboya,
 y la Duquesa de Lorena tenia tambien
 sus pretensiones. La principal acción
 del pleyto consistia solo en estos pun-
 tos. Si auia recaydo en el Imperio, o en
 su defecto, si deuia darse el Estado al he-
 redero mas allegado al muerto Duque,
 o al que se hallaua mas propinquo al
 que primero fue enuestido. Y litigaua
 se sobre el, delante del Cesar en su Ca-
 mara, como administrador del sacro
 Imperio, y de sus feudos, y dominios.
 Y pretendièdo, que en el interin deuia
 ponerse en su sequestro, segū sus leyes
 y estatutos, anticipose el de Niuers: y fo-
 mentado de tu braço, que en este lance
 maquinò lo que no pudo en muchos

a Tom. 14. fol. 488.

años, fijar vn pie dētro de Italia; no solamente obrò de hecho; metiēdose en los dos Estados, mas desseando acomular a su derecho mayor fuerça, cō otra fuerça superior; hizo ^a casar violētamente a la sobrina de Vicēcio y vnica hija de Fernādo, y de la Infanta de Saboya, que auia quedado en su poder; cō el de Rotelois su primogenito, que muy en breue satisfizo (arrebataado, de la muerte) este delito de su padre. Sintio vno y otro (dexo a parte el modo y forma q̄ se tuuo en el sacar dispensacion) toda la Italia que anteua los males que se le acercauan, presuponiēdo que jamas el Cesar que se via ensalçado con gloriosissimas vitorias, todos sus emulos prostrados, y sus exercitos triunfantes, desde los Alpes, hasta el Zont, disimulasse su castigo, y ponderaua cō la fuerça de vna Princesa de tal sangre, sobrina del Emperador, y del Monarca potentissimo, la injuria y pena de su madre Duquesa y Infanta Margarita, y de su abuelo el de Saboya. Todo la daua gran temor, y del mouida, procuraua q̄ se ajustasse el de Niuers a vn expediente saludable; mas como ya tā graues daños le

^a Tom. 14. fol. 499 y 450
518.

^l Tom. 17. fol. 63.

aparejaua la fortuna q̄ turba siēpre la razón de los q̄ quiere despeñar, de tal manera le cegó, q̄ ni los ruegos de vnos, ni otros, ni los consejos paternales del mismo Cesar, q̄ intētó por diferētes monitorios, se sequestrassē los Estados, y q̄ el viniesse a los obsequios de su obediēcia y dignidad, fuerō bastātes a enfreñarle. Auia dexado persuadir se: sollicitado fuertemēte del Cardenal de Rochelieu, q̄ cō su ayuda, y diuersiones, podria salir cō su intēciō, y blasonar de nuestrajuria, y esta vanissimā esperāza, y sus promesas mal cūplidas, le hizierō aora resolver, y abādonar todas sus cosas, a vna tācierta destruycion, como llorō muy breuemente, y aū piēso q̄ la llora hoy; porq̄ si biē en los principios, auiedo el Cesar recorridos, a los efetos mas seguros de sus dominios en Italia, a nuestras armas, y tratado de la trauasiō, mas cō amagos, q̄ vna fuerça; dio mōtiuo a q̄ las tuyas prōtamēte se abalācassen a Saboya, y procurassen suspēderla, mediante el tratō q̄ hūto en Susa; no obstante, mucho mas fērido de q̄ quisiesse asistir tu Rey, sin cōtētarse en lo pasado de Zucarelo, Valtelina, y la republica de

a Tom. 14. fol. 519. en
Março de 1628. vno, y
otros tres a 3. de Junio,
a 6. de Agosto, y a 20. de
Octubre.

b Tom. 15. año de 29.
fol. 132.

c Tom. 16. fol. 342.

Genoua, q̄ todos s̄o feudales suyos, en
 tremeterse, y fomētar la inobediēcia de
 los subditos del sacro Imperio, siendo
 en el del todo estraño, forastero, y casi
 siēpre su enemigo. En cortos meses, re
 mitiēdo crecidas tropas de Alemania,
 y reforçando se las nuestras, le despojò
 de sus Estados, y cō igual facilidad gra
 ciosamēte se los dio, porq̄ se viesse q̄
 su intēto, y nuestras armas y poder, auia
 tirado a vn solo blāco, q̄ era forçarle a
 obedecer y respetar a su señor; biē q̄ ni
 aqui en tan justos medios, salto el bla
 son de la fee Griega, que varias vezes
 los turbò. En los primeros accidentes
 destos suceffos se hallauan, el Empera
 dor, y Rey Catholico a vn tal acuer
 do, que qualquiera que no afectara esta
 acañon para poner el pie en Italia, la
 reputaran por muy digna de su cle
 mencia y equidad, pues se ofrecian a
 que puestas Mantua y Casal en el se
 questro, del de Bauiera, o de Florencia,
 se ajustaria lo demas con mucho gu
 sto de las partes: Mas tu cautela, repli
 cando, que este deposito se hiziesse en
 manos del Papa, lo impidio, reconociē
 do que acordandonos del de la pobre

Val-

• Tom. 16. año de 30.
 fol. 704. Tom. 17. año de
 31. fol. 128.

• Tom. 16. año 29. f. 798.

Valtelina, no era posible así querer en nuestro daño, y tu provecho, tentar dos veces la fortuna: y luego a siete de Setiembre, que iba aflojando aquel telon, y resistencia del Casal; ^a quando tus gentes padecian tantas miserias y trabajos, como confieffas en tus libros, y que esta acción te fue muy vtil que es quanto puedo encarecer. Te concedio treguas Espinola, hasta los fines del siguiente, capitulando. Se efufassen las hostilidades de vnos, y otros, y que pudiessen alojar seguramente tus vanderas, mas que la Villa, y el Castillo se depositasse en el Espinola, con condicion que si en el interin, no huuiesse sido socorrida la Citadela, a quien tambien la auia de dar lo necessario a su sustêto, serindiesse. Y antes ^b Galasso, y Alderinguer. Tomada Mantua, y retirado el de Niuers, y su familia aun puesto que precisamente pudiera vna hora conseruarse, le permitieron salir del, y que se fuesse a do quisiesse debaxo de ciertas condiciones, mas ni vnos, ni otros las cumplieron. Capitulosse en ^c Ratisbona a treze de Octubre en veynte Articulos la

^a Tom. 15. fol. 685. hasta 690. y vease el manifesto de 6. de Enero de 34. donde conieffla lo mismo.

^b To. 16 año 30. fol. 613.

^c To. 16. año 30. fol. 704.

restitucion de los Estados, y inuestidura del Niuers, y acomodamiento de las partes que ligauan. Y el primero, y sobre que el Emperador y Magestad del Rey Catholico, se conuinieron en los otros fue: Que tu Rey no ofēdiera por si directe, ni indirecte, ni por interpōsita persona, con gentes, armas, y dineros, cōsejos, fuerças, municiones, o en qualquier forma que se fuesse, al Emperador, al sacro Imperio, Reynos, Prouincias, y Dominios, sino q̄ antes cuidaria de lo contrario, y de atraer a justa razon sus enemigos. Pues preguntale tu como lo hizo, y juntamente si obseruò, los dos acuerdos de Quierasco, en Junio, y Abril, de treynta y vno, auēdo el Cesar restituydo (no quiero hablar de los dobleces y cautelosos artificios del Schomberg, y Marillac) plazas tan grandes y importantes, como son Mantua, y el Casal, y las demas de estos Estados. Mas que inuēciones y pretextos han maquinado tus ideas, para poder satisfacer la empreſsa de la Valtelina, y de los passos de Grifones, luego q̄ viste las vanderas del Emperador fuera de Italia, y nuestras tropas diuididas, y

el.

el guarnecer con tantas tuyas la Ciudadela del Casal, y vsurpacion de Pinarol, en que de vn golpe deshiziste, no solo el trato de Monçon, los de Quierasco, y Ratisbona, mas quantos se han establecido, desde la paz de Cambresi, que no se admiten en Italia!

O illustre Duque de Niuers, quié te cegó, quien te engañó, mas ya que estás arrepentido, no me diras en puridad, si eres, o no, Duque de Mantua? si tienes hoy en el Casal sola vna almena que sea tuya? o si es consuelo a tu desgracia, el pupilage de Saboya, o el cambalache que le imputan de auer vendido a Pinarol. Si aquel espíritu orgulloso, que tantas vezes turbó el mundo, voluiera a el, que no intentara, que no clamara, que no hiziera; pareceme que procurara sacar a Colligni del infierno, que le ayudara a su vengança: pero vosotros justamente teneys castigo y premio justo, o por lo menos de vn Rey justo, y soys despojo de la mano, que ayer os vino a rescatar de las gargantas Españolas. Ella ha jugado

para si, a costa del misero Gustauo sufrid vn poco, y esperad en confirmacion de estas verdades, aun mas seguros testimonios: No juzgueis no, ni juzgue nadie que vino el Suecio solamente a ser la ruyna de Alemania, fue su disinio superior. Los mismos fines de la liga del año de nueue, començada y profeguida, como he dicho, son los que aora le truxeron de los extremos del mar Valtico. Mas porque tantas vezes, Francia, en manifestos y discursos, andas mascando, o traspalando este bocado de sabrido, de auer, o no tenido parte, en la venida deste Principe, ya confessandola, y negandola; ò finalmente atribuyendola a los agrauios que en Italia hizimos a tus aliados, y ha auer entonces acabado de conocer, que designaua nuestra intencion a establecer la Monarquia vniuersal. Es bien que sepas tus engaños los que pretendes engañar, pues en auiendo concitado al Dinamarco te aliaste, con el de Suecia, para que por la Liuonia, mas gastado, y diuertido Sigismundo, no nos pudiese socorrer. Veanse el año veynte y quatro del tomo decimo, y onzeno del.

2 Año de 74. Tom. 10.
11. 12. Tom. 15. fol. 145.
Tom. 16. fol. 1009. en el
año 29.

del Suite del Histoire de nostre temps por Iean Richer. Y en el duodecimo otra liga, que alega el mismo con Lundorpio. Veanse assi mesmo sus progressos el año de veynte y ocho en Estradzent, y en el de 29. los caminos de Hercules de Charnasse, trauajando en reducirle a esta jornada; la tregua q̄ hizo a instancia suya con los Polacos, por quedar con ella mas desocupado; con que saldrán de su ignorancia, y te hallarás mas conuēcida; y si ni aquesto te bastare, diles las letras de dineros q̄ le librate por la mano de los amigos Olandeses, y se pagaron en Danzique al fin del año veynte y nueue, y la embaxada que lleuò el de Courmemin^a a Moscobia, y su respuesta, y la del Tartaro, sobre emprender y diuertir aquel, y estotro por su parte al Emperador, y a Sigismundo; y las que dieron los Visires (aun con estar muy bien pagados) y acabaran de persuadirse a que jamas alcasse el braço, aunque tal vez le reprimisse, con los domesticos rumores, de proseguir tu antigua liga.

Auan en tanto, reducido se los Protestantes de Alemania, a vn sumo estre-

mo, ni vna lança en todos sus circulos y estados, se via ya opuesta a Ferdinãdo. Los dos exercitos triunfantes, del Calvinismo, y gouernados del de Fritlandia, y el Tili, mirauan solo a assegurar en guarniciones y campañas la tranquilidad del sacro Imperio, con vna duradera paz. Todo parece que ayudaua a los afectos piadosissimos del religioso Emperador, que desseãdo los lograr deuidamente, y merecer de la mano de Dios otros mayores, sin mas tardança, resoluió la execucion que arriba dixé, sobre los bienes Eclesiasticos. Bien que causando este decreto, en los heteges Protestantes, y Luteranos, que se hallauan interessados, tal rumor, que casi vino a concordar su defunion, para estoruarle.

Estaua alerta a la ocasion Francia, y queriendola alentar con sus promesas y embaxadas, a pocos lances cõsiguió, que todos juntos abraçassen la proteccion del Rey de Suecia, y su venida en Alemania. Con que teniendo tan dispuestos los animos de los magnates, le fue mas facil que glorioso, el inundar todo el Imperio, y con tan gran

cala-

a Tom. 16. año 19. 93. 8. f.

b Tom. 17. y 18. año de 31. 23.

calamidad de pueblos, Villas, y Ciudades, Templos Magnificos, y Altares, grandes exercitos deshechos, hermosos campos abrasados, y rebofando sangre humana, que estuuo en puntos de estinguirse la naturaleza, y de apagarse la breue luz que auia quedado de Religion en esta parte. Y no sin graue sentimiento, de que la Iglesia (sea nos licito el consultar de los afectos por los suceſſos) no atendieſſe quanto deuiera en vna causa tan propria fuya, que el faltarla, era lo mismo que faltarse con estirminio y confuſion de la republica Christiana, y mayormente fomentandose de vn hijo fuyo, y tan atento a su total asolacion, y triunfo de la Protestante, que en conseguirlo no dexò, quanto el humano entendimiento, y la malicia mas preuiſta, pudo intentar y preuenir, de fuerças, armas, y consejos. Cerrò (segun ya queda dicho) todos los passos de Grifones (en esto puso mas cuydado) por estoruar el asistirnos, y dar os la mano por alli. Al mismo efecto se siruio de Pinarol, y del Casal, para tener-

a Tom. 16. nueva aliãça
cô Olanda, fol. 519. 522.
año 30.

b Volduc fiada mas
de Franceses, que Olan
deses, tom. 15.

c Tom. 17. año de 31. li-
ga fol. 468.

d Liga de Lipfu, Tom.
17. fol. 390. año 31.

nos consumidos, y embaraçadas nue-
stras gentes; hizo grandísimos socor-
ros, y mas que nunca, ^a al Olandes, pa-
ra que siendo acometidos, con mas po-
tencia en nuestras casas, no socorriese-
mos la agena; dio vn donatiuo de dine-
ro a la compañía de la America, porq̃
esforçasse el emprender alguna plaza
del Brasil, para que en el recuperarla,
nos ocupasse algunas fuerças, y mucha
parte de las tuyas, para los fitios de
Volduc, ^b Venlo, Mastric, y otros pro-
gressos; y finalmente fomento, maqui-
naciones, rebeldias, hostilidades, inter-
pressas, en los Payfes obedientes, mien-
tras tambien por otra parte, conrra la
paz de Ratisbona: assentò liga con el
Suecio, en que no solo (con injuria de
la Fè publica, y del Cielo) la derogò;
mas ofrecio armas, exercitos, dineros,
contra la augusta casa de Austria, arre-
boçando esta perfidia; con los colores
que otras vezes de restituyr al Palati-
no (cosa tan fuera de su intento, como
dexamos bien prouado) para mejor
encaminar otro disinio mas horrible
por medio del señor de Leisle, y Fr. Iu-
sepe ^d de Paris, Religioso Francisco y

Capuchino, pues no fue menos, que juntar (cosa hasta entonces imposible) a los hereges Calvinistas, y Luteranos, que disienten, mas que los Moros, y los Turcos, en vna vnion, en vna liga, contra su Principe y Señor, y Fè Catholica, que auia preciffamente de caer al deshazer tanto edificio. Temio su ruyna Ferdinando, y aun toda Europa rezelò vna mudanza portentosa, y tal qual pudo prometerse de tan sacrilega maldad, encaminada por la mano de vn Sacerdote Religioso, y en quien parece que el demonio se reuistio, como acostumbra en los pecados y delitos de tan suprema calidad, para cubrir de su sayal, la afrenta de la Religion, el defacato de la Iglesia, vltrage de sus Sacramentos, y ofensa de la santa Sede: todo mezclado en este solo, pues era llano, que el poner a todos los Principes Catholicos en tal estremo (aunque quisiessè su hipocresia reparar el hecho de la Religion) era imposible sin dexarla al albedrio y eleccion de sus mortales enemigos. Auian por dicha de atender (Francia, responde a esta razon, aunq̃ de spr ecies las demas)

los Principes de las tinieblas, el Rey de Suecia y sus sequaces, a los aumentos de la luz y resplandor del Euangelio, a la propagacion de nuestra Fè, a su defensa, al santo culto y veneracion de las Imagenes, estimacion de las Reliquias, a la obediencia de la Iglesia, al ornamento de sus aras y magestad de su cabeça, con mas cuydado que nosotros, con mas afecto y humildad, con mas decoro; o al reues a su desprecio y auersion, con mayor triunfo de sus setas, esta es razon tan natural, que no requiere oposicion. Seria burlarnos de las gentes, el detenerme en su disputa; no dixo el Suecio muchas vezes, le embiaua Dios a desterrar la supersticion de nuestra Missa. Dos mil Iglesias assoladas, y tantos Fieles destruydos, no confirmaron su intencion; mas no paremos solo aqui, yo quiero aora toller que tantos males y desdichas, y juntamente el ^b desarmar a Alberto Duque de Fritlandia, con las sospechas que sembraron en Ratisbona tus Franceses, y el trabajar en reducir la Religión Catholica y sus Principes a neutralidad con el de Suecia, y el capitular a un mismo

^a Tom. 17. y 18. año 31. 32.

^b Tom. 16. fol. 393.
Tom. 18. fol. 132.

^c Tom. 17. fol. 201. al fin
año 31.

mismo tiempo (cosa si indigna repug-
 nante) la restitucion del Palatino, y el
 mantener al de Bauiera en su dignidad
 electoral, y Palatinato superior, a Tom. 17. fol. 421. y el
 preuertir los mas cōstantes confedera-
 dos, Electores, Subditos, Villas, y Ciu-
 dades, sin referuar su misma sangre del
 perseguido Emperador (Claudia lo di-
 ga en el Alfacia) para dexarle su despo-
 jo menos difieil al Tyrano; yo quiero
 pues, que todo, y mas, se fuesse dado y
 permitido, por conseguir el solo bien
 que ha meditado tu ambicion, con de-
 struyr la casa de Austria. El resto de la
 Christianidad, y las supremas Potesta-
 des de la Iglesia de Dios, que con mi-
 rar desenfajarse tan gran maquina, a
 quien Erasmo (con no ser a estas mate-
 rias muy afecto) llama fortissima ma-
 ralla dada del Cielo para asilo y ampa-
 ro de la Fè Catholica, se estauan todos
 a la mira: no me diran en que fiança, en
 que palabras y promessas, de perdura-
 ble duracion, en que inuolables jura-
 mentos, del Caluinismo confiauan, po-
 der seguros esperar la asolacion de nue-
 stras cosas, sin mucho riesgo de las fu-
 yas, de la dignidad Pontifical, y de la

misma Religion; mas poco mueue el zelo desta, quando el afecto singular, se le antepone al bien comun; las passiones humanas son antojos, que hazen la letra mas crecida, el odio juzga la inocencia por graue culpa, el aficion halla disculpa en los delitos y sacrilegios mas atroces: cierto que aqui se pierde el pie, y que mis lagrimas igualan a los caracteres que escribo; mas la conciencia estè segura, que no padezcamos cõ razon, que semejantes aflicciones materia son de mayor premio. Auian en Roma persuadidos (mal inducidos de Franceses) a que el peligro del Imperio podia templarse con plegarias, y este ^a fue el vnico socorro, y las respuestas que a sus ruegos de Ferdinando (huuo sobre el) se podran ver en mis citados, y assi frustrados, apelo de la justicia de la tierra, para los pies de Iesu-Christo, supremo Iuez y Rey de todos, que en este grande desamparo, y quando solas nuestras armas, por tantas partes diuertidas en la defensa de Mastric, ^b y del Palatinado, y pays de Treueris, y producciones alebosas de Enrique de Vergas, eran solo el vnico

amparo

^a Tom. 18. año de 32. fol. 466. hasta 471.
Tom. idem año 32. fol. 117. hasta 119.

^b Tom. 18. fol. 277.
Tom. idem fol. 406.

amparo de Alemania; y quando casi a-
 goniçaua con las congojas de la muer-
 te; y quando las miserables reliquias de su
 affligida Christiandad estauan dādo bo-
 queadas; y quando la fama de Gustauo
 y sus medallas y retratos, llenos de tor-
 pes inscripciones, las venerauan Fran-
 cia, y Roma, en odio nuestro mucho
 mas, que de los triunfos y vitorias que
 conseqüiuo por las trayciones de los he-
 reges Protestantes. Entonces pues des-
 baratò sus artificios y consejos, y las
 hermosas esperanzas que auian tenido
 de fundar, sobre el Imperio, vn nueuo
 Imperio, sobre la ruyna de la Iglesia, la
 sinagoga Caluiniana: por vna parte per-
 mitio, a q̄ la domestica inquietud del
 Rey de Francia, con su madre, y con su
 hermano el Duque de Orliens, le diuir-
 tiesen de ayudar con tantas fuerças a
 los Suecios: y por la otra, que su Princi-
 pe^b (no sin mysterio) el mismo dia de
 san Leopoldo Patrõ de Austria, en me-
 dio del curso acelerado de sus trofeos,
 pereciesse atrauessado de vna bala, si ya
 no fue segunda herida del braço que
 matò a Juliano, o rayo con que se des-
 hizo el Cielo de su tyrania; y con tan

a Tom. 17. año 31. fol.
 129. 243. fol. 187.

b Tom. 18. fol. 735. y 36.
 del año de 32.

subito fracaso, que pudo muy biẽ por el dezirse, vimos al impio levantado sobre los cedros mas frõdofos del mōte Libano, y al punto desaparecido, y apagado. Mas ni por esso desististe de cõcitar el mismo fuego, de sus cenizas casi frias boluiste Francia a levantar ho gueras de mayores llamas. Primeramẽte ^a renouaste las alianças con los Turcos, y el ^b Olandes, Rey de Marruecos, y Principe de Transilvania; y luego queriendo aprouechar de la oportunidad de la ocasiõ, compraste los funes despojos del infelicissimo Gustauo; diuerfas plazas Imperiales, y de la Augusta casa de Austria, que en el Alfacia superior, y Arçobispado de Argēti na, auia ocupado injustamẽte; y apodē rastete en la Sueuia de fortalezas importantes, cõ artificios, o por tratos, en cõ fiança, o por dineros. Ninguna de quãtas oy vsurpas, en Alemania, y en Italia, has emprendido cõ la fuerça, o en buena guerra, sino ^c assi. Tomaste la de Moyambic contra la paz de Ratisbona, entraсте con hostilidad en la Borgoña, y Lucemburg, acometiste con tus armas, estando en nuestra ^d possession, el inferior

^a Embaxador al Turco con poco efecto, To. 17. fol. 806. Embaxador el Conde de Marcheuile al Rey de Marruecos otra. Tom. idem fol. 175. y otro trat do con los Moros, fol. 181. ^b Tom. 16. fol. 519.

^c Tom. 18. año 32. fol. 1.

^d Tom. 18. fol. 185. 245. 347. 345. 315.

inferior Palatinato, y a los exercitos Reales; que gouernauan Don Gonzalo, los Cōdes de Emdem, y Isemburg; hiziste que el Duque de Roan, cabeça de tus Hugonotes, se apoderasse de otras plazas en el Pays^a de los Grifones; y aun antes desto, estando^b Treueris, o su Arçobispo en el amparo de nuestra antigua proteccion, le persuadiste a que admitiessse, contra las leyes del Imperio, la tuya estraña; y que no era de su poder el abraçarla, y juntamente, a que paliando, con el color de su defensa, el punto de la Fè Catholica, por su mayor seguridad, nuestros presidios Españoles se echassen fuera, y se admitiessen tus Christianissimos Franceses, que fue lo mismo que entregar, segunda vez a los sayones, lucas a Christo su Maestro. Y finalmente con promesas tan mal cumplidas, como vanas, de fauorecer al de Lorena, contra la furia de los Suecios, te entremetiste en sus Estados, y te has quedado hasta hoy con ellos, sin mas razon, que parecer-te, que a rio buelto te era licita qualquier ganancia, pero en esta diste tan

a Tom.fol.172.

b To.18.fol.12.147.607.

c To.18.fol.4.9.507.511 hasta 518.

falsos fundamentos, y el eminente Rochelieu (Autor de quantas desventuras padece el mundo) procurò con tal desuelo comprehendernos, en los disinios de Lorena, en el casarse con su hermana el Duque de Orliens, y en la ausencia que a nuestro amparo reysterò, con la señora Reyna madre; que aunque deuiera contenerme su Dignidad, nuestra defensa no permite mas silencio. Tenga paciencia el que prouoca, el que pregunta oyga respuesta; es necesario que tomemos su narracion vn poco atras.

^a Vease tom. 17. desde fol. 202. hasta 260. dõde se dice mucho desto. Mas tom. 4. fol. 135. año 17. Vease el Manifiesto y declaracion de los Principes, contra el de Anere, y sus adherentes. To. 4. fol. 124. año de 17.

Nacio Iuan Armando ^a Rochelieu en hora triste para Francia, y de tan pobre parentela, que no se le conoce origen, y ay quien afirme, que ni tiene, de su nacion gota de sangre, mas no hago en esto fundamento, que en todas partes nacen biboras; y lo parece, pues no ha auido hijo tan barbaro, y bestial, que aya tratado assi a su madre. Con menos letras, que eloquencia, y grande energia de palabras, se hizo capaz de vn ^b Obispado, aun no lo siendo por la edad, y su ambicion, que

^b Obispo de Luçõ, To. 4. año 16. fol. 309.

que ya humeaua, para obtenerle, le obligò a que mintiesse algunos años, faltauale quatro para treynta; y assi despues al dispensarle la santidad de Paulo V. pronosticò, que vn tal Obispo, mas seria lobo, que pastor para sus miserias ouejas. La mitra, el rostro macilento, hipocresia que afectaua, (siendo sentina de mil vicios) suma virtud, le abrieron puerta cõ la Marquesa de Ancrè; y su marido el Mariscal, q̄ podia tanto con la señora Reyna madre, se le introduxo, y estos dos fundamentaron su fortuna, haziendole compra de la priuacion^b de los señores Dilleroz, y Piseux, principal Ministro y Secretario del Estado; y correspondiendoles tambien, que estando la Corte diuida en su parcialidad, y en la de Luynes, valido del Rey, reconociendo que su fauor no subsistia, por minorarsele el poder, y que era fuerça conseguirle de mano de los enemigos: de tal manera encendio el fuego entre vnos y otros, que abrasò el miserable sacrificio de quien los de Ancrè fueron victimas. Si con justicia, o sin razon, no es de mi intento este capitulo, ni nuestros Prin-

a Tom. 4.º año 17. fol. 194. 215. Pontif. 5. par. Bençibollo en sus cartas.

b Tom. 4. fol. 309. del año de 16.

cipes, y plumas se meten en pedir tal cuenta; dexo este cargo a los Franceses, insignes arbitros del mundo. Quedò con tanto apoderado de los negocios de la Reyna, y Luynes, solo soberano en todas las cosas del gouerno, de q̄ creciédole la embidia, con afecciones fulminó al nueuo apoyo, nuevos daños. Sabia q̄ el Rey desseaua mucho, q̄ el retirarse de la Corte su madre, procediesse della, y supolo traçar tâ bien, q̄ furtio efecto, prometiendola acompañarla hasta la muerte. La pena que sentia la Reyna de ver que así la echasse el mismo q̄ auia tenido en sus entrañas, de su morada, y que se huiesse vestido de escarlata, y blanco el dia que la despidio; crecio de fuerte, que el no verle tuuo por menos affliccion, que la prision en que la puso. Lleuò del Luynes Rochelieu (teniendole ya por confidente y de su parte) vna instruccion para portarse en sus ausências: Temia a la Reyna, y conueniale tener a su vista vn tal amigo; mas el jugãdo a entrambas manos, o por mostrarse a las dos partes, o necesario, o muy afecto, estauo en puntos de perderse, que no son siempre fauo-

a Tom. 5. 4.

b Tom. 4. año de 17. fol.
216.

99

favorables a los traidores los ardides. Supo el de Luynes, que escriuiendole quãto la Reyna hablaua del, al mismo tiempo la mostraua sus instrucciones y respuestas, y desterrole en Auiñõ. Pero puniendola despues el de Pernõ en libertad, y no ignorãdo quãto el Luynes la recelaua, aũq̃ muger, propusole nueua nouela, con ofrecerle q̃ le haria tales officios en su abono, que se olvidasse lo passado, y el se tuuiesse por seruido, y configuio boluer con ella, y el dominar su voluntad, tan fuertemente, que rigiendose por su consejo y parecer, en pocos meses descompuso y traftor nõ toda su casa, a los criados mas antiguos, Marques de Moui señor de Russellay, y Guillermo Baruin; y juntamente la rodeò de sus hechuras, y puso en la Secretaria al Boutelier, que le auisasse de sus mas intimos secretos. Pero el de Luynes toda via desconfiado, le embiò a Fray Iusepe de Paris, que con pretexto de ayudarle en los negocios, lo espiasse, y los disinos de la Reyna; mas el se conformò de fuerte con los afectos de la espia (tan atafada es su amistad) y con su

Tom. 5. año 19. fol. 133
hasta 140. y 204. y el Car
lenal Bẽtibollo en sus
c rras, Pontif. 5. part.

dueño, que propuso correr cō el igual fortuna, y se apartò por algun tiempo de la presencia de la Reyna, en cuyo nombre publicò vn tal libelo, que la hizo con su hijo odiosa mucho mas, y truxo la cōsa al rompimiento en que librò su eleuacion. Seguian a la parte de la Reyna, los de Bandoma, y Espernō, Mayene, Roan, Soyson, Tiumvile, el Longabile, Reuenoijis, con el Nemours, y otros señores, y no parece q̄ podia desfallecer tan facilmente sin artificio, pero el suyo en medio del mayor furor, aconsejando al Duque Luynes, los declarassen por edictos ^o incluidos en el crimen lesse, sino viniessen luego al Rey, y al Boutelien, que con la Reyna haziesse tan grande su peligro, y mal seguros a los Principes que desconfiasse de sus fuerças, lo supo manejar tambien, que desarmandose a la madre, con facilidad cedio a su hijo, y el cogio el fruto de vno y otro. Hallandose hecho Cardenal, y a ruego de la misma Reyna, Iefe, y Cabeça del Consejo, casi excluyêdo al Duque Luynes; mas no queriendo, ni esta sombra de compañero en el Imperio, poco des-

pues

a Tom. 6. año 20. fol. 319.

b Tom. 6. fol. 320. hasta 331.

c Tom. 6. fol. 338. hasta 342. y la Pontifi. 5. part.

pues del primer sitio de Montaluan le despachò. Afsi con passos tan violentos fue leuantandose su animo con auersion del mismo Rey, que solamente el contemplar con los afectos de su madre que le estimaua como a oraculo, le hazian tenerle junto afsi, aunque despues cayò en el laço, y tanto mas profundamente, quanto al principio resistió. Penerrò luego Rochelieu su blando y facil natural, inclinacion, y condicion, vna al estruendo de las armas; y otra al recato sospechoso de su decoro y dignidad, por el defecto de los hijos en quien estriuan los Imperios, y contaminole por alli. Antepuniendo el conseruar y preferir sus pretensiones a todo lo humano y lo Diuino. Puniendole con el color de fauorecer a los Grifones, y al desterrado Palatino en las empresas de su padre, y en recelarse jütamēte de su vnico hermano Iuan Gaston, aun quando bien sus pocos años, pudieran dispensar cō el. Pero primero apoderado de todas las cosas introduxo, o descompuso cō pretextos siempre engañosos y afectados, o con promesas, y amenazas,

quantos criados, y ministros podian hazerle oposicion.

Era el disinio tan rodeado de mil peligros y temores, y conueniale ayudarle de pinceladas tan sutiles, que ni la luz las penetrasse (en zelos de amor, o de Reynar, las presunciones son probanças) a entrambos blancos assestò, o pobre Rey, o mal Priuado. Con el bosquejo destas sòbras quitò del lado del Monsiur su principal educacion, q̄ era el de^a Ornano, y a el le tuuo como priuado de su gracia. Tres^b años dize el triste Principe en vn piadoso memorial, no vio la cara de su hermano. Mas este oluido procedio mas de accidentes, q̄ virtud, no apeteciendole Rochelicuda guerra externa, y en su casa. Aunã em tanto maquinado se todas las cosas emprẽdidas contra nosotros, por los años de veynte y quatro, y veynte y cinco, y hasta el tratado de Monçon, dexo olvidadas las domesticas; mas como no conuenia tener al Rey desocupado, con nueva causa las turbò. Estaua medio concertado el casamiento de Monsiur, y la Duquesa propietaria de Mompefier, y descaualo la

^a Tom. 10. año de 24.
fol. 471.

^b Tom. 12. fol. 285.

Reyna madre concluir por la inquietud de sus dos hijos, y barajarle el Cardenal, por mantenerla siempre en pie, pues era cierto, que casándose, se minorauan los temores, o las sospechas en el Rey, o por juzgarle con mas alas, y mas amigos, y seguro para oponerle, y vengarse, o porque siempre tuuo fines tan encontrados a esta platica, que en dilatarla, o disuadirla, empeño el resto de su vida, y aun harta sangre derramada, y tuuo medios para que el mismo Monsiur la aborreciesse, y el Rey llegasse a persuadirse, que su aversion le procedia de apetecer tan altas bodas, que sin su muerte, o reclusion, no se pudiesen conseguir. Maldad horrible, y que mi pluma tiēbla, y se turba de escriuirla, y que aunque no tuuo vislumbre, ni mayor prueua que vn Lovvine, que habló de oydas, inducido del Productor; y a quien despues, temiendo que lo descubriessse, hizo huydizo de la carcel, Tom. 12. fol. 437. produjo grandes desueltas, mezclando en ellas sus venganças, y particulares sentimiētos, mas que justicias,

a Tom. idem, desde fol.
265, hasta e. fin.

ni castigos. Costò la vida a al grã Prior,
al Conde Mariscal de Ornano, al de
Chalais, y las prisiones del de Masar-
gues, Chaudebone, Modene, Eajen, y
otros muchos, con la del Duque de Pa-
doma, y priuaciones, y destierros de
Secretarios, y ministros, y de la guarda
de los sellos Monsiur de Alegre, de su
hijo, de Saluatierra, y San Julian, y de-
xò atonita la Francia, y a su Nobleza
tan rendida, y temerosa, de poder con
femejantes artificios, y sin recurso ni
remedio, ser espectáculo otro dia, o sa-
crificio desta fiera, que casi se le aban-
donò, y consintio: Que despojasse de
los gouernos a los vnos, y de las pla-
zas a los otros, que fue poniendo en
sus hechuras, y que en efecto estable-
ciesse tan fuertemente su partido quã-
to hoy se mira formidable. Pero no
obstante el casamiento de la Duquesa,
y el *b* Monsiur se consumo, y los dos
hermanos, y entrambas Reynas, ma-
dre, y nuera, se conformaron de tal
fuerte, que cuydadofo el Rochelieu
de algun baiben a su fortuna, la apun-
talò con diuertirlos en la ocasion de
la Rochela, que fomentaron los Ingle-
ses,

b Tom. idem fol. 380
83.84.460. y antes f. 379

ses, por su altivez, y por las torpes, y vergonçosas competencias que tuuo en Paris con ^a Voquingan; y luego cõ las asistencias que dio en Italia al de Niuers, dexando en vna y otra guerra exausto al Rey, y aun al Monfiur tan resentido de q̄ huuiesse en su accidēte referido, y hechose asì Generalissimo, con mucha nota de su honor y de su fè, pues parecia que no se fiaua del su hermano, o que el vassallo comperia con el decoro de los Principes; que hallandose ademas biudo (duròle vn año la muger) tratò de nueuo de casarse, y de buscar mayor apoyo para poderle resistir. Mas era en vano este disinio, porque velando Rochelieu sobre sus intimas acciones, y en irritar segunda vez el mal afecto de su hermano, con los rezelos aduertidos, o quando mas no se pudiesse en procurarle reducir, a que manchasse con su sangre la esclacida de Borbon. Apenas ^b supo que ponìa en hija del Duque de Niuers, Dama hermosissima, los ojos, quando por medio de la Reyna, y para asì (con tal accion) ponerla en vna gran rotura con el Monfiur, la hizo prender: bien que.

^a Tom. 11. fol. 365.

^b Tom. 15. fol. 168. año 29.

a To. fol. 202. hasta 260.
del tom. 17.

b Tom. 16. fol. 1096.

c Tom. 16. fol. 371. año
29.

d To. 16. año de 30. por
Febrero, fol. 58. 183.

e To. 16. año 30. fol. 787.
hasta 801.

que su intento se frustrò, pues los con-
sejos paternales del cuerdo ^a Cardenal
Verulle, mostrando con su defuniõ la
ruyna q̄ les preuenia el Cardenal ^b de
Rochelieu, los conformò muy facil-
mente: mas fue costandole la vida, que
despachò como otras muchas, Reyno
infeliz, donde las obras de Caridad, y
de Virtud, son castigadas como vicios.
Y assi el Monsiur, reconociendo quan
sin recurso padecia, y reysterandole al
oydo, nuevos temores y amenazas de
no menor demostraciõ, lo despenarõ
en la suya, huyendose al Duque de Lo-
rena, ^c con que si ya no configuio el
defunir a madre, y hijo, puso en discrim-
men todo el Reyno. Pero durole poco
el gusto, por el afecto con q̄ el Duque,
despues de auerle recibido y agasajado
Regiamẽte, le hizo ^d bolueracõ pañado
de toda su Corte, y por resguardo de la
Duquesa su muger, a la obediẽcia de su
hermano, q̄ algo despues con la fatiga
desta aprehension, y los desuolos y grã
des trabajos padecidos en la jornada
de Saboya ^e cayò en tã graue enferme-
dad, q̄ estuuo a pique de morir se, y en
su discurso Rochelieu, echãdo el sello a

su malicia, no estudiò mas q̄ el impedir
 la asistencia a su marido, de la señora
 Reyna Infante, para cõ esto persuadirle
 su poco amor, y q̄ se olgava al mismo
 passo de sus males, que la pesava de sus
 bienes, y la sospecha referida, que cõfir-
 masse su intenciõ, y la forçasse a aborre-
 cerla. Mas de otra suerte lo hizo Dios,
 que suele sacar de las afrentas mayores,
 hõras a lõs suyos: porq̄ si biẽ a los prin-
 cipios, y quãdo obraua esta maldad, en-
 fe de que tendria salud para lograrla, la
 dolencia no era mortal, despues llegã-
 do a declararse su peligro, nadie curò,
 fino del proprio, y de guardarse, y pre-
 uenirse, contra los rayos de otro sol.
 Y assi dexandole a la Reyna el cam-
 po franco, nunca vio tan tristes lagri-
 mas su esposo, tantas caricias, y ternu-
 ras, ni tan continua duracion en su
 cuydado, pues jamas quanto el a-
 prieto persistio, se desnudò, se desuiò,
 ni faltò vn punto a su presen-
 cia. Conualecio en efecto el Rey
 con cura sobre natural (segun a-
 firman mis citados) queriendo el
 Cielo preferuarle para castigo de es-
 te ingrato, o por ventura para que

lo sea el de Francia, pues la enmienda de verse libre del peligro, en que a faltarle el Real apoyo, auia al instante de caer, fue encarniçarse, contra quantos en el conflicto penetrò que no llorauã su cayda, y en repararle para quando se la amagassen otra vez. Los dos hermanos Marillacs, el vno guarda de los sellos, y el otro Mariscal de Francia, el Basompierre, ^b Abad de Foix, Princesa de Conti, y las Duquesas de el Beuf, y Doignano, los criados, gentiles hombres de la Camara, que no quisieron declarar contra la pobre Reyna Infante, los testimonios que acusaua: experimentaron su crueldad, y su ambiciõ, quantas Prouincias contiene Francia, pues en tantas, o por si mesmo, o por hechuras y confidẽtes, ocupò los puerros, plazas, y gouiernos, mas importantes; el manejo, y expedicion de las finças y hazienda Real, los dos officios de Condestable, y Almirante, que subprimidos comprehendio, en el de supremo General; los Parlamẽtos, y Consejos, haziẽdose cabeza dellos; las Assambleas generales, contraminadas con engaños, o con promeças, y amenaças,

para

^a Tom. 15. fol. 804.
Tom. 18. fol. 82.

^b Letra, y requesta del
Monsiur al Parlamẽto.
Tom. 17. fol. 202. hasta
260. To. 16. hasta el fin.

para anular las buenas leyes, y confundir a los vassallos, con nuevos pechos y tributos; y sobre todo el Real palacio, que rodeado de assechãças, zelos, sospechas, y trayciones, al fin le vino a trastornar, a hazer vn campo de batalla, y diuidir hijos de padres, hermanos de hermanos, y aun esposos del justo afecto conjugal. Auia con suma tolerancia, arrebatada de aficion, o de fatal destino suyo, la Reyna madre cõseruado aquella echura de sus manos, y reputado por seruicios sus artificios, y su engaño, por raro exemplo de lealtad, poniendose siempre de su parte, en los contrastes de sus emulos, o en los deuares del Monsiur, hasta este punto, que advertida de tantos males y disinios, y que amagauan a su sangre, abrio los ojos, y trató de refrenarle, a los principios con medios blandos, o amenaças, que redundaron en su daño, pues en oliendo que tirauan a moderar su pretension, desuergonçado, insolentissimo, en los consejos, y las juntas, y en quantas cosas la tocauan, atropellò por su decoro; y assi fue fuerça que se armasse de mas rigor, y del poder y

H braço

2 Tom. 17. año 31. f. 119. 130. hasta 377.



braço fuerte de su hijo , mostrando-
 le probablemente , y con tan claros
 defengaños su perdicion , que resol-
 uio echarle de si , en que sin dada hu-
 uiera acertado , y aorrado de tantas
 ofensas a la Iglesia , de tantas pazes
 quebrantadas , de tantas ligas detesta-
 bles , de tantos gastos de su Reyno,
 de tantos daños de sus subditos , de
 tanto amparo a los Hereges , y tanta
 sangre derramada , como despues le
 aconsejó. Mas no fue apenas enten-
 dido , con regozijo vniuersal de toda
 la Corte , que aclamaua mil bendi-
 ciones a la Reyna , que la librauá deste
 açote , quando saliendo a Versalles,
 que està dos leguas de Paris , el Rey
 aquella misma tarde , los paniaguados
 y adherentes de Rochelieu , el Duque
 de Haluin , y Cardenal de la Va-
 leta , que con su ruyna recelaban
 mayor cayda , le ablandaron , y le
 boluieron a su gracia , y a su pre-
 sencia , en quien postrandose , cuentan
 que dixo.

Echa, señor, este Ionas al mar a tra-
 do de sus rabiosos enemigos, grangea-
 los seras amado, y por vêtura escusaras

la gran tormenta que amenaza tu Flor de Lis, no es justo, no, que tan humilde y vil criatura, priue a tu sacra Magestad, ni del consorcio del hermano, ni del abrigo de la madre; derrame se, señor, mi sangre, antes que la casa Real de Francia llegue a defunion. A tanto pudo descararse la disimulacion deste Tyrano, y si parara en esto solo, huuiera menos que sentir. Mas de tal suerte lo guiò, y tanto supò exagerar, amedrentar, llorar, mentir, contra el honor, y reuerencia, disiniò, afecto, integridad de la señora Reyna madre, que con igual facilidad, y ingratitude, vna de quien era alimento de su alma, y otra de quien era principio, y eleuacion de su fortuna: los que cantaron vn dia antes su vencimiento, vn dia despues vituperaron su prision. Pero el Monfiur anticipandose huýo la suya, y se metio en el Ducado de Lorena, y el Rey auendole seguido con poco fruto, encarcelò con buenas guardas a la Reyna dentro en Compiegne, y despojandola de sus ministros y criados, y aun de los mismos alimen-

tos, hizo mas graue el parricidio. Escandalizose el triste Reyno de ver tan inclita muger, la mayor madre de la Europa, segūda vez en tal afrenta, por el dictamen de su hijo, y persuasion de dos criados, vno sin mas merecimiento y partes, que saber sacar desde el Alcandora el Açor, y otro de las que auemos dicho; terrible fuerça de su estrella, o malignidad de la fortuna.

Cinco meses estuuo padeciendo indignidades vergonçosas; la menor fue, que el Mariscal de Eschemberg, la escudriñasse la misma cama en que dormia, assi lo escriue el mes de Julio al Rey ^a la misera señora, y que los intimos temores con que quisieron afligirla, el Mariscal de Estree, y señor de Royss, solicitaron su defensa, y el procurar guardar su vida, como lo hizo con la fuga, en quien seguida de sus gentes, corrio treynta horas sin comer, hasta las tierras de Enaul, que ^b fue amparada dignamente de la piedad del Rey Catholico, como el Monsiur poco despues, abañado la Lorena. Quiso aquel Duque reducirle a la obediencia de su hermano, como lo hizo la

^a Tom. 17. fol. 343. 377.

^b Tom. 17. fol. 782.

otra vez, mas el autor desta tragedia, que procuraua ver su fin para irritarle, y aun hazer irreconciliable su partido, no solamente publicò cõtra la Reyna, y el Mõsiur, sus allegados y adherētes, vna tras de otra, y en vn año, cinco terribles prouisiones, con declaracion de crimen lēssæ, confiscacion, y prohibiciones, de bienes, honras, y comercios, y dos^b libelos afrentosos. Pero ademas instò, en que el Rey, y sus vanderas le siguessen hasta arrojarle de Lorena: con que forçado el pobre Principe, huuo en efecto de valerse, de quien quiza desseaua menos, y por ventura; en ocasion que necesitauan nuestras fuerças (por tantas partes diuertidas) de mas alibios, que no cargas; y si esta lo fue, y aun pesadissima, digalo Flandes, pues a penas se vio pisado de Franceses, quando cercado de assechanças, espias dobles, entrepressas, atrocidades, y trayciones; y digalo mejor Arras, Namur, Boajin, y Brauelingas, Enrique de Bergas, Varbançon, Pinuelenin, Carãdolet, Victimas torpes ofrecidas por obblacion deste hospedage, que en todos tiempos ay Eneas, Iasones, y Cauillos

^a Tom. 17. fol. 147. 377.
372. Tom. 18. fol. 75. 173.
7. 17. 576. 926.

^b Tom. 17. fol. 265. 350.

^c Tom. 18. fol. 2. 17. 18.

Griegos; y muchas cosas, que aunque el hombre no las arrostre, ni apetezca, no està en su mano el disuadir las. La proteccion destos dos Principes, con quien tenemos tanta parte de afinidad, y obligacion, no pienso yo que fuesse destas: Mas quando bien parezca assi, y su afficcion, no procedida de la auersiõ de vn mal ministro, y ceguedad de vn pobre Principe, ni como algunos han escrito, no con pequeños fundamẽtos, por consumirnos y gastarnos, sino de proprio antojo suyo. Con que razon nuestro Monarca podia negarles su fauor. Tocauale justificarle, o darfele sin excepciones; no tiene duda este argumento; mas los Franceses que deuierran no auer traydo a vn tal estremo la madre, y hermano de su Rey, por no conocer que hizieron mal, ni confesar lo que nos deuen, meten a voces este pleyto, y nos condenan en las costas, y aun en las tropas, que se dieron mas para guarda, y ornamento del desamparo del Monsieur, que para ofensa de ninguno, pues mil cauallos, bien se vè, que no tirauan a otro fin; y que si España le tuuiera (plu-

guiera a Dios que fuera así) nunca con mas justa razon, ni en coyuntura mas segura, para inuadir a los Franceses, embaraçados a este tiempo en el Alsacia, en el despojo del pobre Duque de Lorena, en la asistencia de los Suecios, y en todas partes peleando contra nosotros, pues tenian sobre Mastric ocho mil hombres, en el favor del Olandes; en el Palatinato, y Pays de Treueris, los Mariscales de Effiat, Estree, y Vizconde de Arpajon, con dos exercitos, cercando a nuestras mismas guarniciones: y es cosa digna de reyr, si ya no infigne desuerguença, que obrando ellos desta forma, offen dezir que hemos violado las condiciones de la paz, con el amparo del Monfiur, y de la Reyna, el vno hermano, y la otra madre de su Rey, que huyendo el laço, o el veneno, verdugo de tantos inocentes, se recogieron a sagrado. Mas prosiguiendo nuestro cuento, sin olvidar a Rochelieu. Viendo el Monfiur, que auia prendido contra el derecho de las gentes a Monseñor de Briançon, y otros diuersos mensajeros que ibá al Rey y al Par-

^a Tom. 18. fol. 345. hasta 48.417. hasta al fin.

^b Tom. 11. año de 31. fol. 153. 172.

lamento con manifestos y requestas para pedir contra el justicia; y suspendido tres ministros (vn Presidēte, y dos Oydores) porquē quisieron tratar de ella: y viendo ya por todas vias, tan impossibles los caminos del defengaño de su hermano, pues al igual de su miseria y perfecucion le hazia mercedes, y ^a mas honores q̄ hasta alli, de Duque par nuevos gouiernos, declaraciones inauditas en su fauor, y en contra suya, y de la honra de su Madre; y viēdole en fin apoderado de todas las cosas, en su diestra el premio y castigo, y que ademas con grande horror de los vassallos (que hazian en todo fundamentos a sus disinios infieles) auia mandado publicar su genealogia ^b y descendencia, con ascendēcia de la Real; vltimamēte se arrojò a oponer fuerças a la fuerça, y a procurar ^c librar al Rey, y al Reyno de su esclauitud, mas no lo pudo conseguir, aunque la causa era tan justa; porque ni siempre inclina el Cielo, por su secreta prouidencia, a nuestros ruegos los oydos. Aun no auia Francia merecido, que leuantasse Dios su ira, el rompimiento inopinado ^d del Memorási,

^a Tom. 17. fol. 187. 371.
705. Tom. 18. fol. 29.

^b Tom. 17. fol. 202. hasta
260. de la requesta del
Monsiur.
Genealogia, su autor
el señor de Nerues.

^c Tom. 18. fol. 551.

^d Tom. 18. fol. 568. 575.
hasta 668. 789. 879. hasta
926.

y Esehomborg, y tantas muertes sucedidas en Castelnaudari por los suyos, las de los Condes de Rieux y la Fueillede, Sanflorençio, la Noue, Bueil, y la Frete, y del Moret, que era su hermano, interrumpieron sus empresas, y le obligaron a ceder y a conuenirse, especialmente por rescatar al Memoransi preso, y herido mortalmente; temiendo mucho le mataffen a sangre fria, como hizieron a los señores, y Vizconde de Estrange, Antrague, y Capestan, por ser sus criados, y tambien (aunq̄ con sombra diferente) al Mariscal de Marillac, porque lo era de su madre; y assi acogiendo se a Beciers, con esta tacita promessa, se ajustò a quanto le pidieron. Pero los mismos que despues de auer el Duque de Roan, catorze vezes reueladose, y conducido los Ingleses, recompensaron su maldad con medio millõ, y con el cargo de General de sus exercitos; y al de la Força su parcial en la traycion y Religion, con otros 30 ducados de renta anual, sobre Abadias y patrimonios Eclesiasticos, y officio de su Mariscal; como tambien al Xatillon inexorable Calvinista; y les pusie-

Tom. 1.2. 3. hasta el 10. y 17.

ron en las manos todas las fuerças de la Francia. Aquellos mismos que juzgaron tales cabeças y delitos por dignos deste galardón; estos pues fueron los que agora juzgaron al Duque Memoransi, al hijo, al nieto, ^a al sucessor, de tan ilustres ascendientes y Condestables, cuyos hechos han dado fama a las historias, al que parece que la muerte, o la fortuna de la guerra, con onze heridas penetrátés, exoneraron de su braço. Por criminal a que muriesse en vn tablado degollado, con nombradia de traydor; y esto, porque; por buen Christiano, buen Cauallero, buen Frances; que quiso redimir su Rey de la opresion de vn vil tyrano, que designo con tal accion, diuersos lances: el primero, acorrallar, y oprimir todos los subditos fieles, principalmēte a los Catholicos, con vna perdida tan grande; y luego dar satisfacion a los hereges Hugonotes, metiendo prendas semejantes tan en su abono, y grangear aquel partido que afectaua, para qualquiera contingencia; y finalmente fomentar la desunion de los hermanos, pues era fuerça, que el saltarse a la promesa del

Monsieur, y con injuria tan cruel, le
 auia de ser nueuo incentiuo de remon-
 tarfe al de Lorena, con cuya hermana
 se casò, para acabarle de perder: por-
 que desuerte Rochelieu sintio este
 golpe; conociendo fuera del ver des-
 uanecidas, sus mas ocultas preten-
 siones, o quando mas no se pudiesse,
 el que casasse su sobrina con el Mon-
 siur, que si por dicha el Rey viniessse en
 estas bodas, corria peligro su salud, y
 mayormente acomulandose al justo
 enojo del Monsieur, el sentimiento del
 cuñado, Principe grande, tan vezino, y
 dentro del Reyno, los de Guiffa, rama
 y seguitu de su casa, que vltimamen-
 te resoluió con todas sus fuerças de-
 struyrlas, y despojar, segun ya dixé, con
 engañosos artificios, y el asistencia de
 los Suecios, que de otra fuerte no pu-
 diera, al Duque Carlos de su Estado,
 y aun de la vida, y la muger, hermanos,
 deudos, aliados, pues no tan solo
 procurò darle la muerte, interpunien-
 do diuersas tallas, y personas, q̄ confes-
 sarõ su delito, y le pagarõ en la horca, y
 presa en Frãcia su muger, q̄ la cediessse
 sus drechos, y se parasse el matrimonio,
 y el

a Tom. 15. 16. 17. 18. y
 manifesto del Duque
 Carlos de Lorena.

y el Duque Francisco, y la Duquesa se retirassen a Borgoña, como tambien a la Toscana, los Duques de Guisa, y de Iunuil, y a nuestro abrigo y proteccion el de Elbeuf, los desposados, y la Princesa de Falxburg; pero ademas que el Pilorans, grande valido del Monsieur, y dueño de su voluntad, matasse a la Duquesa de Orliens, y no pudiendo conseguirlo, que le induciesse a abandonarla, y a reducirse al Rey su hermano, como lo hizo, refiriendo la entrega y venta del Monsieur, a su prouecho y interes, con libiandad, tan condenada, aun de su mismo productor, quanto despues escriuire, que el hombre si ama la traycion alguna vez que le fue vtil, siempre aborrece los traydores. Añ falta mucho por dezir, mas hemos agora de bolucr a atar los hilos del discurso, que interrumpio esta digression; pues ya por ella se aurà visto, quan sin razon Francia pretenden tus manifestos comprehendernos, en la opresion de madre, y hijo, y vsurpacion de la Lorena, y que vno, y otro se empré dio, por la ambicion de vn hombre ingrato, a quien le deue el ser que tiene,

despues

despues de Dios; y de vn perjuro aquiẽ
 fio del sus Estados, y se le quiere alçar
 con ellos. Auian las cosas de los Sue-
 cios, con la ^a tragedia de su Principe,
 descaecido en mucha parte, y aunque
 en su mano las Prouincias más impor-
 tantes del Imperio, ellas en si tan asola-
 das, y ellos en si tan preuertidos, y di-
 uididos en cabeças, su Chãciller el Oxi-
 sternes, Bernardo Veymar, Gustauo
 de Ornos, Otto Reingraue, el Brandẽ-
 burg, Langraue, y Duque de Saxonia,
 que no parece que podian tener muy
 larga consistẽcia, sin el esfuerço de tus
 gentes; aunque tambien hallandose
 estas sin yugo, aliento, ni sustancia, ca-
 si en la vltima afficcion, y mas para ar-
 marse en la defensa de alguna elada, y
 poca sangre, que preferuauan en las ve-
 nas con que amparar sus pobres Lares,
 que no a los Hereges, contra quien nũ-
 ca les dio causa de ofensa; no sin rezelo
 de perder, o conseruar en tal aprieto lo
 mal ganado, meditaua aquel tu grande
 Rochelieu, otro diabolico embeleco,
 que auer tenido conclusion, huuiera ar-
 rancado de rayz la casa de Austria de
 Alemania, y dadonos bien que suspi-
 rar.

^a Tom. 18. fol. 752. 754.
769.

^b Remarques de la Re-
 ligion, y el Estado. Dis-
 curso Frances, año de
 33. fol. 31.

rar. Jamas igual trayciõ se vio, entre las mas fieras naciones, desnudas del afecto humano : pero primero se empleò, como principio de su empresa, en estoruar la paz que agora se iba tratãdo en Subayniz con el partido protestãte, y q̃ sin duda se efectuarã, sino le huuieras hecho oferta, de declarte de su vando dẽtro de quatro, o cinco meses. Tomaste termino tan corto, por entender, q̃ en el pudieras poner en perfeccion tal maquina, que obrasse por si bastãtemẽte, y no expusiesse al odio publico tu buena fama, y opiniõ, que fue lo mismo q̃ tirar la piedra, y esconder la mano, vrdir la trama, y que el texerla, corriessse por cuydado ageno, cumplir cõ el mũdo, y con los hombres, no con el cielo, ni con Dios, como si fuera todo acafo, al ateismo te me acojes, q̃ en esso auias de parar. Al fin tu astucia pudo tanto, q̃ del contrario mas cruel, mas implãcable, y que te odiaua por natural inclinacion; y de tal suerte, que el mentar tu lãgua, o nombre en su presencia, era grauissimo delito, hiziste amigo : y al reues, del subdito mas confidente, fauorecido, y leuantado del Cetar a tan grande

gráde honor, que a de vn mediano Ca
uallero, le hizo, Varõ, Principe, Duque
y General de sus exercitos, indepēdiēte
y absoluto, su mas acerrimo enemigo.
Tan eficaz y fuerte fue, el ceuo con q̄
embeleñaste (por el desseo de Reynar)
el animo lleno de ambiciõ de Alberto
Duque de Fritlandia, assegurando esta-
blecerle en la Corona de Boemia, y el
en recambio, el agotar, la siempre escla-
recida sãgre, de la augustissima familia,
y hazer tu Rey Emperador: Gran pretē-
sion, y que acordãdose, de tu dominio
inexorable, los Alemanes, y aun quiza,
por no encontrar con Carlos Crafo, en
mas de setecientos años no le has po-
dido conseguir: como ni agora, pues
teniendo el duro acero a la gargãta (tã
adelãte estuuõ el trato) el inocēte Ferdi-
nãdo, el Rey de Vngria, su muger, hijos,
hermanos, y criados, fue descubierto, y
preuenido en Egra con su muerte infa-
me. Este accidente tã ageno de tu espe-
ranza, y los progressos de aquel exerci-
to Catholico, q̄ la Magestad de nuestro
Rey, remitio a cargo del de Feria, ga-
nãdo, y cobrãdo a Laufēbourg, Rins-
felt, V Valduz, y socorriēdo a Cõstãcia,
y Bri-

y Brisac; plazas fortísimas, detuvo el curso protestante, y las columnas del Imperio, que casi iban a caer, y te obligò a mayor cuydado, para estudiar nueva cautela. Y aun el Monsiur, que toda via passaua en Flandes su destierro, te le aumentò con publicar vn manifesto, que dezia: " Que auiendo hecho de su parte, como buen hijo de la Francia, y vnico hermano de su Rey, las diligencias mas precisas, que parecieron conuenir en la correspondencia, y justa vnion de la Reyna su madre, separada de su hijo, y hermano, con deferido de la opinion de ambos a dos, de todo el Reyno, y de sus subditos, por la maldad del Rochelieu, que auia elegido por apoyo y seguridad de su priuança, el apartarle del respeto y amor devido a vna tal madre, y madre aquiẽ el Rey deuia tantos trabajos, padecidos en su menor edad, como era publico. Y que viendo que tanta diligencia, de justificaciõ, y de humildad, no auia podido abrir los ojos al Rey su hermano a conocer, que la intencion del Cardenal, tiraua mas a engrandecerse, que a exaltacion de su Corona; y viendo q̃

el dictamen Real, era oprimido y engañado, los Principes, y Nobles presos, huydos, pobres, desterrados, y algunos hechos vandoleros; los buenos ministros despojados, amenaçado el Parlamento, y el pueblo cargado de tributos, por sustentar el mal gouierno, y mayor ambicion del Cardenal, y viendo que por mantener el edificio de su maquina, no solamente auia olvidado su obligacion y Dignidad, teniendo al Rey como apartado, y hecho vn acerri-
mo enemigo de la loable, y heredada costumbre de sus ascendientes, que era de siempre pelear, y morir (siendo necessario) en el seruicio de la Iglesia, sino que antes le auia vnido en ligas indignas y afrentosas, y de contagio tan seguro, y peligroso (como son las que se hazen con Hereges) y que assi mesmo, conociendo con certidumbre, las trayciones, que contra su vida maquinaua, por parecerle contrapeso a sus disimios deprauados; (contra la Religion, y libertad del Rey su hermano, y salud publica) y

juntamente al mismo tiempo, su pobre madre desterrada presa en Compiègne, temerosa de iguales riesgos y asechanzas, para hazerla salir a su pesar: y de temor de todo el Reyno. Ultimamente resoluió, no sin gran pena, retirarse a guarecerse en la Lorena, donde pensando hallar quietud, sin comunicar con estrangeros, que diessen zelos a su hermano. Como acusaua su conciencia al Cardenal, que imaginaua obraua alli qual fuera justo (lo mismo que el le auia infidiado) obligò al Rey, que con exercito saliesse a sitiarse, y forçar al Duque Carlos de Lorena, a que le echasse de su Estado, quando deuiera agradècerle su buen hospedage y acogida, con que por no pagarle mal, con inquietarle con su hermano, huuo en efecto de dexarle, y huyr Fládes, do tâbiẽ se auia a su madre retirado a viuir de limosna, atropellada de vn ingratisimo criado, sediẽto siẽpre de su sangre, y donde tambien fue perseguido de su rencor, de tal manera, que le forçò à voluerse a Francia, a procurar algun rincón para poderse

se assegurar, si bien aunque se le ofrecieron muchos amigos, no aceptò mas que la buena voluntad, por no mezclarlos en su riesgo, como tampoco el Cardenal esta modestia, para obiarle mayores odios en su hermano, ni el remitir en contra suya, y a titulo de su rebelde, y de enemigo de la patria, siendo su vnico heredero, y sucessor, vn nuevo exercito; ni el maltratar a las Ciudades, o a la Nobleza que tratauan y hablauan bien de su persona, ni el permitir dixerse nadie era legitimo heredero del Rey su hermano, si faltasse; con que sintiendose obligado a su defensa natural, y siendo en ella infelizmente preso su primo el Memoransi: Temiendo el mismo Rochelieu tanto el suceso de las armas, como ella vida del amigo que reputaua como propria. Se auian conuenido, en que postrandose a los pies Reales de su hermano quedaria saluo lo demas, lo qual no solo executò, pero ademas, de mejor gana, por la seguridad de sus amigos, que expresamente le ofrecieron, y sin capitular en su fauor otra ninguna cosa mas, se echò a los pies de Rochelieu: y

*En el lugar y fecha
de San Juan de los
Rios*

que por tanto , y porque el mundo supiese que su reduccion , no fue inconstancia , ni flaqueza , o poca atencion al desamparo de sus amigos , y parientes , sino por solo asegurarlos , como mejor lo confirmava su segundo retiro , ocasionado de la injustissima maldad , y muerte aleva executada , en el buen Duque Memoransi. Auia mandado publicar este presente Manifiesto , con protestacion , de que en el interin, que dominasse sobre Francia el Reverendo Cardenal , no se fiaria jamas de el , ni haria caudal de su palabra , y concluya. Repitiendo , yo infeliz hijo de la Francia , peregrinando ausente de ella , y experimentando , no tan solo la cortesia y hospedage , mas la limosna de los Principes. Digo , y declaro : que professo ser enemigo capital , de aquellos , que con injusticia , y se rompida en el concierto , quitaron tan indignamente a mis amigos las cabeças , hasta que pueda con las suyas , satisfacer tan grande perdida , y a la vista del mundo mi opinion.

Así el Monsieur, y tu entretanto, no
 solamente lamentauas la ignominiosa
 proscripción de madre, y hijo, tu espe-
 rança, el heredero vnico y solo, tu me-
 jor prenda desgarrada, aborrecida del
 hermano, de sus edictos disfamada, y
 de vn Tyrano perseguida; mas tu no-
 bleza desterrada, presa, oprimida, teme-
 rosa, de tantos laços y cuchillos; como
 la plebe miserable desesperada, ambrie-
 ta, y pobre, por tantos pechos, y gaur-
 las, y esta, y aquella embuelta en fan-
 gre. Mas honras, vidas, y prisiones, co-
 stò el manifesto del Monsieur, que la
 tragedia de su padre. Crimen grauissi-
 mo y atroz, era tenerle, publicarle, y ha-
 blar del dueño con dolor. O infeliz
 Francia, pues espera, que ya te quiere
 consolar tu prouidente Rochelieu. Di-
 zen algunos, que llegando este papel a
 la noticia del pobre Rey, se enternecio,
 y aũ tuuo impulsos y premissas de que
 era mal aconsejado, y desseo ver a su
 madre, y que su hermano le buscasse;
 mas ya no estaua esto en su mano, sin
 voluntad del Cardenal, pero el teniẽdo
 de la suya, las armas, plazas, y gouier-
 nos, los de la sangre, el de Condé, y de

Soifons mas preuertidos con especio-
 fas esperanzas, que no con fuerças y
 seguitu, y poco, o nada que temer; no
 reparò en darle este gusto, y mayormẽ
 te conociendo, que para el fin de sus di-
 finios, o ya bien fuessen de extinguir la
 linea Real, y disponer a su aluedrio de
 aquel Reyno, o profeguir la antigua li-
 ga y pretension de los Hereges, precisa-
 mente conuenia hazer la guerra hasta
 arruynar y consumir la casa de Austria,
 que era quien solo, por razon de Reli-
 gion, o conueniencia, se le auia siem-
 pre de oponer, y que esta no se dispu-
 fiessè con los reboços que hasta alli
 de fomentarla sus rebeldes, o de asir-
 ftir sus enemigos, fino con rota y vi-
 ua fuerça, como clamauan Olandeses,
 y Protestantes, que ofrecian en caso tal
 echar el resto, o en su defecto conue-
 nirse; y que en llegando a sazonzarse,
 estaua en Flandes el Monsiur, menosa
 cuento, que no en Francia, para poder
 fer diuertida con nuestras armas a su
 sombra. Y assi mouido, y por pensar
 que separado de su Esposa, muger
 que ya por experiencias, mostraba

Manifiesto del Duque
 Carlos de Lorena.

mas fecundidad, que el Cardenal apetecia, dificultaua el tener hijos, y facilitaua el inducirle a reclamar el matrimonio, y aun a casar con su sobrina; resueltamente lo intento. Y aun antes de esto el maquinara nuevos pretextos, y colores para afectar el rompimiento. Haciendo entre ellos publicar, auia ^a el Marques de Mirauel, Embaxador del Rey Catholico, y hombre de gran circunspeccion, tenido grande inteligencia en sus domesticos rumores, y que se fuesse de ^b Paris, tratandole en esta salida, con el decoro que dirá Estienne Richer en su historia, que aun de materias tan indignas (contra su fama y opinion) hazen alarde los Franceses. Y que assi mesmo como a el, al que despues le sucedio, que fue Don Christoual de Venauente, se le negassen las audiencias de la señora Reyna Infante, y aun las del Rey, por impedirle este camino, que podia ser preuencion de sus disinios, y quien también aconsejó para acabar de

^a Tom. 18. fol. 520.

^b Tom. 18 fol. 520.

descartarse, de mas rezelos y temores,
 y destituyrle totalmente en las postre-
 ras agonias, de nuestra ayuda y asisten-
 cia, y hazer mezclar las dos Coronas,
 en odios irreconciliables, que si dessea-
 ua sucecion, se descaçasse, y procurasse
 muger para poder tenerla. Mas como
 el Rey sabia mejor, en quien estaua este
 defecto, no lo arrostò: ni el desistio de
 su propuesta, ni de arguyr, con los mi-
 nistros del Monfiur, sobre su infame y
 torpe venta, hasta ponerla en perfec-
 cion: haziendo Duque, y Par de Fràcia
 a Piloran, y yerno suyo, pues le casò cõ
 su sobrina, y Mariscal al de Farjis, y a
 los demas otras mercedes: y no intètò
 la de su Esposa, y Reyna madre, por
 querer, que nos quedasse este residuo
 de ayuda de costa, y prouision, para los
 gastos de la guerra. Cõ que engañado
 el triste Principe, huyò de quien jamas
 le puso (como el dirà, mejor que yo)
 limite al gusto, ni al desseo, ni imaginò
 en el profanar la religion del hospeda-
 ge, ni en detenerle, ni en seguirle, vn so-
 lo punto; pues le dio dineros para la
 jornada. Vn dia antes los criados se an-
 ticiparõ a cobrar, los alimentos, y me-
 sada,

fada, que su Magestad mandava darle; que si bien fue barateria de bueneros, se aprouò, a trueco de ver aquel Pays libre de tan ingratos huespedes: pero ellos pagaron el escote de tal manera, que se pueden tener mas lastima, que embidia. Apenas el Monsiur estuuò en el poder de Rochelieu, quando sintiendole constante en el particular del matrimonio, le despojò de los criados, y rodeò de confidentes, y de hartos miedos y temores, y atropellando la fe publica, el juramento, la palabra, y el nuevo vinculo adquirido, con Piuloran, le dio vn bocado, y puso al Farjis en prison, que fue otra muerte mas ciuil: y pareciendole, que ^a pues Inglaterra

^a Pineda, Monarchia, Illescas, Ribadeneyra.

tenia ley, que Enrique Octauo establecio, para poderse separar y deshazer los matrimonios, no conuenia que la Francia cediesse a vn tal Legistador: hizo q el mismo Parlamento diesse por nulo el del Monsiur, y que con varios pareceres de muchos Perlados, el de Leon, que era su hermano, y Cardenal, paruesse a Roma a tratar otras materias de tan dura y desabrida digestion, que aũ sus mayores confidentes, y los mini-

stros superiores del sacro Colegio, respondian a los que xosos; que afeauan su tolerancia, y el no hazer vna muy gran demostracion. Que era preciso q̄ la Iglesia contemporicasse a los Franceses, o los perdieffe de vna vez, como amagaua Rochelieu. Tã pressa viue su obediencia de delicados alfileres, y quieren ser sus primogenitos; disculpa es, pero que trae dentro de si tã graue culpa, como falida bien infame, mas toda via fuera justo, q̄ el gouernalle de la nao fiara en el Cielo mucho mas que no en sus velas y timon: hagan los hombres su deuer, ajustense a la ley Diuina, pongan remedios eficaces; y lo demas dexenlo a Dios; no es de la humana prouidencia, que ya tal vez tiene por premio, lo q̄ es castigo miserable, inuestigar sus altos juyzios. Si Ingalaterra se perdio, quiza fue por las medicinas, o lenitiuos amorosos, q̄ en vez del yerro y el cauterio, tuuo al principio su dolencia, o por las guerras q̄ mouio Frãcisco I. a Carlos V. q̄ la pusiera en mas razõ; fuera de q̄, ni esta milita en nuestro caso, aũ tiene Frãcia muchos Catholicos muy buenos en q̄ estriuar, y cõfi-

Genebrardo.
Iouio.
Sandonal.
Illefcas.
Tarcanota.

nantes, q̄ al peso q̄ su ingratitude no lo merezca, perderan vidas y haciendas en su amparo, aun puede su Rey desengañarse, no toca el mal en las cabeças, y quando bien perezca todas, cō pocas se cõteta Dios. Vn punto casi indivisible (respeto del Orbe) reseruo para llamarle pueblo suyo, aũ no estã nuestra Religion tan restringida al cõrto limite, q̄ se mirò en el tiempo de Arrio, ni tã oprimida y abatida, como la vimos de los Moros, aun fuerças^a tienen los Põtifices y medios para refrenar las Magestades mas supremas, separese la causa publica y principal q̄ es nuestra Fè, de la politica de Estado, que el Cielo nos assistira, mas si buscamos al afecto, va la passion particular, pretextos que jamas faltaron a la peor causa del mundo, acabaremos de obligarle a que trasplante de la Europa, su Iglesia santa en el Japon.

Mas en tanto que fraguauas Frãcia en tu pecho tantas cosas, y que Alemania naufragaua con las reliquias protestantes, que auia alentado tu rencor. La gran victoria que en Norlinguentruo el Infante Cardenal,
y el

^a Estephano Ausferrio de potestate Ecclesiastica n. 53.

Felino in rubrica de treuga, & pace fallencia. Grego l. 58. tit. 6. p. 1. verbo estos, & relati a Tiberio.

Deciano tom. 1. criminalium l. 4. c. 10.

y el Rey de Vngria su cuñado, la presa de Gustauo de Ornos, fuga del Duque de Veymar, muerte de Otto Ludouico, recuperacion de la Franconia, Silesia, Boemia, y Virtemberg, progresos del Duque de Loreña, y Juã de Vertel en su Estado, con los del Conde de Mansfel, y nuestro exercito en el Rin, y tomas de Philipisburg, Treueris, y la retirada de su Elector. Calificaron nuestra justicia, y en lugar de teprimir tu causa injusta, parece que la apresuraron a su profter resolucion. Y aqui fue quando despeñandote, como persona que se ahoga, y se asse de qualquiera rama, desesperadamente echaste toda la carga sobre el ombro, y nada dexaste de intentar, hasta quitarte la mascara. Pensaste bien (mas como reo tan conuencido) que concluir cõ sus rebeldes Ferdinãdo, seria empear a castigar tus atrocissimos delictos, y que si ya no succediesse a tu rezelo este rigor, no auiedo causa, aun aparente, para onestar la retencion de tantas plazas Imperiales, seria preciso y necessario restituylas, o tomar toda la guerra por tu cuenta; y hiziste esta, tã sin Dios, y sin nosotros, q

juzgandonos muy al igual de tus deseos, tan consumidos y gastados de tus continuas diuersiones, que acometien donos a vn tiempo, por Alemania, Italia, y Flandes, seria imposible resistir. Con grande esfuerço trauajaste en disuadir al de Saxonia, la paz del Cesar; obligandote, no solamente, a reducir la casa de Austria, a que admitiessse libertad de conciencia en el Imperio, sino tambien en sus Estados, y coronarle Rey de Boemia, haziendole absolutamēte Reyno electiuo; y ademas, a darle en prendas al Monsiur, hasta su entero cumplimiēto; cosas sacrilegas, horribles, o ya las mires con resabio de Christianissima, o si quiera como politica, pues vnas se contradizen llanamēte, con tu aparente profefsion, y las razones que alegaste en la exclusion del Palatino, y possession de Ferdinando, y otras, con vn exēplo atroz; y tal, q̄ solo el ponderarle, pudo abstraer al de Saxonia, al Turco, al Tartaro, (que a todos se abalançò tu diligencia, a no admitirla, ni escucharla.) Llano es, que el verte despreciar la mejor sãngre de tus venas; el heredero de tu Rey, para

exponerle a los peligros, de vna prisiõ en tierra estraña (aũ quãdo fuesse muy honesta, y esto por causa en q̄ no iba tu redēciõ, sino vn motiuo reprehensibile, y voluntario) q̄ auia de hazerte sospechosa. Mas lo q̄ no quisierõ estos, abraçò Olãda, cõ la qual capitulaste a ocho de Março, guerra ofensiuua en nuestra contra, y parte de Italia, a quien tu astucia, o su incõstãcia natural, por no dezir ingratitud, la hizo olvidar del justo amparo de nuestro inclito Monarca; mas q̄ el de ^b Parma se atreuiesse cõ plumas y armas a irritarle, y el Duque de Mantua, y de Saboya, y otras republicas le imiten, o tacita, o expresamente tienen disculpa; pues los vnos, han procedido como moços mal inducidos y engañados; y como subditos los otros, y aquiẽ cõ Sufa, y Pinarol, y la Surpresa del Casal, tienes el pie sobre la gola; pero que viẽdo indiuisible (por mas q̄ quierã separarla, quãtos sofisticos colores a maquinado tu malicia) la causa de la Religión, de nra causa; aya potēcias de Ierarchia mas suprema, y obligaciones a su apoyo, que se ayan puẽsto de la tuya, es lo que puede lastimar a la Republica

^a Liga ofensiuua a ocho de Março de 1635. con Olanda.

^b Manifesto del Duque de Parma en 1635.

Christiana, y còfundir mi humilde plu-
 ma. Aun querra el Cielo, que algun dia
 demos a luz este tratado, no estã los fru-
 tos bien maduros, requierẽ muchas co-
 sas grandes, cierta fazon y coyuntura,
 para poderse publicar; pero a la fonda,
 aqui de paso, porque ninguno nos es-
 cuche; no me diran los Venecianos a
 que el Frãces Mos de Candale, cabeça
 de los Vgonotes, por General de sus
 galeras; y a Ginoiefes a q̄ fin (deuien-
 donos la libertad) estar neutrales, y
 dar paso a los Franceses por su Estado;
 y Roma, Templo de la Paz, a que el
 asilo de la guerra, a que, o porque su
 plaza de armas, y a que Toraz en tiem-
 po tal, y dando bordos por sus tierras.
 O fidelissimo MILAN, o siempre
 NAPOLES glorioso, viuid mil siglos
 en lealtad, que tarde, o nunca ca-
 fareys los Capiscoles, y las Lifes. En-
 fin dispuesta tanta emprisa, y re-
 partidos los despojos de tu victo-
 ria imaginaria, nuestros Estados, y
 Prouincias, siendote cosa vergonço-
 sa, el yr a tomar la possession sin pre-
 uencion, que la honestasse. Despues
 de auerla meditado tu soberano Roche
 lieu,

a Tom. II. de Richer
 año de 1625.

a Manifiestos de Francia en el año de 34. 35.

lieu, brotò furòres tan agenos de su Eminencia, que acabaron de dar al traste con su credito : porque qual puede ser mayor error, que a fuer de niño de la escuela, dezir oprobios, y injuriar cõ lengua y pluma ; a los que pueden ser ofendidos con las manos ; qual mas indigna y vil acción, que presumir atribuyrnos a vista del mundo, que los sabe, tus mismos delitos y pecados ; qual mas infame desuerguença, que siendo ruyna de la Europa, hazerte tu su Protector, y sus Tyranos a nosotros, que solamente la amparamos ; qual mas ridicula jatancia, que pregonarte defensora de la Iglesia de Dios, quando tu braço la ha reducido a vn tal rincón, y solo el nuestro dilatadola por todo el orbe de la tierra ; qual mas ocioso disparate, q̄ acomular titulos vanos, de asilo de los miserables, arbitro grande, Monarquia vnica y sola de la Europa, a quien està muy satisfecho con ser cabeça de Paris ; quando los Reynos, y Prouincias q̄ no se pueden numerar, de nuestro inclito Monarca, del que lo es en realidad, por Religion, y por Imperios, que los demas s̄on monacillos, o depren :

b Abraham Ortelio di ze de la Monarquia Española, ser la mayor q̄ jamas huvo en el mundo, y esto aun antes de la vnion de Portugal, y lo prueua.

deprendices de Monarcas, son hoy tu hospicio vniuersal: y qual nouela mas graciosa, que pretenderte descartar del rompimiento de vna guerra, atroz, injusta, y deplorable, con la violada proteccion, en que te quiso entremeter, cō presunciones de Elector tu Cardenal, o con achaque, de su defensa, tu ambicion. Que tienes tu q̄ ver con Treueris, estraña en todo., y forastera del sacro Imperio, quando España por Lucemburg es protectora hereditaria deste Estado, y miembro principal de aquel por la Borgoña, y por Milan. Mas para que me canso en vano, quien no conoce tu intencion, y si dexamos bien pro uado, que los pretextos que tuuiste para romper con Carlos V. y Felipe II. y el que tuuo Enrique III. para armarse el año de diez. Son hoy los mismos q̄ manifiesta el Rey su hijo: pero cō vna diferencia, que alli reynò con mucha embidia el ambicion, y aqui al reues, con el engaño la malicia, pues es tan cierto, como digno de que se sepa, que faltandole al Cardenal aquel motivo, cō que le truxo amenazado, de que su Madre, y el Monsiur, querian matarle,

(pues el vno estaua preso en su poder, y el otro en vn destierro largo) y viendo que no abraçaua con el afecto q̄ el quisiera, el rompimiento de la paz: para inducirle a su desseo, le dio a entender que nuestro Rey (la suma clemencia, y esplendor de la justicia, y la piedad) auia librado la venganza, de tantos daños repetidos, y las injurias de la hermana, cuñado, suegra, y aliados, en cõspirar contra su vida, y que por tanto deuia armarse, en su defenfa natural, y hazer la guerra, pues con ella no era tã facil la traycion, como a la sombra de la paz, cuya seguridad seria vna puerta llana y abierta a su desdicha, o Religioso Cardenal. Mas acabemos de venir a tus sangrientas amenazas, y a los vmbrales de la guerra, que començaste, quebrantando el derecho Diuino, y de las gentes. Los pobres subditos que estauan debaxo del amparo publico, y despojaste de sus bienes, y tus Francéses que en España, era preciso que lastassen su recompensa, clamaran cõtra el origen destos males, y su inocencia maltratada; sera la ruyna del Tyrano, como tambien la inhumanidad atropellada

Hada en los vassallos, Embajadores, y ministros, correos, agētes, y despachos, hostilidades de Agimon, y otros lugares de Borgoña, y Eucemburg, y aū en el mar, a nuestras gentes y baxeles, y todo esto en el seguro y religioso juramēto de los tratados de Verbins, y cō estilo y proceder; mas de Piratas salteadores, que de enemigos verdaderos. Porque qual puede auer nacion tā barbara, que a los obsequios de vna paz, preceda el fuego, y el cuchillo, sin intimarseles la guerra. Pero la tuya lo hizo siempre, y así no tēgo que admirar de que alius gētium, y al de Dios les iguales, y tambien, que Mos de la Força, el de Roan, y Xarillon, todas cabeças de tus hereges Vgonotes; y los mayores aduersarios que en este siglo vio la Iglesia, la profanassen insolentes. Con tres exercitos sin Dios, y Capitanes semejantes, hiziste la guerra al mismo Dios, en Alemania, Italia, y Elādes. Tus factilegios y impiedad, suspiraran eternamēte la Valtelina, y Terlimont. Entrò en aquella el de Roan, y con los vasos cōsagrados, y las campanas, y instrumentos de todos los Templos de Ca-

z Veanse Tom. 1. 2. 3. 4. hasta el 18. y en ellos sus reueliones, y Religion destos.

tholicos, fundio cañones de batir, para batir a los Catholicos, y exterminar la Religion, poniendo en terminos tan tristes este partido; que con ser sus enemigos los Grifones inexorables Calvinistas, no se atreueron (compūgidos) a que sus armas y galeras apadrinassen tal acciō. Treyn ta mil hombres metio en Flandes, para juntarse al Olandes el Xatillon, y pretendiendo con siete mil tomarle el paso, vendido el Principe Tomas de vn falso auiso, se abanço de fuerte, que le fue preciso ceder a tanta multitud, y este rencuentro, en que el valor de nuestra poca Infāteria de sem parada en la campaña capitulò (con raro exemplo) te enuanecio tan locamēte, que de Vayona, hasta Paris, te conuertiste en luminarias. Mas muy apriefa mostrò Dios, que si le fueron agradables, seysoientas Viētimas que alli consagrò España a su defensa. No le agradò su executor; pucs desde el punto que su braço descomulgado, en Tcili mont (sin excepcion de edad, ni sēxo) en los Catholicos Fieles, en las Imagenes y Altares, Templos, y casas de oracion, Frayles, y virgēes sagradas, aco-

metio tales vltrages, abominaciones, y torpezas, q̄ no me es licito escriuirlas, sin muchas lagrimas y horror (baste dezir que dio a las bestias el inefable Sacramento, maldad que aun antes emprendio, Mons de la Força en la Lorena, acompañado de los Suecios) no hizo otra cosa que perderse, y de manera que de aquel exercito tan formidable, ya en el asedio de Louayna, ya al retirarse, ya a las manos del Villanage, q̄ ceuado en la vil sangre Caluiniana, y ya cansado de matar, cortaua orejas, y narices, para sus funebres sartales, no quedò el tercio en Emeric, que hiziesse nuevas luminarias.

Tanto como esto quiso Dios, y por tan flacos instrumentos, que se mostrasse tu castigo (ratificado en Alemania, con la sangrienta assolacion de las reliquias protestantes, y el otro exercito q̄ traxo en su fauor, tiemblo en dezirlo, el Cardenal de la Valeta, y con la afrenta, y retirada de los que entraron en Milan, con el de Parma, y de Saboya, y su General Mons de Crequi) y por ventura de spectar, de aquel letargo, en q̄a lamira, de tus sacrosanctas injurias, callaua

a Sucessos deste año de 35. en Flandes.



b En Alemania año 35

c En Milan, y Valencia del Po, año 35.

quien, cō ambos gladios pudierā auer-
 las atajado. No se nos culpe, o santa
 Sede, el repetir cō humildad, a vuestros
 pies nuestro dolor, permitase al misero
 doliente; que corra la mano a sus heri-
 das; y que se queje al padre el hijo, bale
 la oueja a su pastor: Pues es biē cierto,
 que si huuieran en el despojo del depo-
 sito de la infelice Valtelina, y atrocida-
 des que en sus pueblos, y en la republi-
 ca de Genoua, executaron los France-
 ses, q̄ en Noui, y Ostacho hizieron pre-
 dicas, y en la trayda de los Suecios, y li-
 ga^a diabolica de Lipsie, sentido igual
 demostracion a las que en causas infe-
 riores, ^b sintieron tantos Ludouicos,
 Enriques, Otones, y Contrados; no af-
 fillorará igual vltirage en la Valtelina,
 y Terlimont la perseguida Christiãdad:
 pero si vemos en vez della armarse Ro-
 ma juntar gente, fortalecerse sus Casti-
 llos, hazer dineros, deshazer el ornamē-
 to de los Templos y venerable antigüe-
 dad, para fundir artilleria, y dar ocasion
 al versucillo que el mundo tanto cele-
 brò: Quod non fecerunt Barbari, &c.
 y que ademas, aun podia todo conje-
 turarse a entrambas luzes, en nuestro
 fauor:

^a Tom. II. año de 25.

^b Platina, Tarcanota,
 Illescas, y Pineda.

fauor y disfauor , y tocando este cada dia, y aquel jamas. Que no diremos, q̄ no podremos repetir : mas seruiranos dé consuelo, el conocer la diferencia, que ay de tenerle , a merecerle , y que no importa que los malos sean antepuestos a los buenos , ni el vicio goze el galardón de la virtud, ni el inocente la pena que merece el reo , pues estos son juyzios humanos , llenos de afectos y pasiones. Para el rectissimo de Dios apela nuestro grã Monarca, y del espera el justo premio, de sus acciones gloriosissimas , en el seruicio ^a de la Iglesia, de sus tesoros disipados, vassallos fieles consumidos, en su defensa y proteccion, pues desde el punto que la purpura cubrio sus ombros, y el laurel ciñò su frente, y quando apenas su corta edad podia informarle el conosciẽto de las cosas. Cõ superior capacidad, que no sus años permitian, constantemente desechò todo cõsejo y parecer, que le induciessse a continuar la tregua de los Olandeses, diziendo a voces: no queria (dãdo a su Reyno tal principio) paz con rebeldes de la Iglesia, cuyas injurias mas sentia , que no su antigua

^a Tom. 7. 8. 9. hasta el 18 Pontif. 5. p. Alenfo de los Santos rebus Hisp. Hist. de Felipe III.

deslealtad; y q̄ si bien reconocia el mal estado de su hazienda, y que la guerra que emprendia (en el concurso, y ocasion de auer de asistir al sacro Imperio) era no solo contra Olanda, mas cōtra el resto de la Europa, pues casi los mas Principes della, por conueniencia, o auersion la fomentauan. Todavia cōfiava firmemente en Dios, que miẽtras sus armas le siruieffen, el pelearia por su causa; razones dignas del grã nieto, del prudentissimo Filipe, del hijo del piadoso y bueno: y a quien el Cielo (ya se ve) en lo passado, y lo presente, le ha tã de veras asistido, que ni las duras assechãças, ligas, cautelas, diuersiones, que parecieron bastantissimas a contrastar toda la tierra, si le han mellado quatro plazas, con accidente, en que no tuuo juridicion la prouidencia, vendiẽdolas el Conde Enrique a nuestros mismos enemigos: no en el valor, y la costãcia, en q̄ los ha vécido a todos, quedando siẽpre superiores y sus vanderas mas gloriosas. Como mejor lo calificã, las grãdes empresas q̄ cō ellas en la Morauia, y en la Vngria obrò el Vucoi hasta su muerte, reduciẽdo a Trahdise, y a Presburg,

Tom. 6. 7. año de 17.
Pontif 5. p. Hist. de Felipe III. Mariana en lo añadido, Maestro Sanchez.

burg, San Iorge, Moler, Rocēdorf, Per
 fing, y la Isla de Sechat; y las q̄ luego cō
 las mismas (dentro del Reyno de Boe-
 mia) el Goje, Pinelo, y el Carachulo; y
 en ^a el Palatinato, y Alemania, Don Gō
 zalo de Cordoua, rompiendo en san-
 grientissimas batallas al de Durlac cer-
 ca de Vinfen, al de Brūncuic marchan-
 do a Oest. Y luego al mismo, y al
 Mansfelt sobre Flora, y en ^b Estatlo: y
 tomas de infinitas plazas, a los rebel-
 des del Impērio, Nioftat, Teide-
 fen, Lipeftat, EsterKembrac, Keifer-
 lauter, y la fortissima Estein: y las
 que en Flandes nuestras gentes al
 Olandes, Gox, e Paffemmus, Iuliet,
 Breda, siendo assistida de todo el
 Orbe, las entradas que hizieron dos
 vezes en la Velua; y las del año me-
 morable de veynte y cinco en la de-
 fensa y oposicion de la gran liga, en
 Asia, Europa; y el America, ya restau-
 rando los Estados de la Republica de
 Genoua, ya la affigida Valtelina,
 ya retirando los Ingleses de so-
 bre Cadiz, y frustandoles los gastos
 de su grueffa armada; y ya tambien
 en el Callao, en el Brasil, y en el

^a Tom. 7. 8. 9. Pōtif. 5. p.
 los demas citados año
 de 22.

^b Tom. 9. años de 23. 24.

^c To. 6. 7. 8. 9. 10. 11. años
 de 21. hasta 25.



mar Persico, las fuerças de los Olandes-
 tes, recuperando la Baya, el Reyno y
 Isla de Ceilan, de San Christoual, San
 Martin, Malaca, y plaza de Macao, que
 estauan ya casi perdidas. Y los successos
 que ^a en el Africa, tuvieron el Duque
 de Maqueda, y entrambos Condes de
 Linares, y Castelnouo, cō Blas Tellez,
 y los que en el mar, los dos Marqueses
 de santa Cruz, y Villafranca, y don Fa-
 drique de Toledo, don Iuan Fajardo
 de Gueuara, Riufreyre, Nuño Aluarez
 Botello, don Pedro de Leiuá, el Pimen-
 tel, y los baxeles de Dunquerque, con-
 tra Olandeses, Turcos, Moros: y en cō-
 clusion la retirada de los exercitos re-
 beldes, y del Frances por el Infante, re-
 cuperacion grande de Esquenque, de
 la Prouincia de Limburg, y como ten-
 go repetido, de todas las cosas de Ale-
 mania, con el socorro que el de ^c Feria
 metio en Brisac, y en el Alsacia, y la vi-
 toria de Norlinguen: y ademas desto
 los progressos de su piedad esclareci-
 da en la mayor propagacion y exalta-
 cion de nuestra Fè, y prosecucion de
 sus misiones en Cochinchina, en el Mo-
 gor, China, Iapon, Manomotapa, Etio-
 pia,

^a Tom. 6. 7. 8. 9. 10 Hist.
 de Felipe III. Pontif.
 5. y los demas citados.

^b Progressos del año de
 35.

^c De Alemania años de
 33. 34.

pia, Persia, Malauar ; y aquel Oceano
 de tierras de nuestras Islas Filipinas, y
 la del Tiuet Vpotète ; con tal desuelo
 de tus subditos, y expensas de tu ha-
 zienda Real, que los tesoros y las ren-
 tas y sumas grandes que remite de nue-
 ua España, y Portugal, son frutos de
 este rico empleo. Y toda via, aun siēdo
 assi tan euidente esta verdad, que no pa-
 rece que podria auer malicia tan per-
 uersa que la intentasse desluzir: Tu so-
 lo Francia la condenas ; mas poco im-
 porta, que la embidia brame y rebien-
 te por las bocas de tus escritos y pa-
 peles, quando a los hombres, y a los
 Angeles, es tan notorio nuestro zelo,
 y tu rabiosa emulacion : y quando se
 ve tan claramente, que estàs poblando
 los infiernos de Eresiareas, y Sectarios,
 y nuestra inclita nacion, las celestiales
 Ierarchias de Martyres, y Confessores,
 pues no ^a tan solo han sido nueue los
 Santos que ha canonicado, y beatifi-
 cado en el Reynado del felicissimo
 Monarca ^b Filipe Quarto, mas tambie
 otros, que han muerto agora en Etio-
 pia, Monomotapa, y el Japon, por la
 defensa de la Fè, y predicacion del Euā-
 gelio.

^a Pontif. 5. Tom. 10. 11.
 de Richer. Filipe III.
 Hist. Maestro Alonso Sa-
 chez.

^b S. Iñdro, S. Ignacio,
 S. Teresa de Iesus, San
 Francisco Xavier, S. Iña-
 bel Reyna de Portugal,
 S. Pedro Nolascos, y San
 Raynūdo Mercenarios,
 S. Pedro de Alcántara,
 S. Iuan Capistrano, San
 Francisco de Borja.

gehio. Con que llegados a este punto, ni se que dezirte mas, ni tu que puedas hazer menos, que auergonçada desdezirte: volver de actiua por passiua los Manifiestos que has escrito, y abroquelarte contra el rayo de la ira de Dios, que quanto aguarda, multiplica en castigos lo que tarda. Guay de ti, Francia, haz penitencia. Y tu, Alemania, burlate en ti, antes que acaben de perderte las asechanzas, y trayciones, con que esta Fiera te rodea. Y tu tambien abre los ojos, Emperatriz de las Naciones, no asi te dexes enganar; firmate a quella gran Prouincia de claro espejo, en que miran (con sus amargas desuenturas) las que amenazan tu cabeza: Despierta Italia, que a ti digo: ya el Gallo canta a tus vmbrales, y desde las faldas de los montes rebuela contra el Capitolio; a todos los justos amenaza, quien a vno ofende injustamente, no creas, que mueue asi sus alas para tu libertad, pues nadie libra los fatigados y oprimidos, q̄ aun mesmo tiempo, oprima al libre: si hallò el Frances en esto titulo, en la asistencia del Casal, y vsurpacion de Pinãrol, y agora con promesas vanas,

para rendirte y sujetarte, no así por
 esso hará que juzgues la libertad por
 esclavitud, solo este engaño te faltava,
 y darte á entender, que son sus armas,
 y sus vanderas Religiosas, porque lo
 son sus Capitanes, y las togadas atala-
 yas, el frente de sus esquadrones; sacri-
 legas seran las armas, que por manos
 sagradas se esgrimieren; siempre ha te-
 mido el Vaticano armados a los Sacer-
 dotes, y que los mismos que deuieran
 templar con el arpa de Dauíd la furia y
 rabia de Saul, estos le infundan el de-
 monio. Ea Principes libres, socorred a
 vuestra gran Madre que enferma; no
 sanará del mal Frances, si el Gallo no se
 sacrifica, a los Altares de Esculapio.
 Reyna del Adria, que te encoges, que
 disimulas, olvidada de que ha espanta-
 do a tu Leon, el mismo Gallo algunas
 vezes. Esperas acaso, que te adorne el
 que despoja a tus vezinos; mas todos
 callan a mis voces. España inuicta, a
 tu valor se ha dedicado tanta empresa,
 los demas duermen: si Torcato matò
 al Frances, fue con tu espada; remite
 espadas, embia aceros, que no te falta-
 ran Torcatos. Y tu gran Padre Vibano

Octauo,

174
O⁸tauo, arma y pertrecha tu Ciudad,
porque no siempre han de graznar los
Anfares del Capitolio; aun no oyò
Pedro el Gallo, quando llorò amarga-
mente, y se ausentò. Aprende santissi-
mo Pontifice, de tus Auejas el aguero,
que tienen el Lirio por ponçõña, y le
aborrecen como a tal: Saturnea, Italia,
animate, que para los Lirios ve-
nenofos, guarda fù hoz tu
gran Saturno.

* † *

F I N.